FERNANDA WANDERLEY

INSERCIÓN LABORAL Y TRABAJO NO MERCANTIL

Un abordaje de género desde los hogares

plural EDITORES

CIDES-UMSA

Trabajo no mercantil e inserción laboral

Un abordaje de género desde los hogares

Fernanda Wanderley

Trabajo no mercantil e inserción laboral

Un abordaje de género desde los hogares

Con la colaboración de:
Fernanda Sostres y Teresa Reinaga

CIDES-UMSA

plural EDITORES

© CIDES-UMSA / Plural editores, 2002.
ISBN: 99905-64-91-4
D.L.: 4-1-341-03

Producción:
Plural editores.
Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Teléfono: 2411018 / Casilla 5097, La Paz - Bolivia
Email: plural@.entelnet.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Agradecimientos 9
Introducción 11

Capítulo 1
Consideraciones teórico-metodológicas 17

Trabajo productivo: mercantil y no mercantil 20
Conflicto, poder y negociación 21
Conducta y estrategia 22
Género, ciclo doméstico y estrato económico 23
Jefatura y conducción: conceptos complementarios 28
Tipologías de los hogares e indicadores
de inequidad de género 29

Capítulo 2
Los conductores y sus hogares 33

Los hogares y su configuración 33
Los conductores: personajes centrales 36
El perfil sociocultural y económico de los conductores 37
Perfil educativo 37
El perfil lingüístico 40
Origen 41
Generación de ingresos y categoría ocupacional 42

Identidad de los conductores 46
El sentido de pertenencia socioeconómica 47
El sentido de pertenencia étnico-cultural 48
La simultaneidad de experiencias y la autoadscripción a un estrato y a una cultura 51

Capítulo 3
Entre el hogar y el mercado: modelos de división del trabajo por género 53

El modelo de especialización absoluta del trabajo 56
Estrato social y la división de responsabilidades 59
La edad del hijo menor 64
Modelo híbrido de división del trabajo 67
Los estratos sociales y las relaciones dentro del hogar 71
Ciclo doméstico 78
Modelo de división equitativa del trabajo 82
Participación de los otros miembros: el hogar escuela 84
Las relaciones de conflicto y colaboración en los hogares biparentales 87
A modo de síntesis 91

Capítulo 4
Construcción social de género y distribución del trabajo .. 93

Explicaciones alternativas 93
División del trabajo como rutinas no reflexivas y no como opción 102
Interdependencia entre el trabajo mercantil y no mercantil .. 105
Estrategias para compatibilizar el trabajo mercantil y no mercantil 109
El desempleo masculino y la inflexibilidad de los roles de género 113
Satisfacción y conflicto en los modelos de asociación familiar 118
A modo de síntesis 122

Capítulo 5
Eficiencia, racionalidad y división sexual del trabajo 123

La propuesta inicial de la nueva economía
de la familia-NEF 124
Avances de la nueva economía de la familia 127
Los modelos más complejos de la nueva economía
de la familia 129
Ventajas comparativas 129
Racionalidad económica y eficiencia 131
Función de utilidad de la familia-unidad de decisiones racionales 134
Los modelos de conflicto cooperativo 135
Las conclusiones finales del estudio 139
Hogar: unidad heterogénea de consumo y producción 139
Identidad de género, poder e inflexibilidad de roles 141
Ingreso laboral y trabajo no mercantil 146
Anexo metodológico 153
Bibliografía 159

Agradecimientos

El libro presenta los primeros resultados de una investigación más amplia realizada con el apoyo de la Embajada Real de los Países Bajos y que contó con un equipo central de investigación formado por Fernanda Sostres y Teresa Reinaga bajo la coordinación de Fernanda Wanderley. El estudio también contó con la participación de Ivonne Farah, quien elaboró la propuesta de investigación y apoyó en todo el proceso. El procesamiento electrónico de la información estuvo dirigido por Teresa Reinaga, acompañada de Juan Carlos Alejo y Raúl Sánchez. Las visitas a los hogares fueron realizadas por las asistentes Irma Lizarazu, en Santa Cruz; Laura Jaimes, en Cochabamba, Emilia Copa y Gloria Rocabado, en La Paz y Porfirio Cochi en El Alto. Además, se contó con la colaboración, en diferentes etapas, de Rossana Barragán, Verónica Querejazu y Teresa Morales.

Parte del informe final de investigación se recoge en estas páginas, en las que se traduce el análisis de la autora, quien logró, con la participación de *Fernanda Sostres* en la elaboración del capítulo 2 y en la revisión de todo el documento, finalizar la presente publicación.

La investigación fue posible gracias a la colaboración de las familias que nos recibieron en sus domicilios y pacientemente contestaron nuestras preguntas. A ellas dedico la presente publicación.

Introducción

La ampliación de los derechos ciudadanos de las mujeres en Bolivia tuvo hitos importantes, como la Ley del Divorcio de 1931 y el derecho al voto en 1952, la Ley Contra la Violencia Intradoméstica de 1995 y la Ley de Cuotas de 1997. Estos importantes símbolos de las conquistas ciudadanas de las mujeres fueron acompañados por el silencioso ingreso de un número creciente de mujeres en las escuelas, en las oficinas y en los distintos espacios sociales. Algunos indicadores nos ofrecen una idea de estos cambios. En 1976, el 48,6% de la población femenina de 15 a más años de edad era analfabeta, en contraposición al 24,2% de varones; porcentajes que disminuyeron al 27,7% y al 11,8%, respectivamente, en 1992. Los datos preliminares del Censo de Población y Vivienda del 2001 indicaban que el 18,8% de las mujeres mayores a 15 años eran analfabetas y el 6,7% de los varones. En 1976, del total de la población con nivel universitario, el 18% eran mujeres y el 82% restante varones. Dieciséis años más tarde (1992), la relación era del 32% y 68%, respectivamente. En el 2000, la población de 6 a 24 años con nivel universitario se distribuyó en 49%, mujeres y 51%, varones.

Los cambios en la participación de las mujeres en las actividades generadoras de ingreso también se reflejan en las estadísticas. En 1976, el 22% de la población femenina en edad de trabajar estaba inserta en el mercado o buscando un empleo, porcentaje

que se incrementó al 36% en 1985 y ascendió al 53% en el 2000[1]. Si bien se puede advertir las tendencias de cambio en favor de una mayor igualdad ciudadana entre hombres y mujeres, se observa la predominancia de los primeros, tanto en términos numéricos como en las posiciones relativas de autoridad y decisión. Sin embargo, más importante que las diferencias numéricas son las expectativas colectivas sobre las modalidades de participación de hombres y mujeres. La percepción sobre la adecuación entre determinados espacios de interacción social y grupos de personas está asociada a comportamientos y actitudes que limitan o condicionan la contribución de las mujeres y los hombres a la sociedad boliviana y los beneficios que éstos reciben de dicha participación.

La información estadística que actualmente está disponible en el país, así como las discusiones sobre la igualdad de género, están orientadas a lo que, colectivamente, se denomina "esfera pública". Esta esfera está asociada a la política, a la producción y circulación de las mercancías y, en específico, al trabajo remunerado. La esfera silenciada por las estadísticas es conocida como "privada" y está constituida principalmente por hogares y familias.

La esfera "privada" se caracterizó, en el imaginario colectivo, como el espacio del amor, de la solidaridad, de la reproducción y del cuidado desinteresado. Si bien la discusión sobre la violencia intradoméstica, en la segunda mitad de la década de los noventa, ayudó a debilitar el mito de la armonía y del equilibrio natural de los hogares y las familias en Bolivia, muy poco se ha avanzado en la comprensión de las actividades e interacciones humanas desarrolladas en esta esfera. El país todavía no cuenta con encuestas del uso del tiempo y son escasos los estudios dirigidos al análisis de la organización social de los hogares y las familias.

Y en Bolivia, como en la mayoría de las sociedades, los hogares familiares son los más significativos (90% del total), donde los individuos además de compartir un mismo espacio físico y orga-

---

[1] Datos levantados por las encuestas de hogares del INE.

nizar colectivamente las actividades cotidianas, están conectados por lazos de matrimonio o nacimiento.

El libro que hoy tienen en sus manos precisamente pretende abrir el debate sobre esa esfera "privada", analizando las dinámicas sociales en los hogares conformados por la pareja, padre y madre, y sus descendientes. A estos hogares se los denominó biparentales.

Esta publicación, sin embargo, sólo es una parte de los resultados obtenidos en un arduo y largo proceso de investigación, en el que se involucró a 118 hogares familiares, de configuración diversa[2], radicados en las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz.

La investigación se planteó como finalidad entender e interpretar la distribución de las actividades, responsabilidades y decisiones entre los miembros del hogar, los principios ordenadores de la división y coordinación de los trabajos no mercantiles y la interrelación entre estos patrones de interacción cotidiana y los otros espacios sociales, específicamente el mercado de trabajo. En ese camino, se planteó el desafío de desentrañar qué factor o factores moldean el comportamiento económico de los hogares, intentando visualizar las relaciones de interdependencia que se establecen entre lo doméstico y lo extradoméstico. En este marco global, el estudio se orientó a observar esta relación y sus consecuencias, no desde el mercado sino desde la propia dinámica de los hogares, en un contexto y momento histórico determinados.

El hilo conductor del proceso de investigación consistió en analizar con datos empíricos algunas hipótesis de la teoría neoclásica y problematizarlas a la luz de la teoría de género.

Considerando el carácter pionero de la investigación en el país, la metodología adoptada puede ser definida como un *estu-*

---

[2] La investigación recogió información sobre tres tipos de hogares: aquellos formados por el progenitor (en la mayoría de los casos, la progenitora) y sus hijos, denominados monoparentales; los hogares conformados además por el o los progenitores y sus descendientes, por otros miembros, parientes o no parientes, denominados extendidos. Y, por último, los integrados por los cónyuges y sus hijos, o biparentales, tema del presente libro.

dio exploratorio de naturaleza longitudinal. Exploratorio, en tanto que trató de establecer, a través de un referente empírico, las estrategias económicas de los hogares de acuerdo a su contexto socioeconómico y cultural de referencia y a sus características y composición interna. Esta mirada permitió que el estudio, a su vez, incorporase una dimensión comparativa, mostrando las diferencias, variaciones o similitudes entre los hogares según su perfil y ubicación en los diversos estratos socioeconómicos. Longitudinal, porque consistió en un proceso de sucesivos acercamientos a lo largo de doce meses que, al mismo tiempo de ampliar y profundizar el conocimiento, permitió paulatinamente explorar la interrelación entre la dinámica económica y las relaciones de género en el seno de la unidad doméstica.

El libro está organizado en cinco capítulos. En el primer capítulo concentra las consideraciones teórico-metodológicas y en el segundo se introduce a los protagonistas del estudio. El tercero analiza la organización del trabajo mercantil y no mercantil en los hogares estudiados y en el cuarto se explica los modelos de organización del trabajo por género. El quinto cierra la discusión analizando críticamente los supuestos de la teoría neoclásica y la interrelación entre el hogar y el mercado de trabajo para hombres y mujeres. A continuación se presenta en más detalle los cinco capítulos.

En el capítulo 1 se discute el marco analítico del estudio y los conceptos de estrato socioeconómico, género, trabajo y hogar. El estudio asume que las relaciones y actividades desarrolladas en el ámbito de los hogares son interdependientes con las relaciones y actividades en el mercado de trabajo. Mirada que permite ampliar el concepto de trabajo productivo a la esfera no mercantil. En este capítulo se incluye la descripción del proceso de construcción de la categoría 'conductores' en sustitución a la de jefe de hogar; categoría central en la organización y análisis de la información empírica.

El capítulo 2 introduce a los protagonistas del estudio: los conductores y los hogares, mirándolos desde sus características sociales, económicas y culturales. En este capítulo se profundiza el concepto de estrato socioeconómico a través del cruce entre el

nivel de ingreso de los hogares y la autoidentificación socioeconómica y cultural de los actores.

En el capítulo 3, *Entre el hogar y el mercado: modelos de división del trabajo por género*, se dirige a analizar la organización y la distribución de las actividades mercantiles y no mercantiles entre los cónyuges y las "formas" que prevalecen en la distribución y coordinación de las actividades cotidianas. Estos modos de vivir y de organizar lo cotidiano se han agrupado en tres modelos denominados: especialización absoluta, híbrido y de equidad. El texto argumenta que los dos primeros modelos, predominantes en los hogares estudiados, independientemente del estrato social y ciclo doméstico, presentan como común denominador la recarga del trabajo doméstico y de crianza en la mujer, sea o no generadora de ingreso.

El capítulo siguiente, *La construcción social de género y la distribución del trabajo*, argumenta que la división del trabajo por género no es resultado de una decisión calculada que refleja ventajas comparativas *ex ante*. Más bien se ha observado que las trayectorias educativas y laborales de las mujeres están marcadas por las interferencias de su vida familiar, mientras las trayectorias educativas y laborales de los varones siguen un curso más lineal y de menos interferencia. El análisis apunta a la importancia de enfocar en la doble interdependencia entre el mundo mercantil y no mercantil y entre el tiempo y esfuerzo de los cónyuges para desentrañar las dinámicas y las lógicas que determinan la participación económica por género.

El quinto capítulo, *Eficiencia, racionalidad y división sexual del trabajo*, reconstruye el debate alrededor de la nueva economía de la familia, incorporando los aportes de los economistas a la discusión sobre las conductas económicas de los hogares. El argumento desarrollado en el capítulo es que los supuestos de la nueva economía de la familia, aunque aportaron de manera significativa para la comprensión de los hogares como unidades productivas tan importantes cuanto los mercados, presentan serias limitaciones para el avance del estudio sobre la organización social del trabajo dentro y fuera del hogar.

El anexo metodológico incluye un resumen de los distintos instrumentos para el análisis de las relaciones sociales en los hogares.

Capítulo 1
Consideraciones teórico-metodológicas

Desde el trabajo pionero de Rosabeth Kanter (1977) sobre la interrelación de los roles en el dominio familiar y dentro del mercado de trabajo, una extensa literatura se dirigió a entender la interdependientes entre las relaciones y actividades que se desarrollan en el ámbito de los hogares y las relaciones y actividades en el mercado de trabajo.[3] La investigación "Conducta económica de los hogares", realizada en cuatro ciudades de Bolivia, buscó iniciar esta línea de estudio en el país, centrando el análisis en la organización de la producción no mercantil de bienes y servicios en los hogares bolivianos y su relación con la participación de hombres y mujeres en las actividades generadoras de ingreso.

El estudio partió de la idea desarrollada por la nueva economía de la familia (NEF)[4], que plantea que la producción de bienes y servicios, para la satisfacción de las necesidades humanas, combina actividades generadoras de ingresos monetarios (trabajo mercantil) y actividades de procesamiento en la esfera del hogar (trabajo no mercantil).

---

[3] Entre estos trabajos están el de Tilly y Scott (1978), Bielby y Bielby (1988), Folbre (1986).

[4] Becker (1991).

De acuerdo a la NEF, los ingresos generados en los trabajos remunerados permiten a los hogares obtener los productos y servicios en el mercado, para luego ser procesados en el espacio doméstico, en función de la satisfacción de las necesidades de sus miembros. En esta línea, el tiempo se incorpora como factor de análisis, que al ser un recurso limitado, obliga a los miembros a distribuirlo entre las actividades mercantiles (remuneradas), no mercantiles y de ocio y recreación.

Los hogares, desde esta perspectiva, son espacios de producción, consumo y ocio, que vinculan las actividades mercantiles y no mercantiles; concepción que permite situar el análisis de la producción dentro del hogar al mismo nivel conceptual que el trabajo mercantil. El presente estudio rescata esta propuesta y abre el debate, con base en evidencias empíricas, sobre la interdependencia entre actividades productivas no mercantiles y mercantiles.

Esta entrada, sin embargo, refuta el paradigma del individualismo metodológico, propio de la perspectiva neoclásica, e interpela la explicación propuesta por dicha teoría, con relación a la división del trabajo por género. El principio explicativo determinado por el individualismo metodológico apunta a que las relaciones económicas en el mercado y en el hogar son resultado de la elección de actores que buscan la maximización de utilidades o beneficios. La estructura social, entendida como patrones de relaciones enmarcadas por normas y valores colectivos, no tiene importancia analítica en la comprensión del universo económico. Al excluir la estructura social del marco analítico, elimina la noción de poder, posiciones y capacidades desiguales de intercambio, negociación y distribución de recursos entre los actores económicos.

Con este principio explicativo, la NEF concluye que la división del trabajo mercantil y no mercantil entre los cónyuges es resultado de la búsqueda de la maximización de la satisfacción colectiva de la familia. Este enfoque adopta el concepto de las ventajas comparativas de la teoría del comercio internacional y explica la distribución del trabajo por género como resultado de los recursos relativos de los cónyuges. La especialización absolu-

ta será el arreglo más eficiente para maximizar las utilidades colectivas de la familia, toda vez que la esposa obtenga mayor retorno de su tiempo en el trabajo doméstico mientras el varón obtenga mayor retorno monetario en el trabajo mercantil[5].

El presente estudio, interpelando a la NEF, considera que la ruptura con los supuestos de la racionalidad instrumental y de la eficiencia como principio explicativo son fundamentales para avanzar en la comprensión de la organización de la producción mercantil y no mercantil. La investigación que hoy tienen en sus manos asume el enfoque institucional[6] que define el hogar y el mercado de trabajo como espacios formados por un conjunto de rutinas y prácticas, pautas de soluciones y significados.

Estas rutinas y prácticas se basan en y a su vez determinan los deberes y obligaciones de los individuos y se evidencian en la división del trabajo por género. Esta mirada permite interpretar el hogar y el mercado de trabajo como espacios de producción de bienes y servicios y de producción de género[7]. El estudio argumenta que sólo a través de la comprensión de la doble interdependencia, entre el mundo mercantil y no mercantil y entre la distribución del tiempo y esfuerzo de los cónyuges, podremos avanzar en el análisis de las diferencias de participación en el mundo laboral entre hombres y mujeres.

Debido al carácter pionero del estudio en el país, se optó por un diseño exploratorio de naturaleza longitudinal, que se tradujo en un proceso de sucesivos acercamientos a la realidad social de 118 hogares a lo largo de doce meses. En este periodo, se intercalaron instrumentos cuantitativos y cualitativos que buscaron, por un lado, recoger las prácticas concretas de los individuos y sus actividades cotidianas y, por el otro, las historias de vida, los discursos sobre sus prácticas, las imágenes y visiones del 'deber ser' de los géneros.

---

5 El capítulo 5 analiza en detalle la teoría de la nueva economía de la familia (NEF).

6 El enfoque institucional adoptado por el estudio se encuentra en la línea de los trabajos de DiMaggio y Powell (1991), Douglas (1986) y Simon (1991).

7 Para más detalle sobre esta perspectiva ver McKie, Bowlby y Gregory (1999).

La selección de los hogares familiares en cuatro ciudades del país –La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz–, la elaboración de los instrumentos de recojo de información, la sistematización y perspectiva de análisis estuvieron pautadas por criterios basados en las siguientes consideraciones teóricas:

Trabajo productivo: mercantil y no mercantil

La literatura ha interpretado las actividades desarrolladas dentro del hogar de manera ambigua. Por un lado, las actividades domésticas fueron catalogadas como tareas dirigidas a sostener la existencia de trabajadores disponibles para el trabajo fuera del hogar. Por otro lado, estas actividades, que sostienen la producción de valores de intercambio, fueron clasificadas como no contribuyentes a los bienes y servicios mercantiles y, por ende, clasificados como trabajo no productivo.

La definición de las actividades desarrolladas en la esfera doméstica como trabajo "no productivo" explica su exclusión de las cuentas nacionales. Dentro de la misma lógica, los individuos que se dedican exclusivamente a estas actividades son clasificados, en las estadísticas nacionales, como población económicamente inactiva y, en contraposición, los individuos son considerados trabajadores (población ocupada) sólo si desarrollan actividades mercantiles. Estas categorías traducen una supuesta separación entre las esferas mercantil y no mercantil.

El supuesto implícito de las metodologías de medición y de las teorías que las sostienen es que las actividades intradomésticas no son económicas debido a que no tienen un valor de intercambio (precio) en el mercado. La ambigüedad y la falta de coherencia en la distinción entre trabajo productivo y trabajo no productivo se evidencia en preguntas tales como: ¿Por qué la preparación y la disposición de alimentos en el hogar no son consideradas actividades "económicas", mientras que el cultivo y procesamiento de alimentos fuera del hogar, son asumidas como actividades mercantiles? ¿Por qué el cuidado de los niños y ancianos por profesionales es una actividad eco-

nómica y el cuidado de los niños y ancianos por familiares no lo es?

El presente estudio se suma a los análisis que cuestionan el concepto de trabajo restringido al ámbito de la producción dirigida al mercado. Al levantar información sobre la organización del trabajo en los hogares bolivianos, la investigación ilumina la diversidad y complejidad de las experiencias de trabajo, de hombres y mujeres, que se estructuran sobre la articulación entre las tareas domésticas y las actividades de generación de ingreso.

Conflicto, poder y negociación

El enfoque institucional adoptado por la investigación[8] orientó la interpretación de las prácticas sociales al interior de los hogares como "modelos de asociación" que comparten grupos de individuos en un contexto social y cultural específico. La sostenibilidad en el tiempo de los "modelos de asociación" –tales como el matrimonio y la maternidad– ocurre a través de la reproducción de prácticas, actividades, valores y significados de generación a generación. Sin embargo, estos procesos no son automáticos ni carentes de problemas, puesto que todas las relaciones sociales, sean ellas íntimas o distantes, están traslapadas por temas de poder, conflicto y negociación[9].

Al compartir la visión de que toda relación social tiene la posibilidad de imposición de uno de los actores sobre el otro –imposición que puede estabilizarse por la aceptación (en diferentes grados) tanto de los que mandan como de los que obedecen– la investigación se apartó de las posiciones teóricas que definen los hogares como grupos de individuos que comparten un objetivo común. En efecto, desde esta perspectiva se comprende a los hogares como grupos de individuos que al mismo tiempo de compartir ciertos objetivos pugnan por intereses individuales. Este enfoque traslada la unidad de observación y análisis del agrega-

8 En el capítulo 4 se hace un análisis detallado de este enfoque.

9 Weber (1974).

do hogar a las dinámicas sociales al interior de los hogares, y abre las puertas para la comprensión de las actividades de negociación y de resolución de disputas en este escenario.

Las relaciones de poder pueden ser captadas por varias vías. Las dinámicas de toma de decisión y su vinculación con la distribución de las actividades dentro y fuera del hogar es una de ellas. Otro camino para captar las relaciones de poder es el análisis de los juicios de valor presentes en las narrativas personales que denuncian los controles sociales ejercidos en las interacciones humanas. Estos controles limitan lo que los actores pueden hacer, al mismo tiempo que moldean sus prácticas y horizontes de posibilidades. Las conductas acordes a estos controles reciben aprobación y reconocimiento por parte de la colectividad, su infracción es motivo de sanción y rechazo social. Estas dos vías fueron seguidas por el estudio.

Conducta y estrategia

El concepto de conducta económica de los hogares se refiere a las relaciones y prácticas concretas dirigidas a la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los miembros del hogar. La producción de bienes y servicios para el consumo incluye tres diferentes pero interrelacionadas etapas: 1) adquisición de productos en el mercado con la remuneración recibida en actividades mercantiles, 2) el procesamiento de estos productos en la esfera del hogar, 3) la distribución de éstos entre los miembros.

Los conceptos de estrategia y de conducta adoptados en la investigación buscó eludir dos posiciones teóricas. Por un lado, aquella que reduce a los actores a tomadores de decisión, que no tienen presiones y no están constreñidos por relaciones sociales más o menos estables (ausencia de estructura social). Por otro lado, la visión de los actores sociales como agentes pasivos, casi marionetas de las estructuras sociales. Mientras la primera posición no capta la identidad social de los individuos, la segunda pierde el carácter dinámico de las interacciones sociales.

A estos enfoques se suma el tratamiento analítico que ha dominado en las ciencias sociales. Es común que se emplee el con-

cepto de estrategia[10] a las interpretaciones desarrolladas por el investigador sobre los patrones de comportamiento observados. Esta perspectiva no esclarece cuándo la descripción de los comportamientos de los actores se basa en principios ajenos a su lógica y cuándo las conclusiones son fruto de un trabajo de interpretación de los significados imputados por los actores a su accionar.

Aunque la explicación de patrones de acción es importante, no se debe confundir la construcción externa y objetiva de estrategia con las maneras que los individuos responden a las circunstancias. Guiado por esta consideración teórica, el recojo de información y el análisis buscó distinguir entre las "prácticas intencionales" de los actores y los patrones de acción definidas por el analista, que no necesariamente coinciden con la comprensión de los mismos actores sobre sus prácticas.

Género, ciclo doméstico y estrato económico

Género es un concepto con variados significados. En un extremo, se ubican aquellas corrientes que consideran la noción de género como un proceso psicológico de construcción de la identidad sexual e individual. En el otro extremo, se encuentran aquellas corrientes que perciben al género como un conjunto de papeles o roles anclados en la división social del trabajo de sociedades específicas.

El presente estudio busca una posición intermedia entre las dimensiones individual y estructural, entendiendo por género un conjunto más o menos articulado de prácticas, actividades, conductas, sentimientos, valores y percepciones que diferencian al hombre de la mujer en los procesos de interacción cotidiana que ocurren en distintos espacios sociales. La definición de género como prácticas sociales resalta el carácter dinámico de las identidades sociales, en sentido de que los actores no solo poseen una

[10] Para más detalle sobre este debate ver Anderson, Bechhofer y Kendrick (1994).

identidad de género sino que la forman, reafirman y cambian. Eso implica que en el transcurso de los ciclos de vida los individuos, varones y mujeres, experimentan transiciones, ambigüedades y cambios en sus valores, en sus prácticas, sentimientos y conductas.

Precisamente, y con la finalidad de captar las diferencias en los distintos ciclos de vida, la investigación recurrió principalmente a dos recursos metodológicos:

- Selección y clasificación de los hogares según la edad del hijo menor, agrupándolos en tres ciclos domésticos: el primero conformado por aquellos hogares donde la edad del hijo(a) menor oscila entre los 0 a 4 años de edad; el segundo ciclo está integrado por hogares donde el hijo(a) menor tiene de 5 a 14 años de edad, mientras que en el tercer ciclo figuran los hogares con un hijo(a) que se ubica en el tramo de 15 a 19 años de edad.
  Cabe subrayar que el estudio se restringió a los hogares familiares[11], conformados con niños y jóvenes menores a veinte años de edad, entendiendo que la presencia de miembros de estas edades demanda el cumplimiento de un cierto tipo de tareas y acentúa, a su vez, la necesidad de distribución y coordinación de las actividades cotidianas entre los individuos que conforman el hogar.
- Recuperación de historias de vida, que permitieron analizar las vivencias personales, de hombres y mujeres, a lo largo del tiempo, sus percepciones acerca de los cambios en la dinámica familiar y su interrelación con la participación en otras esferas de interacción, principalmente en el mercado de trabajo.

El estudio se adscribe, también, a la perspectiva de que el género se cruza con otros principios de diferenciación social en la

[11] Grupos de individuos que además de compartir un mismo espacio físico y organizar colectivamente las actividades cotidianas, están conectados por lazos de matrimonio o nacimiento.

construcción de las relaciones e identidades sociales. Por lo tanto, los espacios sociales están formados por interacciones y prácticas cotidianas que tienen al género, y otros principios sociales como ejes ordenadores. A partir de este enfoque, se contextualizaron las prácticas e interacciones humanas a través de la incorporación de otras características estructurales importantes, como el tipo de hogar y la posición socioeconómica.

Como se ha mencionado, el espacio del hogar es de particular importancia tanto para el análisis de la producción de bienes y servicios necesarios para la subsistencia como para el estudio de las relaciones de género. Este último objetivo se ve reforzado por la estrecha vinculación que puede haber entre hogar y relaciones familiares. El presente estudio privilegió el análisis de hogares familiares justamente porque el género es central en la mayoría de las relaciones familiares, como ser los procesos de socialización, las experiencias de maternidad y paternidad, la coordinación de las actividades del hogar entre los cónyuges, la experiencia de divorcio y reconstrucción y la violencia doméstica. También se privilegió el concepto de hogar familiar sobre el de familia para incorporar a la trabajadora del hogar y rescatar su protagonismo en la organización y ejecución de las actividades cotidianas.

A fin de captar todos estos aspectos se identificaron tres tipos de hogares familiares: Hogar monoparental integrado por una madre o un padre y sus hijos; hogar biparental integrado por una pareja y sus hijos, y hogar extendido donde figura una madre y/o padre con sus hijos y otros parientes o no parientes.

El concepto de posición socioeconómica fue, quizás, el que demandó mayor esfuerzo analítico. En una primera instancia se privilegió el concepto de estrato socioeconómico sobre el de clase social, después de considerar sus implicaciones metodológicas a la luz de los objetivos del estudio. Toda vez que el estudio no estaba dirigido a los procesos de explotación en la esfera de la producción mercantil, el concepto de clase social no presentaba un valor heurístico específico para la investigación. Esta noción conduciría, además, a clasificar, *a priori*, los hogares desde su posición en la producción mercantil (vertiente marxista del concep-

to de clase social) o desde su situación en el mercado (vertiente weberiana).

Sin lugar a dudas, esta clasificación ocultaría el objeto mismo del estudio: las dinámicas internas de los hogares y los distintos vínculos de los miembros con la producción mercantil y no mercantil de bienes y servicios. El estudio precisaba de un concepto que permitiese la clasificación de los hogares en términos de su posición en la estratificación social.

Una vez definido que el concepto de estrato socioeconómico era el más pertinente para el estudio, se pasó a seleccionar las variables para operar empíricamente dicho concepto, iniciando un largo proceso de discusión y poniendo a prueba varios ejercicios.

Como punto de partida, y en la etapa de empadronamiento de los hogares, se asumió el nivel de instrucción de los conductores como la variable *proxi* de clasificación socioeconómica de los hogares, toda vez que no se contaba aún con información sobre ingresos y características de la vivienda (información que fue obtenida en etapas posteriores). El nivel de instrucción más alto alcanzado por uno de los conductores definió la ubicación de cada hogar en tres estratos: bajo (los hogares donde los conductores son analfabetos o tienen educación primaria completa o incompleta), medio (los hogares dirigidos por personas que han superado el nivel primario, pero no alcanzaron los estudios superiores) y alto (los hogares con conductores que alcanzaron estudios superiores universitarios o técnicos concluidos o no).

El resultado de este ejercicio evidenció que el nivel de instrucción polarizaba los hogares en dos grupos: los hogares con conductores analfabetos o con nivel primario y los hogares conducidos por personas que superaron el nivel primario de estudio y que podrían ser identificados con el estrato medio y/o alto. Esta polarización demostró que el nivel de instrucción no permitía diferenciar los hogares de estrato alto respecto al medio y el límite entre éste y el estrato bajo. Esta evidencia ameritó un análisis que fue desarrollado posteriormente con el cruce de las variables nivel de instrucción e ingreso per cápita.

En un segundo momento se procesó la información sobre los ingresos de todos los miembros del hogar y se crearon las varia-

bles de ingreso total del hogar, ingreso laboral y no laboral. Con base en la información del ingreso per cápita, nivel de instrucción y otras características de la vivienda –propiedad, tenencia de cocina, baño y saneamiento básico– se efectuó el análisis de correspondencias múltiples, a fin de reducir la dimensión de las variables y crear un índice socioeconómico.

Este ejercicio advirtió que estas variables tampoco discriminaban adecuadamente a los hogares, toda vez que el ingreso per cápita y el nivel de instrucción no presentaban una correlación significativa con las otras variables del hogar. Posiblemente, el tamaño de la muestra pudo haber influido en el resultado de este ejercicio estadístico. Sin embargo, es interesante considerar que el análisis del cruce de las variables de nivel de instrucción y de ingreso per cápita confirmó que la relación entre logros educativos y acceso a recursos monetarios no es directa ni sencilla en la sociedad boliviana.

Los datos indicaron que, si bien la mayoría de los conductores con los ingresos más altos presentaban niveles de instrucción universitario completo y posuniversitario y los conductores con los ingresos más bajos presentaban niveles de instrucción primaria y secundaria, figuraba un porcentaje (alrededor del 20%) de conductores con ingresos bajos que accedieron a niveles de estudio superiores y un porcentaje similar de conductores con ingresos altos que no concluyeron estudios superiores. Los datos señalaban también que el nivel de instrucción tiene menor incidencia en el acceso a recursos monetarios en las mujeres conductoras en relación a sus pares varones.

El análisis de los resultados de estos ejercicios determinó que se asumiera el ingreso per cápita como la variable más significativa (en esta etapa del estudio), para discriminar a los hogares en términos de acceso a los bienes y servicios disponibles en el mercado. De esta manera se construyeron cuatro estratos económicos: estrato bajo, formado por hogares cuyos ingresos per cápita mes oscilan entre 33 y 302 bolivianos; estrato medio bajo con ingresos entre 321 y 747; estrato medio alto con ingresos entre 760 y 2.250 y estrato alto con ingresos entre 2.340 y 7.778 bolivianos.

En concepto de estrato socioeconómico se afinó y profundizó incorporando en el análisis otras variables como la identifica-

ción socioeconómica y cultural de los propios actores, el origen y su posición en relación a los medios de producción mercantil.

En resumen, la selección de la muestra y la estructuración del análisis se basó en la articulación de las tres variables: tipo de hogar, ciclo doméstico y estrato económico. Estas tres variables, cruzadas con la diferenciación por el sexo de los actores sociales y su participación en las actividades mercantiles, enmarcó el estudio sobre las dinámicas sociales dentro y fuera de los hogares.

Jefatura y conducción: conceptos complementarios

En el inicio del proceso de investigación, uno de los temas centrales de discusión fue el referido a la variable 'relación de parentesco', articulada en torno al "jefe de hogar". Si bien esta variable permitía establecer los vínculos familiares entre los distintos miembros del hogar, no brindaba la posibilidad de visualizar a los actores responsables de la organización del hogar.

Esta constatación condujo a utilizar la variable relación de parentesco sólo como referente del vínculo familiar y construir la categoría 'conductores(as)', a fin de identificar a los miembros responsables de la conducción de los hogares, tomando en cuenta aspectos tales como: generación de ingresos, responsabilidad en la organización cotidiana del hogar, capacidad de decisión sobre la dinámica del hogar y tenencia de hijos(as) en situación de dependencia. Sobre la base de estos criterios se reclasificó a los miembros según su rol en la organización del hogar, independientemente de la posición de autoridad otorgada a uno de los miembros.

La categoría de conductor(a) permitió superar el modelo jerárquico, que subyace en el análisis de la familia nuclear y que ordena el levantamiento y tratamiento de la información, en torno a la figura simbólica de autoridad definida como "jefe"[12], nor-

[12] Un estudio reciente que analiza la categoría de jefatura del hogar es Farah (2002).

malmente representada por un varón. Con esta nueva categoría fue posible revelar el protagonismo de las mujeres y de otros miembros en las dinámicas de los hogares, quienes habrían permanecidos subestimados bajo aquel sistema de clasificación.

Tipologías de los hogares e indicadores de inequidad de género

La combinación de las variables –tipo de hogar, ciclo doméstico y estrato económico–, al mismo tiempo que enriqueció el análisis sociológico de los hogares, planteó un desafío para el procesamiento de la información cuantitativa y su posterior estudio. En efecto, la complejidad del conjunto de información exigió construir 'variables compuestas', denominadas tipologías para la generación de cuadros de salida. A través de la combinación de variables 'simples' se padronizó uno de los ejes de los cuadros (horizontal). Un ejemplo de estas tipologías es la identificada con la letra B, por estar referida a los hogares biparentales, que destaca cuatro combinaciones posibles dependiendo de la condición de actividad de los conductores: 1) padre y madre que trabajan en actividades mercantiles, 2) padre que genera ingresos y madre que no los genera, 3) madre que genera ingresos y padre que no los genera, 4) padre y madre que no generan ingresos. En esta tipología, el estrato socioeconómico y el ciclo doméstico formaron el eje diagonal (externo) de los cuadros.

Cuadro mudo con el eje horizontal con la tipología B, el eje vertical con las actividades no mercantiles y el eje diagonal con el estrato económico o ciclo doméstico

Estrato socioeconómico o ciclo doméstico

Los tipos 1 y 2 de la tipología B		El cónyuge varón genera y la cónyuge mujer no genera ingresos		Los dos cónyuges generadores de ingresos	
Actividades		Conductor hombre	Conductora mujer	Conductor hombre	Conductora mujer
Cotidianas	Limpiar la casa				
	Lavar ropa				
	Preparar almuerzo				
	Preparar cena				
	Lavar platos				
No cotidianas	Botar la basura				
	Realizar mantenimiento				
Administrativas	Definición del menú				
	Abastecimiento de alimentos				
	Organización del orden y limpieza del hogar				

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Para el eje vertical de los cuadros se construyeron categorías para agrupar las actividades. Este recurso facilitó el análisis de la participación relativa de los conductores y no conductores en las actividades no mercantiles. Ejemplo de esta construcción es la clasificación del trabajo no mercantil en el hogar en actividades: cotidianas, no cotidianas, administrativas y de crianza de niños (véase el cuadro mudo anterior).

Asimismo se construyeron índices de participación individual que permitieron la construcción de los indicadores de inequidad de género. Uno de los indicadores se refiere a las diferencias entre las horas dedicadas por los conductores, hombres y mujeres, en las actividades cotidianas, tanto domésticas como de cuidado de los niños. Otro se refiere a la diferencia entre el número de actividades cotidianas realizadas por cada uno de los conductores sobre el total de las actividades realizadas en el hogar. Los dos indicadores tienen una escala de 0 cuando no existe inequidad de género en el hogar, hasta una inequidad de V negativo cuan-

do la diferencia recae sobre la mujer, y de V positivo cuando la inequidad recae sobre el varón.

Indicadores de inequidad de género en los hogares biparentales (en términos de tiempo dedicado a las actividades no mercantiles)

Índice de inequidad de género	Hogares con dos perceptores de ingreso	Hogares donde el perceptor es el varón	Total
-V			
- IV			
- III			
-II			
- I			
0			
+ I			
+ II			
Total			

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Estos cuadros facilitaron el análisis comparativo de los hogares con diferentes características estructurales, los cuales fueron complementados con las otras informaciones –cuantitativas y cualitativas– generadas por la investigación. Análisis que permitió construir tres modelos de división del trabajo mercantil y no mercantil por género: modelo de especialización absoluta, modelo híbrido y modelo equitativo, que serán el objeto de debate de los capítulos 3, 4 y 5.

CAPÍTULO 2
Los conductores y sus hogares*

El presente capítulo pretende introducir al lector en el escenario en el que se desarrolló el estudio, presentando a los hogares y a los actores que hicieron posible y dieron el sentido a la investigación.

El relato se inicia mirando a los hogares desde sus diferencias y similitudes, tanto en su configuración como posición en la estructura social. Posteriormente, el análisis se detiene en el perfil de los actores centrales, reconocidos con el nombre de 'conductores', destacando las características socioeconómicas y culturales y su percepción y experiencia como estrato social y grupo étnico cultural.

Los hogares y su configuración

El estudio abarcó 118 hogares, distribuidos en las cuatro ciudades: La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. El presente documento analiza los 64 hogares biparentales que en su mayoría están conformados de cuatro a seis miembros (79,7%).[13]

---

* Este capítulo fue escrito por Fernanda Sostres.

13 La tipología de hogar asumida en el estudio comprende el tipo de hogar destacando: hogar monoparental integrado por un conductor/a y sus hijos; hogar biparental integrado por los cónyuges y sus hijos, y hogar extendido conformado por un hogar monoparental o biparental más otros parientes o no parientes de los conductores.

Tamaño de los hogares biparentales (en porcentaje)

Tamaño del hogar	Porcentaje
2-3 miembros	3,1
4 miembros	29,7
5 miembros	26,6
6 miembros	23,4
7 miembros	6,3
9 miembros	6,3
10 + miembros	4,7
Total	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En cuanto a la configuración de los hogares biparentales, la muestra favorece a hogares situados en el primer ciclo doméstico, incluyendo a más de la mitad, específicamente al 57,8% del total; mientras en el segundo ciclo se ubican el 39,1% y en el tercero el 3,1%.[14]

El 39,1% de los hogares está concentrado en el estrato bajo.[15] En el estrato medio bajo se sitúa el 17,2%, porcentaje que disminuye al 28,1%; los que se ubican en el estrato alto, elevándose al 15,6% los hogares pertenecientes al estrato medio alto, como puede observarse en el cuadro siguiente:

Hogares biparentales por estrato, ciclo doméstico (en porcentaje)

Ciclo	Estrato				Total ciclo
	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto	
0-4	72,0	45,5	60,2	44,4	57,8
5-14	28,0	54,5	30,0	50,0	39,1
15-20	0,0	0,0	10,0	5,6	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total estrato	39,1	17,2	15,6	28,1	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

14 Ciclo doméstico agrupando a los hogares según la edad del miembro menor, destacando tres tramos: 1er ciclo: de 0 a 4 años de edad, 2do ciclo: de 5 a 15 años de edad y 3er ciclo: de 15 a 20 años de edad.

15 El estrato socioeconómico fue definido por el ingreso per cápita, clasificando a los hogares en cuatro estratos: bajo (ingreso promedio Bs. 163), medio bajo (ingreso promedio Bs. 487), medio alto (ingreso promedio Bs. 1.512) y alto (ingreso promedio Bs. 4.402).

Si se lee por ciclo se obtiene que la mayor parte de los hogares que tienen un hijo entre los 0 a 4 años de edad pertenecen al estrato bajo (48,6%), seguido por el alto (21,6%), el medio alto (16,2%) y, por último, medio bajo (13,5%). Del total de hogares que se ubican en el segundo ciclo, la mayor parte pertenecen al estrato alto (36,0%), seguido por el bajo (28,0%) por el medio bajo (24,0%) y por el medio alto (12,0%).

Los hogares ubicados en el tercer ciclo se dividen en porcentajes iguales en el estrato medio alto y alto (50%, cada uno).

Estos hogares están constituidos por 385 personas. De éstas, el 52% pertenece al sexo femenino y el 48% al sexo masculino, tal como se observa en el cuadro siguiente.

Si se da un paso más y observamos a estas personas desde la configuración de los hogares encontramos que: 60,3% de estas personas integra un hogar que se ubica en el primer ciclo doméstico, mientras que el 36,4% pertenece a un hogar situado en el segundo ciclo doméstico y el 3,4% al tercer ciclo.

Del total de personas que integran un hogar ubicado en el primer ciclo, el 31,9% son conductores o cónyuges, el restante son miembros ubicados en los siguientes tramos de edad: el 23,3% entre los 0 a 5, el 29,7% entre 6 a 15 años de edad y el 9,0% de 16 a más años de edad. Por último, el 6,0% son empleadas domésticas.

En el segundo ciclo, el 35,7% son conductores. Los hijos constituyen el 53,6% distribuido en los siguientes tramos de edad: la mayor parte, el 62,7%, se ubica entre los 6 a 15 años de edad, el 5,3% son menores a 6 años y el restante 32,0% tienen más de 15 años de edad. La empleada/o doméstica representa el 10,7% del total de personas que conforman este tipo de hogar.

El 30,8% de personas que integran un hogar ubicado en el tercer ciclo son conductores o cónyuge, el 46,1% son hijos; todos de 15 a más años de edad, y por último el 23,1% son empleadas domésticas. Recuérdese que estos hogares pertenecen al estrato medio alto y alto, de ahí el peso porcentual de la empleada doméstica.

Distribución de los miembros por sexo y edad según tipo de hogar, ciclo doméstico y estrato (en porcentaje)

Clasificación		Miembros									Total
		Conductores		Miembros de 0 a 5 años		Miembros de 6 a 15 años		Miembros de 15 a más años		Empleada doméstica	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer	
Ciclo	0-4	57,8	57,8	93,1	93,1	63,1	54,9	48,1	33,3	43,8	60,3
	5-14	39,1	39,1	6,9	6,9	36,9	45,1	33,3	62,5	46,9	36,4
	15-20	3,1	3,1	0,0	0,0	0,0	0,0	18,5	4,2	9,4	3,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estrato	Bajo	39,1	39,1	48,3	48,3	55,4	41,2	40,7	25,0		39,5
	Medio bajo	17,2	17,2	13,8	13,8	12,4	19,6	18,5	12,5	6,3	15,3
	Medio alto	15,6	15,6	17,2	17,2	12,3	15,7	18,5	29,2	18,8	16,4
	Alto	28,1	28,1	20,7	20,7	20,0	23,5	22,2	33,3	75,0	28,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Los conductores: personajes centrales

Como se mencionó, la categoría de conductores se construyó con la finalidad de superar el análisis de los hogares basado en el modelo jerárquico de familia vinculado al concepto de "jefe", normalmente representado por un varón. Este sistema de autoridad, oculta o niega el protagonismo de los miembros, cuando éstos no se ubican en la cúspide de esa jerarquía y, por ende, no responden a esa figura simbólica definida como "jefe".[16]

Esta estructura jerárquica, como varios estudios lo demuestran, actúa con toda su eficiencia cuando se trata de negar el protagonismo de la mujer como conductora. La posibilidad de que ésta se revele como tal es cuando no hay "candidato verosímil"[17] que ocupe la posición de "jefe". Por lo mismo, es más común que las mujeres sean calificadas como cabeza del hogar en hogares monoparentales; sin embargo, en el 16,7% del total de los hogares biparentales de la muestra identificaron a la mujer como tal.

16 Farah (2002).
17 Moser (1994).

Sin lugar a dudas, esta identificación es una señal de que en algunos hogares se asume a la mujer como protagonista central de la dinámica familiar y, por lo mismo, le adjudican el rol de "jefa" del hogar.

Desde la lectura de conductores se reivindica tanto la figura masculina como la femenina, padre y madre, esposa y esposo, como ejes de la dinámica familiar.

Estos conductores, en su mayoría (60,9%), se ubican entre los 36 a 50 años de edad.

Edad de los conductores (en porcentaje)

	Cónyuges		
Edad	Hombres	Mujeres	Total
20-35	23,4	42,2	32,8
36-50	65,6	56,3	60,9
51 a más	10,9	1,5	6,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Como se observa en el cuadro, las conductoras mujeres son proporcionalmente más jóvenes que los conductores hombres. En efecto, mientras el 42,2% de las mujeres tienen menos de 36 años de edad sólo el 23,4% de los hombres se ubican en este tramo. Mientras el 10,9% de los hombres tienen más de 50 años, sólo el 1,5% de las mujeres están comprendidas en estas edades.

El perfil sociocultural y económico de los conductores

Perfil educativo

El perfil educativo de los conductores expresa una aparente dualidad: por un lado, cuanto más alto el estrato socioeconómico, más alto el nivel de instrucción alcanzado. Por el otro, y a pesar de lo mencionado, los logros educativos no son suficientes para un cambio en la situación y posición en la estratificación social. El origen, tanto social como cultural, pueden constituirse en una barrera para el ascenso social, no obstante el nivel de instrucción alcanzado. Es desde este marco, en el que es posible divisar las lógicas de privilegio y de segregación que organizan la sociedad,

y que se traduce en las brechas entre hombres y mujeres, entre grupos étnicos o segmentos sociales, entre una y otra área geográfica.

Desde esta mirada, nada más claro que la profunda brecha entre hombres y mujeres. Mientras el 32,8% de las mujeres ha cursado alguno o los ocho grados del nivel primario, el 18,8% de los hombres comparten esta situación. Mientras el 36,0% de los conductores varones son profesionales universitarios (21,9% concluyó la universidad y el 14.1% cuenta con una maestría, posgrado, doctorado), el 20,3% de las conductoras han concluido la universidad y ninguna accedió a estudios de especialización.

Conductores según nivel de instrucción (en porcentaje)

Nivel de instrucción	Total	
	Hombre	Mujer
Primaria	18,8	32,8
Secundaria	23,4	15,6
Normalista	1,6	1,6
Técnico medio	3,1	4,7
Técnico superior	3,1	7,8
Universitario completo	21,9	20,3
Universitario incompleto	14,1	17,2
Posgrado/maestría/doctorado	14,1	0,0
Total	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Ahora bien, si se vincula el nivel de instrucción y la posición socioeconómica de los conductores, se obtiene que mientras el 89% al 90% de los conductores de estratos alto y medio alto han alcanzado niveles superiores de estudio (técnico superior, universitario completo e incompleto y posgrado, maestría o doctorado), el 84% de los conductores de estrato bajo sólo han accedido al nivel primario y/o el secundario, porcentaje que disminuye al 59,1% en los de estrato bajo. Si bien las cifras muestran la relación entre estrato y logros educativos, también evidencian que los logros educativos de los conductores de estratos bajos (el 16,0% de estrato bajo y el 22,6% de estrato medio bajo se ubican en los niveles superiores de estudio) no son suficientes para modificar su posición en la estratificación social.

Conductores por nivel de instrucción según estrato (en porcentaje)

Nivel de instrucción	Estrato											
	Bajo			Medio bajo			Medio alto			Alto		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Primaria	40,0	60,0	50,0	18,2	45,5	31-8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Secundaria	40,0	28,0	34,0	45,5	9,1	27,3	0,0	20,0	10,0	0,0	0,0	0,0
Normalista	0,0	0,0	0,0	9,1	9,1	9,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Técnico medio	0,0	0,0	0,0	9,1	9,1	9,1	0,0	0,0	0,0	5,6	11,1	8,3
Técnico superior	4,0	4,0	4,0	0,0	9,1	4,5	10,0	0,0	5,0	0,0	16,7	8,3
Universitario completo	4,0	8,0	6,0	9,1	0,0	4,5	40,0	30,0	35,0	44,4	44,4	44,4
Universitario incompleto	12,0	0,0	6,0	9,1	18,2	13,6	20,0	50,0	35,0	16,7	22,2	19,4
Posgrado/ maestría/ doctorado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	30,0	0,0	15,0	33,3	0,0	16,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Cuando se compara la situación entre conductores, de uno y otro sexo, las cifras parecen indicar que el nivel de instrucción en el caso de las mujeres tiene una incidencia menos directa, con relación a sus pares varones, en su posición en la estratificación social. Las mujeres de estrato alto presentan un perfil educativo bastante similar al de los varones de la misma posición social; no obstante, los segundos, en un 33,3%, alcanzaron los mayores niveles de estudio (posgrado, maestría, doctorado), situación no compartida por ninguna conductora en el estudio.

En el estrato medio alto es más evidente la distancia entre uno y otro sexo: un 20% de las conductoras integrantes de este estrato sólo ha cursado hasta el nivel secundario (completo o incompleto) y un 50,0% ha accedido a la universidad, pero no ha concluido sus estudios. Los hombres, por su parte, presentan significativamente mayores niveles de estudio, en relación a sus cónyuges: el 70,0% es licenciado, con o sin doctorado o maestría.

En el estrato medio bajo, la figura se reitera, aunque la diferencia entre uno y otro sexo se ubica en niveles menores de estudio. El 45,5% de las mujeres sólo ha cursado la primaria (completa o incompleta), situación que sólo es compartida por el 18,2% de los cónyuges varones.

En el estrato bajo, la relación es otra. Más allá de que en este grupo se concentren los niveles más bajos de estudio, independientemente del sexo, al parecer, entre los que logran el bachillerato, tienen mayores posibilidades de alcanzar y concluir una carrera universitaria si son mujeres; lo que no significa que este logro educativo incida en sus condiciones de vida.

El perfil lingüístico

En la muestra existe proporcionalmente mayor porcentaje de conductores bilingües (43,7% del total) que de conductoras bilingües (37,5%), distribución que se explica, en parte, por el origen de estos actores (ver punto siguiente), que advierte un porcentaje mayor de mujeres de origen urbano y de nacionalidad extranjera, con relación a sus cónyuges.

Conductores según lengua (en porcentaje)

Lengua	Conductores	
	Hombre	Mujer
Castellano	56,3	62,5
Bilingüe	43,7	37,5
Total	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Coincidente con el nivel de instrucción alcanzado, el 69.7% de los conductores que han cursado algún grado o han concluido el nivel primario, es bilingüe. En el otro extremo, del total de cónyuges que han accedido a una maestría, doctorado o posgrado, el 77,8% es castellano parlante.

Los datos indican que el sistema educativo es un puente para la pérdida de la identidad lingüística y que el acceso y los logros educativos se facilitan o se dificultan de acuerdo a la ubicación socioeconómica y cultural de la población. Esta relación entre nivel de instrucción e idioma se observa en el siguiente cuadro.

Conductores según nivel de instrucción por lengua (en porcentaje)

Nivel de instrucción	Castellano		Castellano y otra nativa	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Primaria	11,1	15,0	28,6	62,5
Secundaria	19,4	10,0	28,6	25,0
Normalista	0,0	0,0	3,6	4,2
Técnico medio	0,0	5,0	7,1	4,2
Técnico superior	0,0	12,5	7,1	0,0
Universitario completo	34,1	30,0	3,6	4,2
Universitario incompleto	13,9	27,5	14,3	0,0
Posgrado/maestría/doctorado	19,4	0,0	7,1	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Si se leen las cifras desde la perspectiva de género, del total de varones que se ubican en el nivel primario, el 66,7% es bilingüe, porcentaje que se eleva al 71,4% en el caso de las mujeres. En cuanto a los conductores varones profesionales universitarios, el 87,0% es castellano parlante, y el 92,0% de las mujeres.

Estas cifras nos estarían indicando que el idioma está íntimamente relacionado al acceso y a los logros educativos, relación que se establece independientemente del sexo.

Origen

De acuerdo a las cifras, el 37,5% de los conductores es oriundo del área rural del país (39,1% del total de los hombres y 35,9% del total de las mujeres). El resto es de origen urbano, nacido en una ciudad de Bolivia (57,0%) o en el extranjero (5,5%).

Conductores según lugar de nacimiento (en porcentaje)

Lugar nacimiento	Conductores		Total
	Hombre	Mujer	
En la propia ciudad	39,1	34,4	36,7
En otra ciudad	17,2	23,4	20,3
En el extranjero	4,7	6,3	5,5
En el área rural	39,0	35,9	37,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Si se analiza por sexo se observa lo que se mencionó anteriormente: existe mayor porcentaje de conductoras que de conductores de origen urbano.

Profundizando más en el análisis, se vincula estrato y lugar de procedencia (entendido como lugar de nacimiento) y se obtiene:

Conductores por estrato según origen

Estrato	En la propia ciudad	En otra ciudad del país	En el extranjero	En el área rural	Total
Bajo	36,0	14,0	0,0	50,0	100,0
Medio bajo	18,2	18,2	0,0	63,6	100,0
Medio alto	40,0	35,0	0,0	25,0	100,0
Alto	47,2	22,2	19,4	11,1	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Las cifras revelan que el origen, en el que uno de sus referentes es el lugar de nacimiento, incide en las condiciones de vida actuales. Ser oriundo del área rural significa haber tenido menores posibilidades que un citadino, y esto es así porque las relaciones de desigualdad y exclusión social entrelazan varias dimensiones, siendo una de ellas lo geográfico. No es casual, por tanto, que del total de conductores que nacieron en el área rural, el 81,3% se ubique en los estratos bajo y medio bajo; sólo el 10,4% pertenezca al estrato medio alto y el 8,3% al alto. En contraposición, todos los conductores que nacieron en otro país pertenecen al estrato alto.

Generación de ingresos y categoría ocupacional

El 81,3% de los conductores generan ingresos. Este promedio es superado en el caso de los hombres (95,3%) y disminuye en la población femenina (67,2%).

Conductores según generación de ingresos por ciudad (en porcentaje)

Ingresos	Conductores		Total
	Hombre	Mujer	
No genera	4,7	32,8	18,7
Genera	95,3	67,2	81,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Como veremos en los capítulos que siguen, la participación de las conductoras en actividades generadoras de ingreso está directamente conectada con las exigencias y demandas familia-

res. Analizaremos cómo la división sexual del trabajo en el hogar es interdependiente con la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo. A continuación introducimos la distribución de los(as) conductores(as) en actividades de generación de ingreso por estrato y ciclo doméstico.

Conductores según generación de ingresos por ciclo doméstico y estrato

Clasificación	Conductor			Conductora		
	No genera	Genera	Total	No genera	Genera	Total
Estrato						
Bajo	12,0	88,0	100,0	44,0	56,0	100,0
Medio bajo	0,0	100,0	100,0	9,1	90,9	100,0
Medio alto	0,0	100,0	100,0	20,0	80,0	100,0
Alto	0,0	100,0	100,0	38,9	61,1	100,0
Ciclo doméstico						
0-4	0,0	100,0	100,0	37,8	62,2	100,0
5-14	12,0	88,0	100,0	24,0	76,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Las conductoras de estrato medio bajo son las que participan más en actividades generadoras de ingreso (90,9%), les siguen las de estrato medio alto (80,0%), las de estrato alto (61,1%) y por último las que se ubican en el estrato bajo (56,0%). En el caso de los conductores, los de estrato alto, medio alto y medio bajo, todos participan en actividades mercantiles remuneradas, no así los de estrato bajo (88,0%).

Las variaciones en la participación femenina y masculina en actividades remuneradas y no remuneradas son más evidentes con el cruce del ciclo doméstico. Los conductores varones de hogares con niños pequeños (0 a 4 años de edad) tienen una mayor participación en trabajos mercantiles remunerados que cuando los hijos son más grandes: mientras participa el 100,0% en el primer ciclo, lo hace el 88,0% en el segundo. En las conductoras, esta relación se invierte totalmente: mientras que en el primer ciclo el 62% de las mujeres participa en actividades mercantiles, en el segundo ciclo este porcentaje se eleva al 76%.[18]

[18] Como se mencionó en el inicio del capítulo, la muestra favoreció a los hogares ubicados en los dos primeros ciclos domésticos, debido al número reducido de casos captados en el último ciclo (15-19 años).

Las conductoras están concentradas en las categorías por cuenta propia y empleado/a. En el caso de los varones la proporción en las categorías difiere notablemente de la presentada por las mujeres. La mayor parte son empleados y el resto está disperso en los distintos grupos ocupacionales.

Conductores según categoría ocupacional (en porcentaje)

Categoría	Conductores		Total
	Hombre	Mujer	
Obrero	9,8	0,0	5,8
Empleado	47,5	34,9	42,3
Patrón empleador	9,8	9,3	9,6
Profesional independiente	11,5	4,7	8,7
Cuenta propia	18,0	48,8	30,8
Familiar no remunerado	3,3	0,0	1,9
Empleada doméstica	0,0	2,3	1,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

La edad de los hijos no sólo es determinante para la participación de las mujeres en las actividades mercantiles, sino también para la elección del tipo de ocupación. El cuadro refleja claramente que la edad del hijo menor tiene incidencia directa en el tipo de vínculo laboral que las mujeres establecen con la esfera mercantil. Es así que en el primer ciclo incrementan su participación en trabajos por cuenta propia, actividad que les permite "compatibilizar" con sus responsabilidades domésticas y de crianza. La situación se modifica en el segundo ciclo: en esta fase, incrementan su participación en trabajos mercantiles asalariados. En el caso de los conductores, el ciclo doméstico no incide en la condición de actividad. Independientemente de la edad del hijo menor, ellos se concentran en la categoría empleado.

Conductores según categoría ocupacional por ciudad y ciclo doméstico (en porcentaje)

	Categoría	Conductores		Total
		Hombre	Mujer	
0-4	Obrero	13,5	0,0	8,3
	Empleado	43,2	34,8	40,0
	Patrón empleador	8,1	0,0	5,0
	Profesional independiente	8,1	4,3	6,7
	Cuenta propia	21,6	60,9	36,7
	Familiar no remunerado	5,4	0,0	3,3
	Total	100,0	100,0	100,0
5-14	Obrero	4,5	0,0	2,4
	Empleado	54,5	36,8	46,3
	Patrón empleador	9,1	15,8	12,2
	Profesional independiente	18,2	5,3	12,2
	Cuenta propia	13,6	36,8	24,4
	Empleada doméstica	0,0	5,3	2,4
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Las diferencias entre conductores, hombres y mujeres, se acrecientan cuando se los observa desde el estrato social. Las conductoras de los estratos bajo y medio bajo son mayoritariamente trabajadoras por cuenta propia. Las de estrato medio alto y alto mayoritariamente son empleadas. Esta relación complementa el cuadro respecto a la interrelación entre condición laboral y situación del hogar. Las segundas tienen mayores posibilidades respecto a las primeras de desvincular el trabajo mercantil del trabajo no mercantil, gracias a la presencia en el hogar de otra mujer: la trabajadora del hogar.

En el caso de los hombres, los de estrato bajo se concentran en tres categorías: empleados, cuenta propia y obreros. Es decir, tienen mayores alternativas ocupacionales que sus pares femeninas. Los de estrato alto, además de concentrarse en la categoría empleados, participan como profesionales independientes, más los de estrato medio que del alto y como patrón empleador, más los de estrato alto que del medio alto.

Si se observa al interior de los estratos, el medio alto es el que presenta una mayor similitud, entre el hombre y la mujer, en la condición de actividad.

Relación que se modifica, especialmente, en los estratos bajos, donde la mujer ingresan a las actividades independientes, no

así sus cónyuges que, en su mayoría, trabajan en relación de dependencia.

Conductores según categoría ocupacional y estrato socioeconómico (en porcentaje)

	Categoría	Conductores		Total
		Hombre	Mujer	
Bajo	Obrero	22,7	0,0	13,9
	Empleado	40,9	28,6	36,1
	Profesional independiente	4,5	0,0	2,8
	Cuenta propia	22,7	71,4	41,7
	Familiar no remunerado	9,1	0,0	5,6
	Total	100,0	100,0	100,0
Medio bajo	Obrero	9,1	0,0	4,8
	Empleado	54,5	20,0	38,1
	Cuenta propia	36,4	70,0	52,4
	Empleada doméstica	0,0	10,0	4,8
	Total	100,0	100,0	100,0
Medio alto	Empleado	40,0	62,5	50,0
	Patrón empleador	10,0	12,5	11,1
	Profesional independiente	40,0	12,5	27,8
	Cuenta propia	10,0	12,5	11,1
	Total	100,0	100,0	100,0
Alto	Empleado	55,6	36,4	48,3
	Patrón empleador	27,8	27,3	27,6
	Profesional independiente	11,1	9,1	10,3
	Cuenta propia	5,6	27,3	13,8
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Identidad de los conductores

A manera de cierre de este capítulo, y como parte de este recuento que intentó mostrar la configuración de los hogares y el perfil de los actores, observemos un elemento más que hace a estos actores y a sus hogares: la autopercepción de sí mismos como cultura y como estrato.

Lo que aquí se leerá son los referentes que traducen o verbalizan el sentido de pertenencia a un estrato y una cultura. Es interesante enfatizar que la adscripción a distintos referentes socioculturales define contextos de múltiples significaciones, de relaciones, de símbolos, teñidos por una historia, particular y social. La identidad como experiencia individual supone un cruce de referentes que son vividos, al mismo tiempo, por esa persona.

Autoidentificarse como mestizo y pertenecer al estrato alto es una experiencia distinta a aquella que "adoptando" el mismo referente cultural está ubicada en otro estrato.

El sentido de pertenencia socioeconómica

¿Con qué estrato social usted se identifica? Esta pregunta dio pie a analizar cuál es el sentido de pertenencia socioeconómica de los conductores. Las respuestas obtenidas nos muestran que la identificación con un estrato coincide con sus condiciones de vida.

Como se observa en el cuadro siguiente, existe coincidencia entre la identificación de los conductores con un estrato y la disponibilidad de recursos monetarios (variable que permitió estratificar a los hogares objetos de estudio). La diferencia entre sentido de pertenencia socioeconómica y su posición radican básicamente en la "amplitud" y/o "ambigüedad" de la categoría 'estrato medio'; por lo mismo, independientemente de la posición económica, la mayor parte de los conductores se identifica con dicho estrato, especialmente las mujeres. En los cónyuges varones, de unos y otros estratos, se observa una mayor convergencia –en relación a las mujeres– entre su situación de vida y su referente de identidad socioeconómica. La pregunta sobre identidad socioeconómica fue eludida por un 3,9% de conductores, más hombres (4,7% del total) que mujeres (3,1% del total)

Identificación socioeconómica de los conductores por estrato (en porcentaje)

Referentes de identidad	Estrato							
	Bajo		Medio bajo		Medio alto		Alto	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Alta	0,0	0,0	0,0	0,0	10,0	0,0	52,9	35,3
Media	33,3	50,0	54,5	54,5	80,0	90,0	41,2	64,7
Baja	62,5	45,8	45,5	45,5	0,0	0,0	0,0	0,0
No responde	4,2	4,2	0,0	0,0	10,0	10,0	5,9	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

El sentido de pertenencia étnico-cultural

Si se incorpora en el análisis el tema de la identidad étnico-cultural, nos encontramos con una gama de referentes. La pregunta abierta "con qué grupo étnico usted se identifica?" recogió las categorías nombradas por los entrevistados. El 55,6% de los conductores se identifica como nativos y un 8,9% como mestizos. 'Blanca' es el referente de identidad de un 3,2%. Un 4,0% de conductores se identifica con su región: 'camba', 'tarijeño', etc. Otro porcentaje (1,6%) se identifica con otro país extranjero. Existe un porcentaje significativo de conductores (26,6%) que eludió contestar esta pregunta, síntoma de que es un tema complejo y posiblemente, no resuelto.

Identificación étnico-cultural de los conductores (en porcentaje)

Referentes de identidad	Conductores		Total
	Hombre	Mujer	
Nativa	58,1	53,2	55,6
Regional internacional	1,6	1,6	1,6
Blanca	3,2	3,2	3,2
Mestiza	9,7	8,1	8,9
Regional nacional	3,2	4,8	4,0
No sabe/no responde	24,2	29,0	26,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

A fin de ampliar y profundizar el tema, detengámonos a observar la correspondencia o relación entre identidad étnico-cultural y lugar de procedencia (entendido como lugar de nacimiento), lengua y nivel de instrucción. Del total de conductores cuyo referente de identidad es lo nativo, el 44,9% ha nacido en una ciudad (en la misma en que actualmente vive o en otra ciudad del país), el 53,6% son originarios del área rural y el 1,4% restante nació en el extranjero. Esta información estaría indicando que existe una cierta relación entre lugar de procedencia e identidad.

Identificación étnico-cultural de los conductores según lugar de origen (en porcentaje)

	Referentes de identidad				
Origen	**Nativa**	**Regional internacional**	**Blanca**	**Mestiza**	**Regional**
En la propia ciudad	31,9	50,0	50,0	36,4	60,0
En otra ciudad país	13,0	0,0	25,0	27,3	0,0
En el extranjero	1,4	50,0	0,0	18,2	0,0
En el área rural	53,6	0,0	25,0	18,2	40,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Afirmación que se corrobora si se incorpora en el análisis la lengua. Se evidencia que el 63,8% de los conductores identificados con lo nativo es bilingüe (además de hablar castellano hablan alguna de las lenguas nativas). Esto significa que el lugar de nacimiento y el origen étnico-cultural alimentan, aunque no siempre, el referente de identidad étnico-cultural.

Identificación étnico-cultural de los conductores según lengua (en porcentaje)

Referente	**Lengua**		**Total**
	Castellano	**Bilingüe**	
Nativa	36,2	63,8	100,0
Regional internacional	100,0	0,0	100,0
Blanca	75,0	25,0	100,0
Mestiza	90,9	9,1	100,0
Regional nacional	100,0	0,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Esto puede confirmarse si observamos que del total de conductores que se identifican con un referente geográfico, llámese ciudad u otro país, incluido en la categoría 'regional internacional', el 57,1% ha nacido en la ciudad donde actualmente vive, el 28,6% en el área rural y el restante 14,3% ha nacido en otro país. El total de estos conductores habla castellano, lo que no niega que también hable otro idioma extranjero.

En cuanto a los conductores que se identifican con el referente étnico 'blanca', el 75,0% ha nacido en una ciudad (en la que actualmente vive o en otra de Bolivia) y el restante 25,0% en el área rural. Coincidentemente, esta misma relación se repite cuan-

do se observa el idioma de estos conductores: el 75,0% son castellano parlantes y el 25,0%, bilingües.

Mestizo es un referente que identifica tanto a conductores nacidos en una ciudad (en la que actualmente viven o en otra) del país (63,7%), en otro país (18,2%) y en el área rural (18,2%). El 9,1% de estos conductores es bilingüe y el restante, castellano parlante.

En síntesis, el lugar de origen e idioma tiene una cierta incidencia en los referentes de identificación étnico-cultural. Sin embargo, en la construcción de la identidad intervienen, al parecer, otros aspectos que trascienden la lengua y lugar de procedencia. El nivel de instrucción es otro aspecto que también incide, como se observa en el siguiente cuadro:

Identificación étnico-cultural de los conductores según nivel de instrucción (en porcentaje)

Nivel	Nativa		Regional internacional		Banca		Mestiza		Regional Nacional	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Primaria	25,0	45,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	50,0	0,0
Secundaria	33,3	24,2	0,0	0,0	0,0	0,0	16,7	20,0	0,0	33,3
Normalista	2,8	3,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Técnico medio	2,8	6,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	20,0	0,0	0,0
Técnico superior	5,6	3,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	20,0	0,0	0,0
Universitario incompleto	11,1	0,0	0,0	100,0	50,0	50,0	0,0	20,0	0,0	33,3
Universitario completo	13,9	18,2	0,0	0,0	50,0	50,0	33,3	20,0	50,0	33,3
Maestría/ Posgrado/Doctorado	5,6	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	50,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

El 34,8% de los conductores que se identifican como nativos ha cursado uno o más grados del nivel primario. El otro 29,0% ha logrado alcanzar algún grado o concluir el nivel secundario; el 18,8% es profesional universitario con o sin maestría, posgrado o doctorado; el 11,5% ha accedido al nivel técnico o normalista, y el restante 5,8% ha ingresado a la universidad pero no la concluyó o la abandonó.

El 100% de los conductores identificados con el referente 'blanco' se ubica en el nivel universitario (como profesional o que no concluyó o abandonó sus estudios). Lo mismo sucede con aque-

llos conductores cuyo referente es lo 'regional-internacional': el 50,0% ha accedido al nivel superior de estudio (profesional universitario con o sin maestría, posgrado o doctorado) y el otro 50,0% no ha concluido el nivel universitario. 'Regional nacional' es el referente étnico-cultural que se experimenta con mayor independencia –en relación a los otros referentes– respecto al nivel de instrucción. El 20,0% de los conductores que se identifican con dicho referente ha cursado algún grado de primaria o ha concluido este nivel; porcentaje igual ha cursado algún grado o concluido la secundaria y otro 20,0% está estudiando o ha interrumpido sus estudios universitarios. El 40,0% restante es profesional universitario.

Los conductores que se identifican como mestizos están ubicados, en su mayoría (54,6%), en los niveles de instrucción más altos (universidad completa/posgrado/maestría/doctorado). El 18.2% de los conductores que se identifican con dicho referente ha cursado algún grado de secundaria o ha concluido este nivel; porcentaje igual ha cursado o se ha promocionado en una rama técnica (superior o media); y, por último, el 9,1% restante no ha concluido la universidad.

En síntesis, el cuadro convoca a una doble lectura: por un lado, el nivel de instrucción es otra variable de construcción de la identidad étnico-cultural; pero, al igual que el lugar de origen y la lengua, no es un factor determinante. Por el otro, que los conductores que se autoadscriben con el referente nativo presentan mayores rasgos comunes con relación a los otros referentes, por lo que es posible reconocer una cierta interdependencia entre condición étnico-cultural y posibilidades de acceso a la educación. Lo mismo se puede decir que existe un porcentaje significativo de conductores identificados como nativos que afirman ser bilingües y de origen rural.

La simultaneidad de experiencias y la autoadscripción a un estrato y a una cultura

Del total de conductores que se identifican con el estrato bajo, el 86,1% se autoadscribe como nativos; para el otro 5,3% su refe-

rente de identidad es su región (nacional); el restante 8,3% no respondió. Los conductores identificados con el estrato medio, y coincidentemente con la gran heterogeneidad de condiciones socioeconómicas que encierra esta categoría, se identifican con una gama de referentes étnico-culturales: el 56,7% se identifica como nativos, para el 4,5% su referente es su región (nacional); porcentaje igual se autoadscribe como mestizos y como blancos, y para el 1,5% su referente está relacionado con una región extranjera o un grupo étnico-cultural de otro país. El 28,4% restante no contestó. El escenario de los referentes de identidad de los conductores identificados con el estrato alto es también disperso tanto como al estrato medio. El 50,0% se afirma como mestizos, el 6,3% como blancos y otro porcentaje igual se identifica con una región extranjera o un grupo étnico-cultural de otro país y el 37,5% restante prefirió eludir la pregunta.

Identificación étnico-cultural de los conductores por identificación socioeconómica (en porcentajes)

Identificación étnico-cultural	Identificación socio económico			
	Alta	Media	Baja	No responde
Nativa	0,0	56,7	86,1	0,0
Regional / internacional	6,3	1,5	0,0	0,0
Blanca	6,3	4,5	0,0	0,0
Mestiza	50,0	4,5	0,0	0,0
Regional nacional	0,0	4,5	5,6	0,0
No sabe/no responde	37,5	28,4	8,3	100,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En síntesis, se puede afirmar que el sentido de pertenencia a un estrato social está directamente conectado a la identidad étnico cultural y a la inversa. Un referente retroalimenta al otro. Y esta interdependencia es, como no podía ser de otra manera, más evidente cuando los actores se sitúan en los extremos de la escala social.

Fueron estos hogares y actores los que dieron sentido al estudio. En los próximos capítulos se analizará la organización de las actividades cotidianas, mercantiles y no mercantiles, en estos hogares.

Capítulo 3
Entre el hogar y el mercado: modelos de división del trabajo por género

Las necesidades biológicas y sociales de los seres humanos necesitan ser satisfechas diariamente, ya que de ellas depende la continuidad de la existencia humana; por lo mismo, la respuesta a esas demandas, para que sea tal, debe ser recurrente y oportuna. Este diario vivir, marcado por rutinas, exige que los individuos organicen sus actividades dirigidas a cumplir o cubrir esas necesidades. En Bolivia, como en la mayoría de las sociedades, la organización de las actividades cotidianas se estructura en torno a un núcleo doméstico. Los núcleos numéricamente más significativos son aquellos hogares familiares que surgen de la unión de dos personas (concubinato o matrimonio) o de la procreación.

El presente capítulo pretende analizar la organización y la distribución de las actividades mercantiles y no mercantiles entre los miembros de los hogares denominados biparentales –conformados por un padre, una madre y sus hijos– centrando la discusión en los cónyuges y las "formas" que prevalecen en la distribución y coordinación de las actividades cotidianas.

La información recogida en el transcurso del proceso de investigación revela que en los hogares estudiados prevalecen ciertas "formas" de distribución y coordinación entre sus miembros. Estos modos de vivir y de organizar lo cotidiano pueden ser agrupados en tres tipos o modelos. Un grupo de hogares se caracteriza por la marcada diferencia entre las rutinas de uno y otro cón-

yuge: el varón, por lo general, concentra sus esfuerzos y tiempo en las actividades mercantiles, mientras la mujer se dedica exclusivamente al trabajo no mercantil. Esta forma de organización de lo cotidiano se ha denominado 'modelo de especialización absoluta'.

Por otra parte, en el estudio también se reconoce un conjunto de hogares en los que ambos cónyuges distribuyen equitativamente y equilibradamente su tiempo y energía entre las actividades mercantiles y no mercantiles. Esta particularidad en la organización de la dinámica familiar se recupera bajo el nombre de 'modelo de equidad'.

En medio de estos extremos aparece otra forma de organización que, por compartir características de una y otra forma, recibe el nombre de 'modelo híbrido', en el que se ubica un grupo de hogares donde él y ella generan ingresos, pero es la esposa la que tiende a asumir gran parte del trabajo no mercantil.

Lo mencionado puede sintetizarse en el siguiente cuadro:

Modelos de organización del trabajo por género

Modelo de especialización absoluta	Modelo híbrido	Modelo equitativo
Hogares en los cuales el cónyuge varón se responsabiliza de la generación de ingresos y la mujer asume la administración y/o ejecución de las tareas domésticas y de crianza de los hijos.	Hogares en los que ambos cónyuges generan ingresos y, al mismo tiempo, la esposa asume mayores responsabilidades domésticas y de crianza con relación a su pareja.	Hogares en los que ambos cónyuges generan ingresos y ambos asumen las tareas domésticas y crianza.

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Al igual que en muchas otras sociedades, en los hogares biparentales en Bolivia prevalecen el modelo 'híbrido' y el de 'especialización absoluta'. Y, al igual que en otras latitudes, son los menos, los "atípicos", los hogares en los que los cónyuges comparten de manera "más equitativa" la responsabilidad de generar ingresos y de responder a las tareas domésticas y de crianza. Esta afirmación traducida en números muestra que del total de los hogares biparentales estudiados, el 60% se organiza según el

modelo 'híbrido', el 31% se ubica dentro del modelo de 'especialización absoluta' y el 9% restante en el modelo de 'equidad'[19].

Debatir sobre las características particulares de estos modelos, construidos desde el referente empírico, es el desafío del presente capítulo. Por lo mismo, en las próximas páginas la mirada se centra en la distribución del trabajo no mercantil entre los miembros del grupo familiar. El tipo o naturaleza de las tareas realizadas[20] y el tiempo invertido en la ejecución de las mismas serán las dos entradas que nos permitirán comprender la distribución de este trabajo, del que dependen cotidianamente tanto hombres como mujeres. En ambos casos, se hará una doble lectura: desde la situación socioeconómica de los hogares (estrato social) y desde el ciclo doméstico (determinado por la edad del hijo menor).

Cabe subrayar que las actividades, desde su naturaleza, han sido clasificadas en cotidianas, no rutinarias y de administración[21],

---

19 Estos porcentajes en una muestra no representativa en términos cuantitativos deben ser interpretados únicamente como indicadores de la presencia de distintas formas de organización familiar por género en la sociedad boliviana.

20 Se levantó información de las siguientes tareas domésticas: preparar desayuno, limpiar y ordenar la casa, comprar diariamente alimentos, lavar ropa, planchar, traer agua, preparar el almuerzo, preparar la cena, lavar la vajilla, botar basura; hacer mercado, pagar pensiones escolares, pagar alquiler de la casa, pagar servicios (luz, agua, teléfono), pagar otras deudas a bancos o mutuales, cobrar deudas por arriendo, comprar electrodomésticos u otros, realizar trabajos de mantenimiento del hogar. Asimismo se establecieron tareas de supervisión y administración diarias de tareas domésticas referidas a la definición del menú, compra de alimentos, limpieza y orden en la casa, arreglo de la ropa, control del abastecimiento de alimentos. En cuanto a las tareas de crianza, se recogió información sobre: alistar a los niños para que asistan a la escuela/guardería, llevarlos a la escuela/góndola, recogerlos de la escuela/góndola, darles de comer, ayudarlos en las tareas, bañarlos, cuidarlos durante el día, prepararlos para dormir, acudir a una emergencia en la casa o en la escuela, asistir a reuniones de la escuela, llevarlos al médico, cuidarlos cuando están enfermos, asistir a actividades extraescolares, comprarles ropa/ útiles de la escuela, inscribirlos a clases o a la escuela, recogerlos de sus actividades extraescolares, llevarlos y recogerlos de las fiestas.

21 Las tareas cotidianas, tanto domésticas como de crianza, son aquellas que demandan diariamente inversión de tiempo y esfuerzo; las actividades no rutinarias son aquellas que se ejecutan eventualmente y las administrativas son aquellas relacionadas a la conducción y organización del trabajo no mercantil.

seleccionando, para el análisis, aquellas tareas que son comunes al conjunto de los hogares. Para establecer el tiempo empleado por los miembros en la ejecución del trabajo no mercantil, se recuperará el conjunto de tareas hogareñas, independientemente de su naturaleza y, por ende, propias o no de uno u otro estrato social o pertinentes o no a la edad de los hijos.

En síntesis, con este capítulo se da inicio al análisis de la relación entre el trabajo mercantil y no mercantil en los hogares biparentales, subrayando las características de cada uno de los modelos encontrados en el estudio y los cimientos sociales en los cuales se apoya la organización de las actividades cotidianas.

El modelo de especialización absoluta del trabajo

La cotidianidad de un número significativo de hogares de la muestra (31%) está determinada por una clara división de responsabilidades entre los cónyuges: mientras él genera la totalidad de los ingresos; ella, la esposa, asume las labores domésticas y las tareas de crianza. Esta especialización de ámbitos laborales por sexo marca y define la dinámica interna de estos hogares.

Como se observa en el siguiente cuadro, entre el 60% y el 80% de las cónyuges mujeres, de los hogares de especialización absoluta, realiza las actividades domésticas cotidianas. El lavado de ropa, la limpieza de la casa y la preparación de alimentos son las tareas que más exigen de su intervención y en las que los esposos no tienen participación alguna. En las tareas de administración pasa otro tanto. Más del 84% de las mujeres es responsable del control y conducción de estas tareas, mientras sólo un 20% a un 25% de los varones asume las mismas.

El aporte masculino se incrementa sustancialmente cuando se trata de tareas esporádicas, como es el mantenimiento del hogar (cuidar el jardín, reemplazar focos, arreglar cañerías, etc.). Aporte que "permite" a la mujer reducir su participación en las mismas.

Modelo de especialización absoluta: Participación frecuente de los cónyuges en las tareas domésticas (en porcentaje)

Actividades		Cónyuges	
		Varón	Mujer
Cotidianas	Limpiar la casa	0,0	80,0
	Lavar ropa	0,0	86,0
	Preparar almuerzo	0,0	80,0
	Preparar cena	0,0	79,0
	Lavar platos	0,0	60,0
No cotidianas	Realizar mantenimiento	62,0	40,0
Administrativas	Definición del menú	21,0	89,0
	Control del control del abastecimiento de alimentos	20,0	85,0
	Organización del orden y limpieza del hogar	25,0	85,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Las cónyuges especializadas en el trabajo no mercantil no sólo ejecutan las tareas domésticas sino que además deben desarrollar las tareas que demanda la crianza de los hijos. El cuadro siguiente revela que prácticamente todas las madres asumen el conjunto de tareas: darles de comer, bañarlos, prepararlos para ir a la escuela, para dormir y cuidarlos cuando están enfermos. La participación disminuye a un 27% cuando se trata de contribuir en la realización de las tareas escolares.

En el caso de los padres especialistas en la generación de ingresos, si bien su participación en las tareas de crianza se incrementa con relación a las cotidianas domésticas, esta intervención no supera el 20%. El apoyo a las tareas escolares marca también la excepción; pero, a diferencia de las mujeres, los padres incrementan su participación a casi un 50%.

Pero más allá de la participación, efímera del padre y decisiva de la madre, es evidente que las tareas de crianza en el modelo de especialización absoluta no "admiten" la posibilidad de ser delegadas a terceros.

Modelo de especialización absoluta: participación frecuente de los cónyuges en el trabajo de cuidado y crianza de niños (en porcentaje)

Actividades	Cónyuges	
	Varón	Mujer
Prepararlos para la escuela	13,0	100,0
Bañarlos	0,0	94,0
Darles de comer	11,0	100,0
Prepararlos para dormir	18,0	100,0
Cuidarlos cuando están enfermos	10,0	100,0
Ayudarles en las tareas	48,0	27,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Si se incorpora en el análisis la variable tiempo, se abre otra perspectiva en la división del trabajo por género. Bajo el modelo de 'especialización absoluta', el uso y la distribución de este escaso recurso, el tiempo, marcan nítidamente los roles del hombre y la mujer dentro del hogar. Marcan dos formas de organización de lo cotidiano, donde las tareas domésticas y de crianza "llenan" la agenda femenina; mientras la agenda masculina sólo destina un corto tiempo a estas tareas, destinando gran parte de las horas del día al trabajo mercantil.

Las cifras del cuadro siguiente ratifican ese patrón de interacción del hogar que identifica a la mujer como responsable, casi exclusiva, del trabajo del hogar y al hombre como el generador de ingresos. Como se puede observar, los padres dedican, en promedio, ocho horas diarias al trabajo remunerado y una hora al trabajo en la esfera del hogar, abocándose, principalmente, al cuidado de los niños. Las madres especialistas del hogar destinan nueve horas, en promedio, de lunes a viernes[22], a este trabajo.

[22] Sólo se analiza el tiempo utilizado de lunes a viernes en el trabajo no mercantil, debido a que la intención es destacar la articulación entre las labores del hogar y la generación de ingresos, trabajo que, usualmente, se ejecuta los cinco días de la semana.

Modelo de especialización absoluta: Tiempo promedio dedicado los cinco días ordinarios de la semana a las labores domésticas y de crianza[23]

Actividades		Cónyuge varón	Cónyuge mujer
No mercantiles	Labores domésticas	25'	6 h y 20'
	Crianza y cuidado de niños	40'	2 h y 40'
	Total	1 h y 5'	9 h
Mercantiles		8 h	0'
Jornada laboral: actividades no mercantiles y mercantiles		9 h	9 h
Otras actividades	Formación y capacitación	20'	0'
	Traslado	1 h y 30'	20'
	Dormir y cuidado personal	10 h	11 h
	Participación social	0'	10'
	Recreación y ocio	1 h	1 h y 40'
	No especificadas	30'	30'
Total		23 h y 20 min.	22 h y 40 min.

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En este marco general donde se mueven los hogares biparentales que responden al modelo de 'especialización absoluta' caben, sin embargo, matices derivados de la situación socio económica y del ciclo doméstico.

Estrato social: una mirada distinta de las diferencias entre hombres y mujeres

Contrariamente a la idea de que el modelo parsoniano sólo representa a los hogares de las clases urbanas media y alta, la organización familiar que define rutinas distintas del hombre y de la mujer, que especializa al primero en la generación de ingresos monetarios y a la segunda en el trabajo del hogar está presente en la muestra, tanto en el estrato bajo como en el alto, en proporciones parejas.

Cabe subrayar que en la muestra los hogares de estrato medio bajo y medio alto, que responden a este modelo de organización, son escasos y sin significación estadística. Esto se debe, y como ya se ha visto en el anterior capítulo, a que en estos estratos la participación de las cónyuges mujeres en actividades mercan-

[23] Es importante resaltar que las horas presentadas en este cuadro son excluyentes.

tiles es significativamente superior a la de las mujeres pertenecientes a los estratos bajo y alto. Debido a esta consideración, el análisis sólo se centra en estos dos últimos estratos.

Reiterando el hecho de que, en la mayoría de los hogares de la muestra, el trabajo doméstico cotidiano es asumido/asignado a las mujeres y que, proporcionalmente, más hombres que mujeres asumen las tareas domésticas no rutinarias, los estratos ofrecen diferencias entre sí y al interior de los mismos.

El primer aspecto que sobresale es el hecho de que las diferencias entre estratos resultan más evidentes en el caso de las mujeres que en los hombres: mientras las cónyuges de estrato bajo participan con mayor frecuencia en las tareas cotidianas, las de estrato alto asumen más frecuentemente las actividades no rutinarias y las de administración, actividades compartidas entre hombres y mujeres en el estrato bajo.

Como se muestra en el cuadro siguiente, el 100% de las esposas madres de estrato bajo realiza tareas de limpieza de la casa, lavado de ropa y preparación del almuerzo. En el estrato alto, estas tareas son delegadas a las trabajadoras del hogar, mientras las esposas madres asumen, en un 100%, la administración de las tareas del hogar.

Tanto en el estrato alto como en el bajo no existe participación alguna de los padres en las actividades diarias cotidianas. Los hombres participan más en las actividades no rutinarias, como mantenimiento del hogar; más los de estrato alto y menos los del bajo. En las actividades de administración del hogar, los varones tienen una cierta incidencia, más los de estrato bajo.

Al interior de cada estrato se evidencia que las diferencias de participación en las actividades no mercantiles entre cónyuges, hombres y mujeres, disminuyen en la medida en que la situación socioeconómica es favorable y, a la inversa, se incrementa cuando dicha situación es desfavorable. No obstante, el achicamiento de las brechas no es sinónimo de una mayor participación de los hombres, sino de una menor participación de las mujeres en el trabajo no mercantil.

Modelo de especialización absoluta: participación frecuente de los cónyuges en las tareas domésticas por estrato social (en porcentaje)

Actividades		Estrato bajo		Estrato alto	
		Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
Cotidianas	Limpiar la casa	0,0	90,0	0,0	18,0
	Lavar ropa	0,0	100,0	0,0	0,0
	Preparar almuerzo	0,0	100,0	0,0	9,0
	Preparar cena	0,0	100,0	0,0	0,0
	Lavar platos	0,0	60,0	0,0	0,0
No cotidianas	Realizar mantenimiento	17,0	100,0	43,0	67,0
Administrativa	Definición del menú	37,0	75,0	0,0	100,0
	Control del abastecimiento de alimentos	44,0	67,0	0,0	100,0
	Organización del orden y limpieza del hogar	33,0	78,0	14,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Si se analiza el trabajo de crianza, es común, en ambos estratos, que el cuidado y atención de los niños se concentre, mayoritariamente, en las cónyuges: la totalidad de las mujeres ejecuta el conjunto de tareas relacionadas con los hijos, sean éstas cotidianas o no –a excepción de una: 'bañar a los hijos', y sólo en el caso de las mujeres de estrato alto, que participan en un 83,0%–. Por lo mismo, las diferencias entre un estrato y otro son más visibles en los varones.

Si bien en ambos estratos la participación de los padres es efímera, se observa una participación mayor de los hombres de estrato alto en relación a sus pares de estrato bajo, especialmente en tareas tales como: llevar a los hijos a la escuela (tarea realizado por un 71% de los padres), ayudarlos en las tareas escolares y prepararlos para dormir (tareas ejecutadas por el 33% de los padres, respectivamente). En el estrato bajo, la participación masculina más significativa, con un 28,0%, está referida al apoyo en las tareas escolares.

Modelo de especialización absoluta: participación frecuente de los cónyuges en las tareas de crianza por estrato social (en porcentaje)

Actividades	Estrato bajo		Estrato alto	
	Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
Prepararlos para la escuela	14,0	100,0	17,0	100,0
Bañarlos	0,0	100,0	0,0	83,0
Darles de comer	12,0	100,0	14,0	100,0
Prepararlos para dormir	12,0	100,0	33,0	100,0
Cuidarlos cuando están enfermos	10,0	100,0	14,0	100,0
Ayudarles en las tareas	28,0	71,0	33,0	100,0
Llevarlos a la escuela	0,0	100,0	71,0	29,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Las diferencias en la participación de hombres y de mujeres, de uno y otro estrato, se corroboran en el tiempo empleado y dedicado, por uno y otro, a las actividades específicas realizadas en el hogar, tal como se observa en el cuadro siguiente.

Las mujeres de estrato bajo dedican, en promedio, 7 horas y 45 minutos de lunes a viernes al trabajo doméstico; mientras que las de estrato alto dedican, en promedio, 4 horas y 25 minutos a estas mismas actividades. Por su parte, los padres de los hogares de estrato bajo dedican 40 minutos, en promedio, por día a las labores domésticas y los del estrato alto no destinan ni un minuto al día a estas tareas.

La relación entre los estratos se modifica cuando se trata del tiempo destinado a la crianza de los niños. Si bien, e independientemente del estrato, la diferencia entre hombres y mujeres se mantiene –aunque la distancia entre unos y otras es significativamente menor comparando con las labores domésticas– se observa que los cónyuges, padre y madre, del estrato alto dedican mayor tiempo que sus pares de estrato bajo.

La diferencia entre uno y otro estrato es más significativa para las mujeres. En efecto, mientras unas, las de estrato alto, concentran más su participación en el hogar en tareas relacionadas con la crianza, las otras, de estrato bajo, deben compatibilizar su participación entre las tareas domésticas y las de crianza. En el caso de los conductores varones, la participación en las actividades de crianza es, comparativamente, más significativa en el estrato alto, mientras que la participación masculina en las

actividades domésticas es relativamente más alta en el estrato bajo.

Puede establecerse que cuanto mejores son las condiciones de vida, más tiempo emplean los cónyuges, especialmente las mujeres, en la crianza de los niños. Al contrario, cuando estas condiciones son adversas, el tiempo es un recurso aún más limitado, que restringe los momentos dedicados a la atención y cuidado de los niños.

Modelo de especialización absoluta: tiempos promedio dedicados al trabajo no mercantil, mercantil y otras actividades de lunes a viernes por estrato social

Actividades		Estrato bajo		Estrato alto	
		Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
No mercantiles	Labores domésticas	40'	7 h y 45'	0'	4 h y 25'
	Crianza y cuidado de niños	30'	2 h y 20'	50'	3 h y 40'
	Total	1 h	10 h	50'	8 h
Mercantiles		8 h	0'	8 h	0'
Jornada laboral: actividades no mercantiles y mercantiles		9 h	10 h	8 h y 50'	8 h
Otras actividades	Formación y capacitación	0'	0'	10'	10'
	Traslado	1 h y 30'	25'	1 h y 20'	20'
	Dormir y cuidado personal	10 h y 40'	10 h y 25'	10 h	11 h y 50'
	Participación social	20'	25'	0'	0'
	Recreación y ocio	40'	1 h y 10'	1 h	2 h y 25'
	No especificadas	20'	25'	1 h	40'
Total		22 h y 30'	22 h y 40'	21h y 20'	21 h y 25'

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

El cuadro convoca a una doble lectura. Por un lado es evidente que la jornada laboral (incluyendo en este concepto el trabajo mercantil y no mercantil) es más larga en el estrato bajo respecto al alto, más en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Las cónyuges especialistas del hogar pertenecientes al estrato bajo prolongan en promedio su jornada laboral a diez horas, dos horas más que las de estrato alto, y una hora más, en relación a sus esposos y a los hombres de estrato alto.

Por otro lado, y más allá de la disparidad de horas, las jornadas laborales de estos actores son cualitativamente diferentes entre sí. Para unas, las de estrato bajo, gran parte de su jornada de trabajo está destinada a las labores domésticas (casi ocho horas diarias), dedicando un poco más de dos horas al día al cuidado y

atención de los niños.[24] Para las otras, de estrato alto, su jornada está distribuida, por partes casi iguales, entre las tareas domésticas y las tareas de crianza.

En el caso de los hombres, los minutos que dedican al día a las tareas del hogar están destinados, exclusivamente, al cuidado y atención de los hijos (50 minutos), cuando se trata del estrato alto. Por su parte, la hora destinada al trabajo del hogar de los de estrato bajo está distribuida entre las tareas domésticas y las de crianza.

La edad del hijo menor: un elemento que define la agenda cotidiana

La edad del hijo menor es un aspecto que incide directamente en la recarga de trabajo en el hogar. Esta afirmación es más pertinente cuando se trata de niños menores a 15 años de edad. Precisamente atendiendo a este aspecto se analizarán los hogares biparentales de 'especialización absoluta' a partir del primer y segundo ciclos; es decir, cuando el menor de los descendientes se ubica entre los 0 a 4 años de edad o entre los 5 a 14 años de edad.

Las cifras revelan varios aspectos:

Cuando se trata de las tareas cotidianas domésticas, la distribución de las responsabilidades entre los cónyuges no varía por ciclo doméstico, aunque sí la carga de trabajo para las mujeres. En ambos ciclos, las mujeres son las que asumen las tareas domésticas mientras los varones no tienen ninguna participación en dichas actividades.

En cuanto al comportamiento de las conductoras se evidencia que, a menor edad de los hijos, mayores son sus responsabili-

[24] El estudio captó empíricamente las actividades realizadas simultáneamente. Con el objetivo de contabilizar la jornada laboral en las 24 horas, se optó por las actividades definidas como principales por los actores y actoras del estudio. La simultaneidad de las actividades amerita una atención específica tanto metodológica como analíticamente.

dades domésticas cotidianas. Esta situación tiene distintas explicaciones de acuerdo al estrato social.

En efecto, en los estratos medio bajo y bajo, la ayuda de los hijos en las actividades domésticas se inicia a muy temprana edad –a partir de los siete u ocho años–, lo que contribuye a que la madre disminuya la recarga doméstica en el ciclo II. En el estrato alto, la participación de las conductoras mujeres en las actividades no mercantiles no varía de uno a otro ciclo, dado que parte considerable de estas actividades es delegada a las trabajadoras del hogar.

En relación a la asunción de las tareas de crianza, para las madres no hay diferencia en que sus hijos estén comprendidos entre uno u otro grupo etáreo. Ellas, casi en su totalidad, asumen la responsabilidad por la ejecución de estas actividades. No es el caso de los padres: si es efímera su participación en el primer ciclo, es inexistente en el segundo ciclo, con raras excepciones.

Modelo de especialización absoluta: participación frecuente de los cónyuges en las tareas en tareas domésticas y de crianza de niños por ciclo doméstico (en porcentaje)

Actividades		Ciclo I		Ciclo II	
		Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
Cotidianas	Limpiar la casa	0,0	86,0	0,0	60,0
	Lavar ropa	0,0	86,0	0,0	100,0
	Preparar almuerzo	0,0	86,0	0,0	60,0
	Preparar cena	0,0	85,0	0,0	60,0
	Lavar platos	0,0	71,0	0,0	60,0
No cotidianas	Realizar mantenimiento	70,0	25,0	64,0	29,0
Administrativas	Definición del menú	23,0	85,0	20,0	100,0
	Control del abastecimiento de alimentos	21,0	86,0	20,0	80,0
	Organización del orden y limpieza del hogar	29,0	86,0	20,0	80,0
De crianza de niños	Prepararlos para la escuela	20,0	100,0	0,0	5,0
	Bañarlos	0,0	92,0	0,0	100,0
	Darles de comer	15,0	100,0	0,0	100,0
	Prepararlos para dormir	23,0	100,0	0,0	100,0
	Cuidarlos cuando están enfermos	0,0	100,0	40,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Aunque las mujeres se mantienen como la principal responsable de las actividades en el hogar independientemente de la edad del hijo menor, las horas destinadas al trabajo en el hogar disminuyen a medida que los hijos crecen: de diez horas dedicadas a estas tareas en el primer ciclo, disminuyen a seis horas y treinta minutos en el segundo ciclo.

Estos datos ilustran la opinión generalizada entre las mujeres, independientemente del estrato de pertenencia, sobre la edad del hijo menor y su directa incidencia en la organización de sus actividades cotidianas. El cambio principal que subrayan las mujeres es la mayor libertad, cuando los hijos han superado los cuatro años edad, para desarrollar otras actividades, en el hogar y/o fuera de él.

A los padres, en su mayoría, no parece afectarles la presencia o no de niños pequeños. Como se puede observar en el cuadro siguiente, no hay mayores variaciones en el tiempo utilizado, en el primer y en el segundo ciclos. En ambos casos no destinan más de una hora, de lunes a viernes, a estas actividades.

Modelo de especialización absoluta: tiempos promedios dedicados a las labores domésticas y la crianza de niños de lunes a viernes por ciclo doméstico

Actividades		Ciclo I		Ciclo II	
		Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
No mercantiles	Labores domésticas	30'	7 h y 10'	0'	4 h y 30'
	Crianza y cuidado de niños	40'	3 h	50'	2 h
	Total	1 h	10 h y 10'	50'	6 h y 30'
Mercantiles		8 h	0'	8 h	0'
Jornada laboral: actividades no mercantiles y mercantiles		9 h	10 h y 10'	8 h y 50'	6 h y 30'
Otras actividades	Formación y capacitación	20'	0'	20'	0'
	Traslado	1 h y 40 '	20'	1 h	10'
	Dormir y cuidado personal	9 h y 40'	10 h y 30'	11 h y 20'	12 h y 30'
	Participación social	0'	0'	0'	40'
	Recreación y ocio	1 h	1 h y 25'	40'	2 h y 40'
	No especificadas	30'	30'	30'	30'
Total		22 h	22 h	22 h y 40'	23 h

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En síntesis, el modelo de 'especialización absoluta' fue encontrado, en proporciones similares, tanto en hogares en el estrato bajo como en hogares de estrato alto. Por ello mismo, los cón-

yuges varones que integran estos hogares están distribuidos en todas las categorías ocupacionales: obreros, empleados, profesional independiente, patrón empleador y trabajadores por cuenta propia, en relación de dependencia o independientes. Unos y otros dedican en promedio ocho horas por día a sus actividades mercantiles y una hora a las tareas hogareñas, independientemente de la edad del hijo menor.

Para las cónyuges mujeres, tanto de uno como de otro estrato, su cotidianidad está definida por las tareas del hogar. Para unas, las de estrato alto, lo doméstico significa administrar más que ejecutar; para las del estrato bajo, su diario vivir les exige ejecutar y administrar. Las primeras disponen de mayor tiempo para el cuidado de los niños, las segundas deben distribuir y compatibilizar ese tiempo entre lo doméstico y la crianza. Para unas y para otras, la edad del hijo menor es determinante en la organización de su agenda diaria. Más adelante se analizará la participación de la empleada del hogar y de los hijos e hijas en las actividades domésticas.

No obstante, de las diferencias entre uno y otro estrato, en todos los hogares de especialización absoluta, subsiste una división rotunda de los roles e identidades de género que no admite flexibilizar la distribución de las actividades mercantiles y no mercantiles entre los cónyuges.

Modelo híbrido de división del trabajo

El incremento de la participación de las mujeres en actividades generadoras de ingreso no se acompaña de un incremento proporcional del trabajo de los hombres en el hogar. Esta afirmación, al parecer, no sólo es válida en los hogares de la muestra. La resistencia de los varones a participar en las actividades del hogar, inclusive cuando sus compañeras se incorporan al mercado de trabajo, es una tendencia más o menos generalizada en otros países.

A pesar de esta constatación, también es cierto que, si se comparan los dos modelos de organización de los hogares –de espe-

cialización absoluta e híbrido–, se destaca, aunque muy tímidamente, un incremento en la participación de los cónyuges varones en las labores domésticas y de crianza de los hijos cuando la esposa desarrolla una actividad mercantil.

Esta comparación entre uno y otro modelo, traducida en cifras, muestra que cuando el esposo es el único generador de ingresos, no tiene participación alguna en las tareas domésticas cotidianas. Cuando la esposa genera ingreso, la participación del hombre en este tipo de tareas asciende hasta en un 13%. Es decir, mientras en el primer caso la participación masculina es nula, en el segundo no es más que efímera.

Cuando la mujer genera ingresos disminuye su aporte al trabajo no mercantil con relación a sus pares especialistas en las tareas del hogar, más en las tareas cotidianas que en las esporádicas y en las de administración: mientras el 80% de las cónyuges mujeres especialistas del hogar limpia y cocina todos los días, alrededor del 50% de las que generan ingresos ejecuta estas actividades.

Estas cifras estarían mostrando que cuando la mujer sale a trabajar fuera de su hogar, si bien delega con mayor frecuencia las tareas cotidianas domésticas a terceros (normalmente empleadas domésticas y familiares), esto no evita que siga teniendo una participación decisiva en el trabajo no mercantil.

Modelo híbrido: participación frecuente de los cónyuges en las tareas domésticas (en porcentaje)

Actividades		Cónyuges	
		Varón	Mujer
Cotidianas	Limpiar la casa	7,0	41,0
	Lavar ropa	13,0	57,0
	Preparar almuerzo	8,0	47,0
	Preparar cena	6,0	58,0
	Lavar platos	3,0	32,0
No cotidianas	Realizar mantenimiento	69,0	28,0
Administrativas	Definición del menú	20,0	77,0
	Control del abastecimiento de alimentos	22,0	78,0
	Organización del orden y limpieza del hogar	25,0	85,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Las posibilidades de delegar las responsabilidades domésticas a otra persona se limitan cuando se trata de las tareas vinculadas a la crianza. Si bien las mujeres generadoras de ingresos intervienen menos que sus pares especializadas en el trabajo no mercantil, su participación es por demás significativa, enfrentando cotidianamente la exigencia de compatibilizar su trabajo en uno y otro espacio.

En el caso de los padres, la relación no es tan clara. Sin duda incrementan su contribución con relación a los varones de hogares de especialización absoluta en algunas tareas como bañar a los niños o cuidarlos durante el día pero en el resto de las tareas su aporte disminuye. Comportamiento éste que, sin duda, evidencia que la resistencia del hombre a asumir responsabilidades domésticas y de crianza persiste a pesar de que la mujer genera ingresos.

Modelo híbrido: participación frecuente de los cónyuges en los trabajos de cuidado y crianza de niños (en porcentaje)

Actividades	Cónyuges	
	Varón	Mujer
Preparar a los niños para la escuela	11,0	78,0
Bañar a los niños	14,0	77,0
Dar de comer a los niños	8,0	75,0
Preparar a los niños para dormir	9,0	92,0
Cuidar a los niños cuando están enfermos	8,0	100,0
Ayudarles en las tareas escolares	11,0	78,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Ahora bien, toda vez que la realización del trabajo no remunerado y remunerado requiere de tiempo, la distribución de este escaso recurso entre una y otra actividad indica como los hombres y las mujeres definen sus agendas cotidianas para cumplir con sus distintos roles sociales.

El tiempo dedicado por los varones a las actividades domésticas permanece constante en los dos modelos (especialización absoluta y modelo híbrido): en los hogares donde los dos perciben ingresos, los varones dedican en promedio 1 hora y 20 minutos al trabajo no mercantil, mientras que aquellos que pertenecen a un hogar de especialización absoluta dedican una hora y 5 minutos.

Por su parte, el tiempo que destinan las mujeres que generan ingreso al trabajo del hogar; en promedio, es algo más de la mitad (5 horas y 20 minutos) del invertido por las mujeres especialistas del hogar.

Como se puede observar en el cuadro siguiente, la jornada laboral de las cónyuges mujeres, generadoras de ingreso, asciende a 10 horas y 45 minutos, distribuidas, en partes iguales, entre uno y otro trabajo. Esta distribución equilibrada del tiempo entre sus responsabilidades dentro y fuera del hogar es una de las estrategias adoptadas por las mujeres que participan en el mercado laboral, con el fin de compatibilizar el trabajo no remunerado y el remunerado.

Más adelante se analizará otras estrategias femeninas, que más allá de las variantes que puedan producirse de acuerdo a la situación socioeconómica, todas están conducidas a compatibilizar uno y otro trabajo y todas evidencian la interdependencia entre el trabajo mercantil y no mercantil.

La jornada laboral de los cónyuges varones, que en promedio es de 8 horas y 50 minutos, está dedicada en un 87% al trabajo remunerado, absorbiendo estas actividades gran parte del día y dejando un pequeño resquicio en su jornada dedicada al hogar. Sin lugar a dudas, esta distribución del tiempo devela que el trabajo del hogar no es asumido como su responsabilidad.

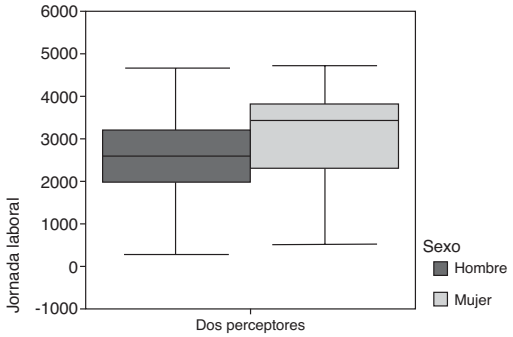
Modelo híbrido: tiempos promedios dedicados a las labores domésticas y la crianza de niños de lunes a viernes

Actividades		Cónyuges	
		Varón	Mujer
No mercantiles	Labores domésticas	40’	3 h y 20’
	Crianza y cuidado de niños	40’	2 h
	Total	1 h y 20’	5 h y 20’
Mercantiles		7 h y 30’	5 h y 25’
Jornada laboral: actividades no mercantiles y mercantiles		8 h y 50’	10 h y 45’
Otras actividades	Formación y capacitación	40’	40’
	Traslado	1 h y 50’	1 h y 25’
	Dormir y cuidado personal	9 h y 25’	9 h y 50’
	Participación social	0’	0’
	Recreación y ocio	1 h	1 h
	No especificadas	0’	0’
Total		21 h y 40’	23 h y 40’

Fuente: “Conducta económica de los hogares”, CIDES-UMSA 2002.

Si se da un paso más en el análisis y se observa la distribución de la población por cuartiles según el tiempo empleado en su jornada laboral, se sofistica el análisis de los promedios principalmente debido a la significativa dispersión encontrada en los hogares del modelo híbrido.[25] El gráfico siguiente muestra que mientras la jornada laboral del 50% de los varones oscila entre las 8 y 16 horas diarias, las horas de trabajo del 75% de las cónyuges mujeres oscila entre 8 y 15 horas diarias.

Modelo híbrido: distribución del tiempo en las actividades mercantiles y no mercantiles de los cónyuges en hogares con dos perceptores de ingreso



Los estratos sociales y las relaciones dentro del hogar

En el modelo 'híbrido', las responsabilidades del trabajo en el hogar recaen básicamente en las cónyuges, independientemente del estrato. Sin embargo, las asimetrías de género en la organización del trabajo doméstico se reflejan de distinta manera, según la situación socioeconómica.

El primer aspecto que sobresale es el hecho de que los cónyuges, hombres y especialmente mujeres, ubicados en el estrato bajo

[25] En este modelo se ha observado diferencias significativas de las horas dedicadas a las actividades mercantiles y no mercantiles en relación al promedio. El análisis que sigue permite observar la distribución de las horas dedicadas a las distintas actividades por el conjunto de hombres y mujeres de la muestra y, de esta forma, captar esta dispersión.

son los que con mayor frecuencia y en mayor porcentaje asumen más las tareas domésticas cotidianas y esporádicas. La intervención de éstos tiende a disminuir en la medida que la situación económica es más favorable.

Las diferencias entre estrato resultan más evidentes cuando se observa el trabajo femenino: mientras las mujeres de estratos bajos participan con mayor frecuencia en las tareas cotidianas, las de los estratos altos asumen más frecuentemente las actividades de administración; es decir, las diferencias entre unas y otras radican, básicamente, en la naturaleza de las actividades y las consecuencias que de ello derivan, en términos de esfuerzo y uso del tiempo.

En el caso de los varones, los de estrato bajo y medio alto participan con mayor frecuencia tanto en las tareas cotidianas como no rutinarias, con relación a sus pares de estrato medio bajo y más del alto. En cuanto a las actividades de administración, los hombres de estrato bajo y en menor medida los de medio bajo tienen una participación más significativa que los de estratos altos. No obstante, las diferencias son más marcada entre las mujeres que entre los hombres.

A medida que la situación socioeconómica es más favorable, disminuyen las diferencias de participación entre los cónyuges en las actividades no mercantiles. Sin embargo, el achicamiento de las brechas en los estratos más altos deviene de una menor participación de las cónyuges mujeres y no de un mayor aporte de los hombres que, en este caso, es casi inexistente, en el conjunto de las actividades.

En el estrato medio alto sucede algo distinto. La distancia entre el aporte del hombre y de la mujer se acorta, no sólo porque éstas tienen una menor participación en las tareas debido a la delegación a terceros, como la empleada doméstica y a familiares, sino también por la intervención de los esposos en las labores, especialmente, cotidianas.

La participación masculina se incrementa sustancialmente en las tareas no cotidianas de mantenimiento del hogar, superando la contribución de sus cónyuges, a excepción del estrato alto, donde ambos participan en la misma proporción.

Modelo híbrido: participación frecuente de los cónyuges en las tareas domésticas por estrato (en porcentaje)

Actividades		Estrato bajo		Estrato medio bajo		Estrato medio alto		Estrato alto	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Cotidianas	Limpiar la casa	8,0	46,0	10,0	70,0	12,0	37,0	0,0	18,0
	Lavar ropa	15,0	100,0	0,0	60,0	35,0	50,0	0,0	0,0
	Preparar almuerzo	25,0	83,0	0,0	78,0	25,0	75,0	0,0	60,0
	Preparar cena	10,0	90,0	0,0	78,0	0,0	14,0	0,0	9,0
	Lavar platos	9,0	36,0	0,0	60,0	0,0	43,0	0,0	0,0
No Cotidianas	Realizar mantenimiento	85,0	15,0	60,0	20,0	71,0	29,0	56,0	56,0
Administrativas	Definición del menú	31,0	85,0	20,0	70,0	17,0	100,0	9,0	63,0
	Control abastecimiento de alimentos	31,0	77,0	30,0	70,0	12,0	87,0	9,0	82,0
	Organización del orden y limpieza del hogar	31,0	85,0	20,0	70,0	12,0	87,0	0,0	82,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Cuando se trata del cuidado de los niños, se observa en todos los estratos que alrededor del 70% al 90% de las mujeres, asume frecuentemente la realización de tareas cotidianas, como bañarlos, darles de comer y prepararlos para dormir. En los padres, estos porcentajes disminuyen del 10% al 20%.

De igual manera, casi el 100% de las madres asume el cuidado de sus hijos cuando están enfermos. Alrededor del 10% de los padres de los estratos bajo y medio bajo participan en esta tarea, mientras que el 40% de los padres de estrato alto contestaron que asumen esta responsabilidad.

A pesar de que en todos los estratos las madres contribuyen más que los padres a la realización de las tareas escolares, especialmente las de estrato medio alto, los padres incrementan su participación con relación a las otras tareas relacionadas con la crianza; incremento que es aún más significativo en los estratos medio alto y alto.

Modelo híbrido: participación frecuente de los cónyuges en las tareas de crianza de niños por estrato (en porcentaje)

Clasificación	Estrato bajo		Estrato medio bajo		Estrato medio alto		Estrato alto	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Prepararlos para la escuela	18,0	64,0	0,0	87,0	12,0	100	10,0	70,0
Bañarlos	18,0	72,0	0,0	100	43,0	71,0	0,0	67,0
Darles de comer	8,0	75,0	12,0	87,0	0,0	71,0	10,0	70,0
Prepararlos para dormir	8,0	92,0	0,0	89,0	29,0	100	0,0	87,0
Cuidarlos cuando están enfermos	8,0	100	11,0	100	75,0	100	40,0	90,0
Ayudarles en las tareas escolares	27,0	54,0	28,0	50,0	50,0	100	37,0	50,0
Llevarlos a la escuela	33,0	0,0	0,0	100	67,0	17,0	50,0	50,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En síntesis, los hogares pertenecientes al estrato medio alto presentan una mayor proporción de cónyuges varones que participan de algunas de las actividades domésticas y de cuidado de los niños con relación a los otros estratos. Sin embargo, cabe subrayar que el mayor porcentaje de participación está, en gran medida, determinado por un conjunto de hogares que presentan ciertas particularidades: esposo y esposa trabajan la misma cantidad de horas fuera del hogar o, en su defecto, él trabaja menos horas que ella. A esto se suma que en la mayoría de estos hogares no se cuenta con una trabajadora del hogar.

No obstante la participación masculina, estos hogares se mantienen en el modelo 'híbrido' de organización del trabajo, ya que si se contabiliza la distribución total del trabajo no mercantil y mercantil entre los cónyuges, el trabajo doméstico y de crianza está concentrado en las mujeres.

Ahora bien, si se incorpora en el análisis el tiempo y su distribución, se constata que en los cuatro estratos la jornada laboral promedio de las cónyuges que generan ingresos es superior a la de sus esposos.

En el estrato bajo, las mujeres dedican en promedio casi siete horas a las labores domésticas y cinco horas diarias a la generación de ingresos. En promedio, la jornada laboral (que incluye las actividades no remuneradas y remuneradas) se prolonga a 11 horas y 50 minutos. Por su parte, los varones de este estrato dedican, en promedio, 1 hora y 15 minutos a las actividades del hogar

y 8 horas a las actividades de generación de ingresos, lo que suma una jornada laboral de 9 horas y 15 minutos.

Modelo híbrido: tiempos promedios dedicados por los cónyuges al trabajo mercantil y no mercantil de lunes a viernes, por estrato

Actividades		Estrato bajo		Estrato medio bajo	
		Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
No mercantiles	Labores domésticas	45'	5 h y 40'	40'	3 h y 50'
	Crianza y cuidado de niños	30'	1 h y 10'	25'	1 h y 25'
	Total	1 h y 15'	6 h y 50'	1 h y 5'	5 h y 15'
Mercantiles		8 h	5 h	7 h	4 h y 40'
Jornada laboral: actividades no mercantiles y mercantiles		9 h y 15'	11 h y 50'	8 h y 5'	9 h y 50'
Otras actividades	Formación y capacitación	0'	0'	1 h y 20'	20'
	Traslado	2 h y 20'	1 h	1 h y 50'	1 h y 25'
	Dormir y cuidado personal	10 h	9 h y 20'	8 h y 40'	10 h
	Participación social	0'	0'	0'	20'
	Recreación y ocio	40'	50'	1 h	1 h y 20'
	No especificadas	0'	20'	42'	25'
Total		22 h	23 h y 10'	21 y 40'	23 h y 40'

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En el estrato medio bajo, la jornada laboral promedio de las mujeres disminuye en dos horas en relación al tiempo empleado por sus pares del estrato bajo. Lo mismo sucede si se compara la jornada laboral de los varones de estos estratos. El tiempo destinado al trabajo mercantil y no mercantil de los de estrato medio bajo es de una hora menos (8 horas y 5 minutos), en relación a la jornada de sus pares de estrato bajo (9 horas y 15 minutos).

Si se analiza los otros dos estratos, la jornada de trabajo de los de medio alto, tanto de uno como otro cónyuge, supera a los de estrato alto. Mientras la jornada laboral de las mujeres del primer estrato es algo más de 10 horas, en las otras disminuye a 9 horas y 50 minutos; en el caso de los hombres, la relación es de 9 horas y 50 minutos y de 8 horas y 30 minutos, respectivamente.

Modelo híbrido: tiempos promedios dedicados a las labores domésticas y la crianza de niños de lunes a viernes, estrato medio alto y alto

Actividades		Estrato medio alto		Estrato alto	
		Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
No mercantiles	Labores domésticas	45'	1 h y 40'	0'	1 h y 30'
	Crianza y cuidado de niños	1 h y 25'	2 h y 30'	40'	2 h y 50'
	Total	2 h y 10'	4 h y 10'	40'	4 h y 10'
Mercantiles		7 H Y 40'	6 h y 30'	7 h y 50'	5 h y 40'
Jornada laboral: actividades no mercantiles y mercantiles		9 h y 50'	10 h y 40'	8 h y 30'	9 h y 50'
Otras actividades	Formación y capacitación	50'	30'	20'	1 h y 40'
	Traslado	2 h y 25'	3 h	1 h	40'
	Dormir y cuidado personal	8 h y 50'	10 h y 20'	10 h y 10'	9 h y 40'
	Participación social	0n'	0'	0'	0'
	Recreación y ocio	1 h y 10'	1 h y 20'	1 h y 30'	1 h
	No especificadas	0'	0'	10'	0'
Total		23 h	24 h y 50'	21 h y 40'	22 h y 50'

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En síntesis, de las cifras se deduce que, de acuerdo a las condiciones económicas, las mujeres invierten mayor o menor número de horas diarias a las labores domésticas (de 5 horas y 40 minutos en el estrato bajo, a 3 horas y 50 minutos en el estrato medio bajo, 1 hora y 40 minutos en el estrato medio alto y a 1 hora y 30 minutos en el estrato alto). Los varones de los estratos bajos y medio alto destinan a las labores domésticas 40 minutos en promedio, de lunes a viernes, mientras que para los de estrato alto estas tareas no forman parte de su cotidianidad.

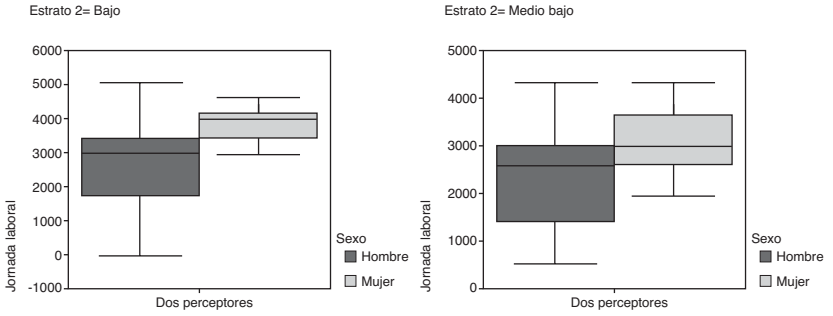
En relación al trabajo de crianza de los niños, en los estratos bajo y medio bajo se destina menor tiempo –tanto las mujeres, que emplean alrededor de 1 hora y 10 minutos diarios, como los varones que utilizan 30 minutos– en relación a los estratos medio alto y alto –mientras las mujeres dedican, en promedio, 2 horas y 30 minutos diarios, los varones destinan 50 minutos, en promedio–.

Si se analiza los grados de dispersión en la distribución del tiempo entre el trabajo no remunerado y remunerado de los cónyuges, de acuerdo al estrato de pertenencia, es posible reconocer diferencias sustanciales entre hombres y mujeres y entre uno y otro estrato. Veamos, tal como muestra la gráfica, la jornada laboral del 75% de los cónyuges varones de estrato bajo oscila entre

pocos minutos[26] y 10 horas y 30 minutos diarios; mientras que para el 75% de las mujeres su jornada se ubica entre 12 a 15 horas diarias. En el estrato medio bajo, la jornada laboral del 75 % de las cónyuges mujeres oscila entre 7 a 14 horas; mientras que para el 50% de los varones, el tiempo destinado al trabajo es entre 8 horas y 14 horas diarias.

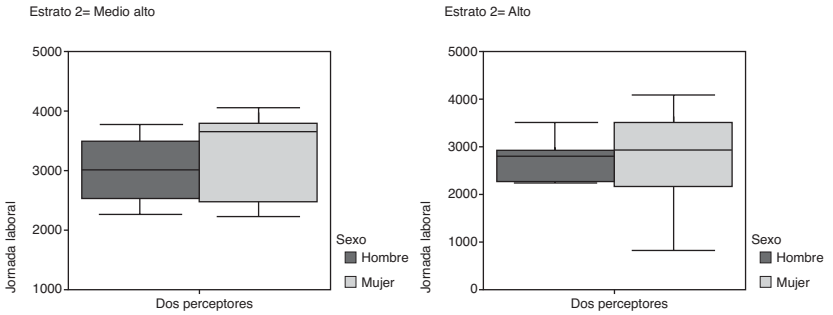
En el estrato medio alto, la jornada laboral de hombres y mujeres muestra una distribución muy similar: entre las 6 horas y 40 minutos y 13 horas y 20 minutos. Como el cuadro indica, figuran mujeres con jornadas laborales más altas y más bajas que el conjunto de los varones. En el estrato alto, el 75% de las cónyuges mujeres tiene una jornada laboral que oscila entre 7 a 14 horas, mientras que el 75% de los esposos tiene una jornada entre 6 a 12 horas diarias. Para el 25% restante de los cónyuges su jornada es 4 a 6 horas y para el otro porcentaje igual de las cónyuges su jornada va desde pocos minutos[27] a 7 horas diarias.

Modelo híbrido: distribución del tiempo en las actividades mercantiles y no mercantiles de los cónyuges en hogares con dos perceptores de ingreso por estrato social



26 Éstos son los casos de los desempleados o subocupados que fueron detectados con el instrumento de uso del tiempo y no con la entrevista.

27 Éstos son casos de subocupación.



Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Ciclo doméstico

Es de suponer que los hogares, de acuerdo al ciclo doméstico en el que se ubiquen, tendrán mayor o menor exigencias domésticas y de crianza; es de suponer también que la presencia de niños de corta edad incrementa sustancialmente este trabajo. Estas deducciones son una verdad para las mujeres y simple conjeturas en el caso de los hombres, tal como lo muestran las cifras:

Modelo híbrido: distribución porcentual de los varones y mujeres en hogares biparentales que participan regularmente en tareas domésticas y de crianza de niños por ciclo doméstico

Actividades		Ciclo I		Ciclo II	
		Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
Cotidianas	Limpiar la casa	9,0	48,0	6,0	35,0
	Lavar ropa	14,0	68,0	12,0	44,0
	Preparar almuerzo	10,0	68,0	12,0	44,0
	Preparar cena	5,0	63,0	8,0	54,0
	Lavar platos	5,0	33,0	0,0	31,0
No cotidianas	Realizar mantenimiento	70,0	25,0	65,0	29,0
Administrativas	Definición del menú	24,0	81,0	18,0	76,0
	Control del abastecimiento de alimentos	100,0	100,0	29,0	71,0
	Organización del orden y limpieza del hogar	17,0	83,0	18,0	76,0
De crianza de niños	Prepararlos para la escuela	16,0	84,0	6,0	71,0
	Bañarlos	14,0	81,0	14,0	71,0
	Darles de comer	14,0	82,0	0,0	64,0
	Prepararlos para dormir	9,0	95,0	8,0	85,0
	Cuidarlos cuando están enfermos	27,0	100	37,0	94,0
	Ayudarles con las tareas	29,0	69,0	29,0	69,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Mientras la participación de los cónyuges varones en hogares del modelo híbrido, en el trabajo no mercantil, no varía según la edad del hijo menor, la participación femenina disminuye del primero al segundo ciclo. En otras palabras, el comportamiento de los varones no refleja el ciclo doméstico del hogar; sí en el proceder de las mujeres, que evidencia la etapa en la que se encuentran los niños.

Consecuentemente, el número de horas que utiliza la mujer madre en realizar las tareas hogareñas es un buen parámetro para conocer el ciclo doméstico en que se ubica ese hogar. Así de simple y claro. Las cónyuges integrantes de un hogar con niños de 0 a 4 años emplean en promedio, de lunes a viernes, 3 horas y 40′ a las labores domésticas y 2 horas y 40′ a las tareas de crianza; las mujeres de hogares ubicados en el ciclo inmediato (5 a 14) emplean en promedio 30 minutos menos que las primeras en las labores domésticas y una hora y 30 minutos menos en el cuidado y crianza de los hijos.

Si se tiene en cuenta que en los dos ciclos las mujeres destinan las mismas horas a las actividades mercantiles (5 horas y 20 minutos) las posibilidades de responder a las demandas de atención y cuidado de los niños más pequeños es prolongando su jornada de trabajo.

La actuación de los cónyuges varones en las labores domésticas en el hogar no se altera del primero al segundo ciclo. En relación a las actividades de crianza, el tiempo promedio es algo superior en el primer ciclo respecto al segundo (40 minutos y 25 minutos, respectivamente). En el primer ciclo, la jornada laboral (actividades mercantiles y no mercantiles) de los varones es mayor que en el segundo (8 horas y 6 horas y 25 minutos, correspondientemente).

Como se analizará en el capítulo 4, el incremento del tiempo dedicado por los varones a las actividades mercantiles con el nacimiento de los hijos se explica por la identificación del rol de padre al de proveedor. Consecuentemente, las cónyuges mujeres aumentan el tiempo dedicado a las actividades no mercantiles en el hogar con la llegada de los niños.

Cabe subrayar que tanto el comportamiento de las madres como de los padres, en uno y otro ciclo, no se explica por la situa-

ción económica del hogar. Los hogares de la muestra están distribuidos, proporcionalmente, por estrato y ciclo, lo que garantiza que dicha situación no tiene mayor incidencia en el tiempo empleado en las actividades hogareñas, según la edad del hijo menor.

Modelo híbrido: tiempos promedios dedicados a las labores domésticas y la crianza de niños de lunes a viernes por ciclo doméstico

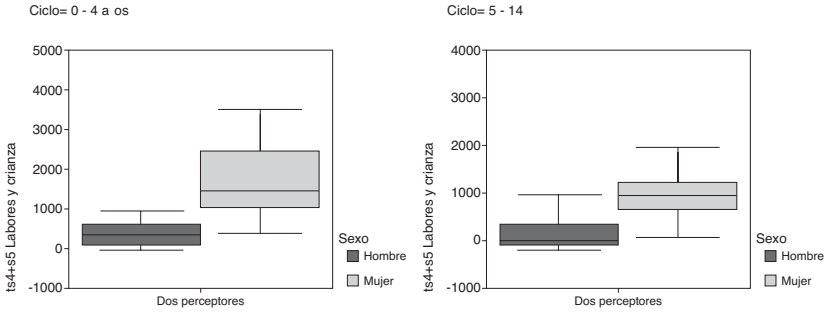
Actividades		Ciclo I		Ciclo II	
		Cónyuge varón	Cónyuge mujer	Cónyuge varón	Cónyuge mujer
No mercantiles	Labores domésticas	40'	3 h y 40 m	30'	3 h y 10'
	Crianza y cuidado de niños	1 h	2 h y 40'	25'	1 h y 10'
	Total	1 h y 40'	6 h y 20'	55'	4 h y 20'
Mercantiles		8 h	5 h y 20'	6 h y 25'	5 h y 20'
Jornada laboral: actividades no mercantiles y mercantiles		9 h y 40'	11 h	8 h y 10'	9 h y 40'
Otras actividades	Formación y capacitación	40'	40'	40'	40'
	Traslado	1 h y 40'	1 h y 40'	2 h	1 h
	Dormir y cuidado personal	9 h	9 h y 30'	10 h y 10'	10 h
	Participación social	0'	0'	0'	0'
	Recreación y ocio	40'	1 h	1 h y 40'	1 h y 20'
	No especificadas	0'	0'	40'	10'
Total		21 h y 40'	23 h y 40'	23 h y 20'	22 h y 50'

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

El análisis del uso de tiempo revela que cuando las mujeres generan ingresos, las horas dedicadas al trabajo no mercantil son inversamente proporcionales a la edad del hijo menor; mientras que para sus cónyuges la edad del hijo no afecta significativamente las horas destinadas al hogar.

Como se observa en el gráfico a seguir, mientras el 75% de las madres con hijos menores de cinco años dedica de cuatro a doce horas diarias a estas actividades, el 75% de las madres con hijos mayores a esta edad destina de tres a siete horas, máximo, por día.

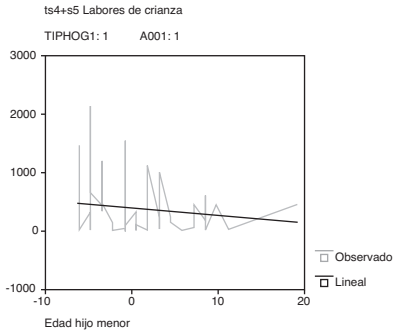
Modelo híbrido: distribución del tiempo en las actividades no mercantiles de los cónyuges en hogares con dos perceptores de ingreso por ciclo doméstico



Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

La regresión bivariada entre la edad del hijo menor y el tiempo dedicado a las actividades en el hogar muestra una correlación lineal inversa, altamente significativa entre estas dos variables, en el caso de las mujeres, y una correlación no significativa para el caso de los varones.

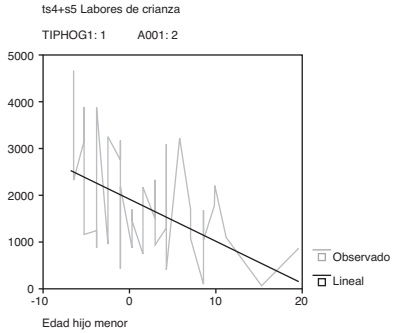
Cónyuge varón: correlación entre el tiempo dedicado a las actividades no mercantiles y la edad del hijo menor



Correlaciones	Tiempo dedicado a actividades no mercantiles	Edad hijo menor
Tiempo dedicado a actividades no mercantiles	1,000	-0,155 (0,249)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Cónyuge mujer: correlación entre el tiempo dedicado a las actividades no mercantiles y la edad del hijo menor



Correlaciones	Tiempo dedicado a actividades no mercantiles	Edad hijo menor
Tiempo dedicado a actividades no mercantiles	1,000	-0,497 (0,000)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Hasta aquí se ha podido observar que los hogares clasificados en el modelo 'híbrido' siguen pautas que alimentan y refuerzan relaciones jerárquicas de género, tanto como los hogares de 'especialización absoluta'. Si bien se reconoce que los cónyuges varones pertenecientes al primer tipo de hogar tienen una mayor participación en el trabajo no mercantil, respecto a los otros, este aporte es tan frágil y esporádico que no permite reconocer un cambio de actitud.

En otras palabras, la contribución de la mujer a los ingresos familiares no conlleva, en la mayoría de los casos, a una mayor colaboración en el trabajo del hogar; no obstante, como se verá en el próximo acápite, el desarrollo de actividades mercantiles de la esposa es una condición que contribuye a generar relaciones de mayor equidad entre los cónyuges.

Modelo de división equitativa del trabajo

Existen hogares, los menos, que se sustentan en relaciones de equidad. Son sólo el 9% de los hogares de la muestra, que pue-

den ser clasificados en el 'modelo de equidad', y en los que es posible detectar una división y distribución más equilibrada entre hombres y mujeres del trabajo mercantil y no mercantil.

Dado el número reducido de hogares que responden a este modelo, sólo se puede establecer tendencias y levantar hipótesis sobre las condiciones que facilitan una mayor intervención de los cónyuges varones en el trabajo no remunerado en los hogares en que las cónyuges mujeres participan en las actividades generadoras de ingreso.

De acuerdo a la información obtenida, este modelo no es atributo de ningún estrato social, así como no tiene incidencia la edad de sus descendientes.

Lo que sí parece ser una condición que favorece a cultivar relaciones de mayor equidad en el hogar es la situación laboral de los cónyuges. En el 100% de los hogares que responden a este modelo el hombre y la mujer generan ingresos. Sin embargo, no es sólo el hecho de que ambos compartan esta responsabilidad lo que facilita relaciones igualitarias en el hogar, sino que también debe complementarse con ciertas "condiciones", las que pueden variar de acuerdo al estrato social.

Así se tiene que en los hogares pertenecientes al estrato medio bajo y bajo la esposa trabaja fuera de la vivienda y más horas que su esposo. Por su parte, él desarrolla su actividad mercantil en el mismo espacio del hogar o ejerce ocupaciones independientes, por ende más flexibles en términos de tiempo y lugar.

Si bien es cierto que esta particular situación laboral del varón no es condición suficiente para su mayor participación en el hogar –esta misma situación está presente en hogares donde no se ejercen relaciones de equidad–, al parecer la ausencia de la mujer del hogar es un factor importante para motivar una mayor participación del cónyuge en los trabajos domésticos y de crianza.

En todos los hogares de estrato alto y medio alto con una división más equitativa del trabajo mercantil y no mercantil, los dos trabajan la misma cantidad de horas fuera de la vivienda y la jornada laboral está por encima de las 6 horas diarias. Casualmente o no, también comulgan con la misma profesión. En estos hogares ubicados todos en el segundo ciclo doméstico, es decir con

hijos mayores de cuatro años de edad, gran parte de las tareas domésticas son ejecutadas por trabajadoras del hogar[28].

Participación de los otros miembros: el hogar escuela

Los acápites anteriores se centraron fundamentalmente en el análisis de diversas facetas del comportamiento de los cónyuges. El escenario estaría incompleto si no se tomasen en cuenta los otros protagonistas de la organización familiar: los hijos y la trabajadora del hogar. Y son protagonistas porque, en mayor o en menor medida, forman parte de los arreglos domésticos que permiten responder a las necesidades de un hogar.

La participación de los hijos en el trabajo no mercantil evidencia que el hogar es la mejor escuela para "asumir" una conducta frente a este trabajo. Los hijos tenderán a reproducir la conducta ejercida por los padres y, por ende, la forma en que se relacionan con las tareas del hogar tendrá una clara demarcación de género, tal como la madre y el padre lo traducen.

Y es esta tendencia que se revela en las cifras. Si se mira el trabajo no mercantil desagregado por tareas, es innegable la diferencia entre hombres y mujeres. Sin embargo, es una diferencia con matices. Más allá de reconocer que la cónyuge es la que asume la mayor parte de las tareas, también es posible reconocer que los hijos en general, y especialmente las hijas mujeres, aportan más que su padre en estas tareas, con raras excepciones (mantenimiento de la casa, por ejemplo).

En este marco, y si nos detenemos en cada una de las tareas, es evidente que las hijas mujeres tienen una intervención significativa en actividades vitales y, por ende, cotidianas, ya sea realizándolas (preparar el almuerzo y la cena) o administrando su ejecución (control del abastecimiento de alimentos, definición del menú), tareas que no son asumidas por los hijos varones.

---

[28] En el capítulo siguiente se analiza la relación entre inequidad de género e inequidad étnica y de clase.

No sucede lo mismo con el resto de las tareas, como limpiar y ordenar la casa, lavar la vajilla, lavar la ropa, las que tanto en su ejecución como administración son asumidas por los hijos y las hijas, aunque en proporciones distintas.

La participación de los hijos, hombres y mujeres, parece marcar una tendencia: se demanda mayor intervención a los niños varones menores de 15 años que a los que han superado esta edad –a excepción del lavado de ropa–. En el caso de las mujeres se trastoca esta situación: a mayor edad, mayores las responsabilidades domésticas.

A primera vista, parece incomprensible que la tendencia sea disminuir las responsabilidades domésticas de los varones a medida que aumentan de edad. Sin embargo, si se reconoce que son las actividades del hogar donde mejor se distinguen las pautas de género, parece comprensible que los varones asuman paulatinamente las mismas que sus padres, eludiendo las tareas "asimiladas" como femeninas.

Participación frecuente de los miembros de la familia en las tareas del hogar[29]

Frecuencia	Cónyuges		Hijo de 6 a 15 años		Hijo de 16 a más años		Empleada
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer
Limpiar y ordenar la casa							
Frecuente	6,3	56,3	19,0	14,3	11,1	25,0	84,4
No frecuente	9,5	20,3	15,9	18,4	14,8	12,5	3,1
Nunca	84,1	23,4	65,1	67,3	74,1	62,5	12,5
Lavar ropa							
Frecuente	9,8	67,2	9,8	10,0	22,2	13,0	83,3
No frecuente	9,8	3,3	4,9	4,0	11,1	21,7	0,0
Nunca	80,3	29,5	85,2	86,0	66,7	65,2	16,7
Preparar almuerzo							
Frecuente	8,3	59,0	0,0	8,2	0,0	8,7	75,0
No frecuente	6,7	11,5	1,6	14,3	0,0	13,0	3,1
Nunca	85,0	29,5	98,4	77,6	100,0	78,3	21,9
Preparar cena							
Frecuente	3,6	67,3	0,0	4,2	4,0	29,0	69,0
No frecuente	7,3	7,3	0,0	10,4	8,0	9,5	0,0
Nunca	89,1	25,5	100,0	85,4	88,0	71,4	31,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

[29] Para analizar la distribución de tareas se toma en cuenta a la población mayor de 5 años de edad.

Continuación: participación frecuente de los miembros de la familia en las tareas del hogar

Frecuencia	Cónyuges		Hijo de 6 a 15 años		Hijo de 16 a más años		Empleada
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer
Lavar vajilla							
Frecuente	1,6	44,3	19,0	20,4	3,8	13,0	81,3
No frecuente	1,6	4,9	9,5	6,1	7,7	0,0	0,0
Nunca	96,7	50,8	71,4	73,5	88,5	87,0	18,8
Realizar mantenimiento de la casa							
Frecuente	67,9	29,1	5,6	0,0	19,2	0,0	0,0
No frecuente	3,6	10,9	5,6	0,0	11,5	0,0	0,0
Nunca	28,6	60,0	88,9	100,0	69,2	100,0	100,0
Definición del menú							
Frecuente	23,0	82,0	0,0	6,0	3,7	4,2	15,6
No frecuente	9,8	3,3	8,2	4,0	0,0	0,0	0,0
Nunca	67,2	14,8	91,8	90,0	96,3	95,8	84,4
Control del abastecimiento de alimentos							
Frecuente	14,1	92,2	0,0	3,9	0,0	0,0	3,1
No frecuente	4,7	1,6	0,0	2,0	0,0	4,2	0,0
Nunca	81,3	6,3	100,0	94,1	100,0	95,8	96,9
Control de la limpieza y orden de la casa							
Frecuente	20,3	82,8	0,0	7,8	3,7	8,3	6,3
No frecuente	3,1	6,3	1,5	0,0	3,7	0,0	0,0
Nunca	76,6	10,9	98,5	92,2	92,6	91,7	93,8

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Si se analiza las tareas de crianza, se observa que los circuitos de este trabajo son menos flexibles en relación a lo doméstico. Es decir, el trabajo de crianza presenta menores posibilidades de delegación a los otros miembros, que se traduce en una concentración de estas tareas en los cónyuges y especialmente en la madre. Esto no excluye la participación de los otros miembros, especialmente de las hijas mujeres y de la empleada doméstica, y más cuando estas tareas están conectadas con lo doméstico, como serviles o darles de comer, bañarlos y prepararlos para ir a dormir.

Las cifras que muestra el siguiente cuadro traduce una práctica que, sin duda, refuerza la noción de género. Las niñas y las jóvenes van aprendiendo que cuidar y proteger a los más pequeños es su responsabilidad.

Frecuencia de participación de los miembros de la familia en las tareas de crianza[30]

Frecuencia	Cónyuges		Hijo de 6 a 15 años		Hijo de 16 a más años		Empleada
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Mujer
Prepararlos para la escuela o guardería							
Frecuente	11,5	84,6	1,8	4,4	0,0	10,5	20,7
No frecuente	13,5	1,9	0,0	0,0	14,3	0,0	6,9
Nunca	75,0	13,5	98,2	95,6	85,7	89,5	72,4
Bañarlos							
Frecuente	9,4	83,0	1,9	2,4	5,6	10,5	33,3
No frecuente	9,4	5,7	0,0	7,3	0,0	5,3	11,1
Nunca	81,1	11,3	98,1	90,2	94,4	84,2	55,6
Darles de comer o servirles la comida							
Frecuente	10,9	83,6	0,0	4,5	5,0	14,3	33,3
No frecuente	9,1	0,0	3,6	6,8	5,0	9,5	7,4
Nunca	80,0	16,4	96,4	88,6	90,0	76,2	59,3
Prepararlos para dormir							
Frecuente	11,3	94,3	0,0	2,3	0,0	5,3	20,0
No frecuente	9,4	0,0	0,0	0,0	5,3	5,3	4,0
Nunca	79,2	5,7	100,0	97,7	94,7	89,5	76,0
Llevarlos a la escuela o a la góndola							
Frecuente	43,8	46,9	4,2	12,0	0,0	10,0	3,8
No frecuente	3,1	6,3	0,0	0,0	0,0	10,0	0,0
Nunca	53,1	46,9	95,8	88,0	100,0	80,0	96,2
Ayudarles en las tareas							
Frecuente	31,3	76,1	3,9	2,3	23,5	25,0	4,3
No frecuente	14,6	6,5	2,0	2,3	29,4	18,8	4,3
Nunca	54,2	17,4	94,1	95,5	47,1	56,3	91,3
Cuidarlos cuando están enfermos							
Frecuente	26,7	98,3	0,0	0,0	4,5	4,5	6,9
No frecuente	18,3	0,0	0,0	0,0	0,0	4,5	0,0
Nunca	55,0	1,7	100,0	100,0	95,5	90,9	93,1

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Las relaciones de conflicto y colaboración en los hogares biparentales

En las páginas anteriores se ha demostrado que la distribución de tareas no mercantiles, en la gran mayoría de los hogares es sinónimo de inequidad entre géneros, donde lo doméstico y la crianza están estrechamente vinculados a la mujer, madre y

[30] Para analizar la distribución de tareas se toma en cuenta a la población mayor de 5 años de edad.

esposa, especialmente cuando se trata de lo cotidiano y rutinario.

El estudio encontró que el incremento de la participación de las mujeres en las actividades mercantiles no se acompaña de un incremento, proporcional, de la participación de los varones en el trabajo no mercantil: el hogar. La resistencia de los varones a participar en las actividades domésticas, inclusive cuando sus compañeras se incorporan al mercado de trabajo, es una tendencia que cruza todos los estratos socioeconómicos.

También se ha comprobado que la situación socioeconómica no incide en un cambio de los roles e identidades de género, sino en una mayor o menor recarga de trabajo en la cónyuge, en una mayor o menor facilidad en la ejecución de las tareas, en la posibilidad o no de depositar en otra persona parte de dicha responsabilidad. En otras palabras, la posición (estrato) y configuración del hogar (edad de los hijos) puede significar mayor o menor recarga de trabajo en la mujer, puede significar tareas distintas: unas, las de estrato alto serán más administradoras de lo doméstico; las otras, de estrato bajo, no sólo se ocuparán de la administración, sino de la ejecución de dicho trabajo; para unas, cambiar pañales es tarea rutinaria; para otras, llevarlos a la escuela; pero ni una ni otra experimenta cambios en los roles por género.

En este marco, nos detendremos ahora a observar los grados de inequidad de las relaciones entre los cónyuges. O para decirlo de otra manera, al hablar de inequidad o de equidad se está haciendo referencia a una relación que se vive en la práctica cotidiana y que se traduce en distintas y variadas formas de organización del trabajo no mercantil y, por ende, pueden adquirir distintos grados.

Para este análisis, se ha construido dos índices de equidad sobre la base de la información del uso del tiempo y de la participación en actividades específicas. El primero se deriva de la diferencia entre las horas dedicadas por los cónyuges, hombre y mujer, a las actividades cotidianas de labores domésticas y cuidado de los niños. El segundo índice se desprende de la relación entre el número de actividades ejecutadas por uno y otro sobre el total de las actividades realizadas en el hogar.

La diferencia entre el aporte y horas destinadas por el hombre y la mujer se valoriza en grados: a mayor concentración de tareas en uno de ellos, mayor el grado de inequidad. Cuando esta diferencia implica una recarga de tareas en la mujer, adquiere un valor negativo; y, a la inversa, cuando esta diferencia significa recarga en el varón, el valor será positivo. Cuando no existe inequidad de género en este hogar el valor es '0'.

Los grados de inequidad forman una escala de V negativo cuando la diferencia recae sobre la mujer hasta V positivo cuando la inequidad recae sobre el varón. Los hogares cuyo modelo de división es más equitativo son aquellos que presentan grados de inequidad 0, tal como se describe en la siguiente tabla:

Índices de inequidad y equidad en el trabajo no mercantil

Grados		Valor del índice del uso del tiempo	Valor del índice de distribución de actividades
Negativo	V	las esposas dedican 8 horas y media más en relación a sus esposos.	**
	IV	las esposas dedican de 6 horas a 8 horas más que sus esposos.	las esposas realizan más de 8 actividades cotidianas en el hogar que sus esposos.
	III	las esposas dedican de 4 a 6 horas más que sus esposos.	las esposas realizan de 6 a 7 actividades más que sus esposos.
	II	las esposas dedican de 2 a 4 horas más que sus esposos.	las esposas realizan de 4 a 6 actividades más que sus esposos.
	I	las esposas dedican de 1 a 2 horas más que sus esposos.	las esposas realizan de 2 a 3 actividades más que sus esposos.
Equidad	0	la diferencia del tiempo entre los cónyuges es de menos de 1 hora diaria.	la diferencia entre los cónyuges varía entre 1 y ninguna actividad.
Positivo	I	los esposos dedican de 1 a 2 horas más que sus esposas.	los esposos realizan de 2 a 3 actividades más que sus esposas.
	II*	los esposos dedican de 2 a 6 horas más que sus esposas.	los esposos realizan de 4 a 6 actividades más que sus esposas.

* Los grados de iniquidad en contra del varón llegan al valor II, tanto en uno como en otro índice.
** No existen casos que correspondan al grado V.

En el cuadro siguiente se observa la distribución porcentual del total de los hogares –de un generador y de dos generadores de ingreso– por grados de inequidad en el uso del tiempo.

En los dos tipos de hogares se observa que los índices de inequidad negativos llegan al grado máximo (–V); por el contrario, cuando los índices de inequidad son positivos, alcanzan al grado II.

En el 91% de los hogares biparentales las esposas emplean entre una a ocho horas más que sus cónyuges en las tareas del hogar; en el 4%, el varón trabaja de una a seis horas más que su esposa en estas tareas y sólo en el 5% los conductores emplean tiempos similares en el desarrollo de actividades no mercantiles.

Si se desagrega la información, se obtiene que del total de hogares con un perceptor de ingreso, el 100% presenta algún grado de inequidad negativa (en contra de la mujer). De éste, el 56% presenta el grado máximo de inequidad; es decir, las esposas dedican ocho horas y media más que sus cónyuges al trabajo doméstico y de crianza.

En los hogares de dos perceptores de ingresos la figura es algo distinta. El 86% de los hogares presenta índices de inequidad negativo, concentrándose la mayoría en los grados negativos entre III y I. El ejemplo de equidad está representado en el 8% de los hogares biparentales y demuestra que lo doméstico no necesariamente es desagradable, menos cuando cada uno de los miembros realiza las tareas que más le complacen. Este patrón puede ser cultivado, al parecer, más cuando no figura la empleada doméstica, pero su presencia no es un factor que lo impida.

Por debajo de esta línea aparecen los hogares donde se recarga el trabajo doméstico en el conductor varón. Estos hogares representan el 6% del total de los hogares biparentales, distribuidos en los grados de inequidad 1 y 2, en porcentajes iguales. Estos datos ratifican que es más probable establecer relaciones de equidad cuando él y ella comparten la responsabilidad de generar ingresos.

Indicadores de inequidad de género en los hogares biparentales (en términos de tiempo dedicado a las actividades no mercantiles)

Grados de inequidad y equidad de género		Hogares con dos perceptores de ingreso	Hogares donde el perceptor es el varón	Total
Negativo	V	8,0	56,0	22,0
	IV	14,0	6,0	11,0
	III	31,0	22,0	28,0
	II	14,0	11,0	16,0
	I	19,0	6,0	14,0
Equidad	0	8,0	0,0	5,0
Positivo	I	3,0	0,0	2,0
	II	3,0	0,0	2,0
Total		100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

La lectura del siguiente cuadro ratifica, en gran medida, lo anteriormente señalado. En el 91% de los hogares, las esposas realizan de tres a ocho actividades domésticas y/o de crianza más que sus cónyuges; mientras que en el 3% de los hogares, los esposos ejecutan de dos a seis actividades más que sus esposas. Sólo en el 8% de los hogares de la muestra, los conductores comparten similar número de actividades.

Indicadores de inequidad de género en los hogares biparentales (en términos de número de actividades cotidianas realizadas por los cónyuges)

Grados de inequidad y equidad de género		Hogares con dos perceptores de ingreso	Hogares donde el perceptor es el varón	Total
Negativo	V	15,0	30,0	20,0
	III	27,0	45,0	33,0
	II	27,0	15,0	22,0
	I	15,0	10,0	14,0
Equidad	0	12,0	0,0	8,0
Positivo	I	0,0	0,0	0,0
	II	5,0	0,0	3,0
Total		100,0	100,0	100,0

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

A modo de síntesis

En las páginas anteriores se ha demostrado que los hogares de la muestra, con algunas excepciones, se ubican en el modelo de 'especialización absoluta' y en el 'modelo híbrido'. También,

como se ha observado en ambos modelos, a pesar de sus diferencias, mantienen un elemento en común: lo doméstico y la crianza son el escenario de dominio femenino, son tareas y responsabilidades con rostro de mujer. Este elemento común permite que los hogares transiten de uno a otro modelo, sin que ello implique una ruptura de los roles e identidades de género.

Y es así porque la organización híbrida de asociación familiar es una variante del modelo de especialización absoluta, donde el rol de padre y de esposo está centrado en generar ingresos monetarios y el rol de madre y esposa es sinónimo del cuidado del hogar y del bienestar del esposo y de los hijos. La participación de las mujeres en las actividades mercantiles no "afecta" la división de responsabilidades no mercantiles entre los cónyuges; éstas seguirán siendo comprendidas o asumidas como de exclusividad femenina, lo que no niega la intervención puntual y/o esporádica de sus esposos.

La proximidad "identitaria" entre estos modelos explica por qué es tan común la circulación de los hogares entre el modelo de especialización absoluta y el modelo híbrido, y a la inversa. La gran "flexibilidad" de los mismos para transitar de una a otra forma sólo es posible gracias a que este paso no conlleva mayores cambios en los roles de género.

La historia de configuración de los hogares estudiados y los cambios producidos en la situación laboral de los cónyuges en el proceso de investigación –captados gracias al carácter longitudinal de la metodología asumida– permiten afirmar que la mayoría de los hogares de la muestra han transitado por uno y otro modelo en distintas etapas de su vida familiar, o simplemente que el paso de una forma de organización a otra no es más que un episodio en la rutina tanto de la mujer como del varón. Pero el paso de uno a otro modelo está dado por el cambio de situación de la mujer: de especialista en actividades no mercantiles a experta en compatibilizar el trabajo mercantil con el trabajo no mercantil y a la inversa.

CAPÍTULO 4
Construcción social de género y distribución del trabajo

El objetivo del presente capítulo es analizar las condiciones sociales que explican la distribución desigual del trabajo no mercantil y mercantil entre las mujeres y los hombres de los hogares biparentales en las cuatro ciudades estudiadas: La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y El Alto. En el capítulo anterior se ha analizado la división del trabajo en los hogares biparentales con la construcción de tres modelos de organización familiar: modelo de especialización absoluta del trabajo (modelo tradicional), modelo híbrido de división del trabajo y modelo equitativo. El presente estudio estima que más del 85% de los hogares bolivianos se clasifica en los dos primeros modelos y que los cónyuges varones no realizan más del 20% del trabajo no mercantil en Bolivia. Los estudios internacionales indican que los hombres hacen entre el 20% y el 35% del trabajo no mercantil en el hogar (Robinson 1988 y Presser 1994). Las evidencias apuntan a que tanto en Bolivia como en muchos países del continente americano y europeo, las esposas invierten mucho más tiempo en las labores domésticas que sus esposos, inclusive cuando ellas generan ingresos.

Explicaciones alternativas

Las explicaciones para la distribución desigual de las responsabilidades y de la participación en las actividades no mercanti-

les entre hombres y mujeres apuntan, por un lado, a un conjunto de factores que transcienden el espacio familiar y, por otro, a individuos racionales que toman decisiones con base en un cálculo de costo y beneficio. Mientras algunas explicaciones se centran en la estratificación de género en la sociedad, que sistemáticamente ha colocado a las mujeres en una situación de desventaja a través de normas sociales que refuerzan la resistencia de los varones a participar en el trabajo no mercantil en el hogar y la aceptación por parte de las mujeres del modelo de especialización absoluta (Tilly y Scott 1978), otras explicaciones señalan individuos que toman decisiones racionales y que encuentran en el modelo tradicional (especialización absoluta o parcial del trabajo por sexo) una solución eficiente (Becker 1981).

Cuadro con las tres explicaciones

Diferentes perspectivas		Nivel de la explicación	Enfoque metodológico	Mecanismo concreto que explica la división no equitativa del trabajo	Factores últimos que accionan los mecanismos
MARXISTA FEMINISTA		Macro	La organización de toda la sociedad	Explotación de género+explotación de clase	Modelo patriarcal +modelo capitalista de organización social
RECURSOS	Teoría neoclásica de la nueva economía de la familia de Becker-NEF	Micro	Individuos maximizadores de utilidades	Decisiones individuales con base en un análisis de costo y beneficio	Eficiencia de la división del trabajo dependiendo de los recursos relativos entre los cónyuges
	Modelo de los conflictos cooperativo de Sen	Meso-micro	Espacios organizacionales concretos, como el mercado de trabajo y el hogar	Desigualdad en la capacidad de decisión de los cónyuges	Posición relativa de los cónyuges en la estructura ocupacional
INSTITUCIONAL		Meso-micro	Espacios de interacción ordenados por principios que definen las actividades y comportamientos adecuados	Rutinas, prácticas y expectativas diferenciadas sobre deberes y obligaciones	Relaciones sociales cargadas de contenido moral y emocional

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Entre los estudios que enfatizan las estructuras sociales está el marxista-feminista que sitúa las inequidades en la distribución del trabajo doméstico como expresión de las relaciones patriarcales en el seno de la sociedad capitalista (Hartmann 1980). Según esta perspectiva, la inequidad en el hogar es una forma de explotación que está en sintonía con la explotación de clase.

Estos estudios argumentan que si los trabajadores asalariados son subvencionados por los familiares, entonces el valor del trabajo fuera del mercado (en el hogar) tiene que ser mayor que el trabajo incorporado en el ingreso de los familiares asalariados. Estos estudios concluyen que los trabajadores familiares no remunerados son más explotados que los miembros familiares asalariados, y esta explotación no sólo beneficia a los empresarios capitalistas sino también a algunos de los miembros familiares (los asalariados).

La perspectiva de los recursos explica las diferencias en la distribución del trabajo no mercantil como una función de las diferencias de educación, ingresos y posición ocupacional entre los cónyuges. La perspectiva de los recursos tiene dos variantes: (1) La explicación neoclásica (nueva economía de la familia) que argumenta que los recursos relativos miden la extensión de cuánto es para los hogares económicamente eficiente distribuir las responsabilidades de generación de ingreso para uno que puede recibir más, mientras el otro se encarga del trabajo doméstico (Becker 1975); y (2) la explicación que apunta al poder relativo de los cónyuges, fruto de posiciones diferenciadas en la estructura ocupacional, para implementar sus preferencias en relación a la división del trabajo (modelo de los conflictos cooperativos Sen 1990). Aunque las dos perspectivas analizan los efectos de las diferencias de recursos entre los cónyuges para la división del trabajo por género, la primera sostiene que la división del trabajo es fruto de decisiones individuales racionales de inversión en capital humano, mientras que la segunda incluye desigualdades en la capacidad de decisión de los cónyuges sobre la división del trabajo (mercantil y no mercantil) debido a su posición en la estructura ocupacional.[31]

---

[31] El capítulo 5 está dirigido a analizar las contribuciones y limitaciones de la perspectiva de los recursos a la luz de los hallazgos de la investigación.

Para introducir la tercera perspectiva, denominada institucional y adoptada en el presente estudio, se toma como referencia crítica la teoría de la nueva economía de la familia, gracias a la cual se elevó el análisis de la producción dentro del hogar al mismo nivel conceptual que el trabajo mercantil, permitiendo con ello comprender la estrecha interdependencia entre actividades productivas no mercantiles y mercantiles. Sin embargo, esta tercera perspectiva interpela dicha teoría acercándose a los modelos marxista-feminista y del conflicto cooperativo.[32]

La teoría neoclásica explica la división del trabajo por género como resultado de decisiones racionales e informadas de los cónyuges en la búsqueda de eficiencia. Según esta explicación, la división tradicional del trabajo garantiza la maximización de las utilidades de la familia y por eso se mantiene vigente.

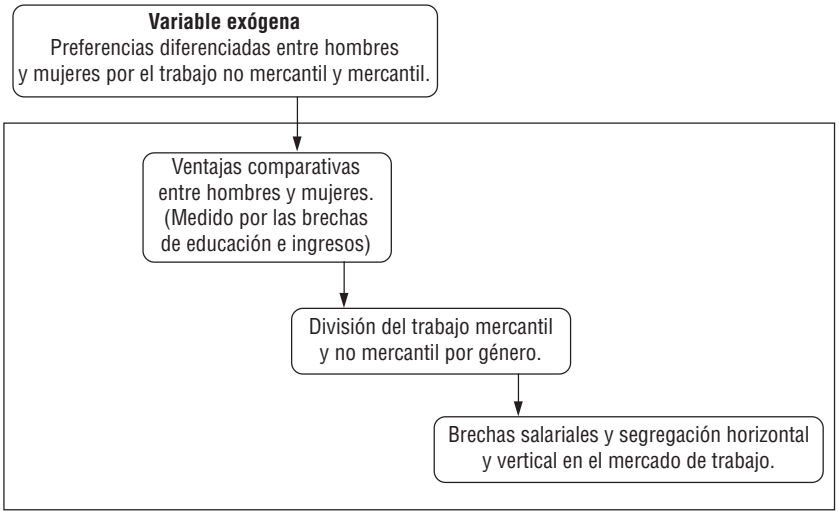
Esta argumentación lleva a la conclusión de que las brechas de ingreso y de educación en el mercado de trabajo y la segregación vertical y horizontal son resultado de decisiones individuales; en este caso, de las decisiones de las mujeres de invertir menos en capital humano, y de insertarse en tipos de ocupaciones dadas sus ventajas comparativas en el trabajo no remunerado del hogar, ventajas desarrolladas por su compromiso y prioridad con el cuidado de los niños y las labores del hogar, que son asumidos como *a priori* en el modelo.

La cuestión planteada por la teoría neoclásica sobre las causas que determinan la distribución desigual del trabajo no mercantil y cómo aquélla afecta el tipo de inserción ocupacional de las mujeres y varones en el mundo del trabajo mercantil puede ser graficada de la siguiente manera:

---

32 Para una mayor comprensión de la teoría neoclásica, véase el capítulo 5.

Modelo de la nueva economía de la familia



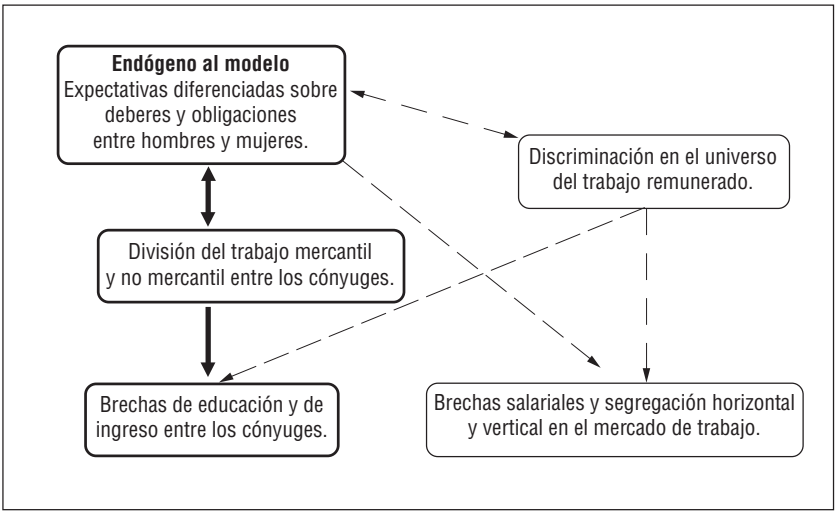
Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En este esquema explicativo, la constitución social de los comportamientos económicos, que incluye la formación de motivaciones, preferencias e intereses (la función de utilidad) de los distintos actores sociales, no es objeto de estudio toda vez que es una variable exógena al modelo. En otras palabras, para este enfoque los condicionantes estructurales de los comportamientos económicos de hombres y mujeres son un *a priori* no analizado sobre la base de datos empíricos.

Como se argumentó en el capítulo 1, para que los comportamientos económicos se vuelvan objeto de estudio es necesario escapar de las limitaciones impuestas por el principio explicativo de la eficiencia y el supuesto de la racionalidad instrumental que caracterizan el modelo neoclásico. Los individuos, en el marco del modelo institucional adoptado en el presente estudio, no son unidades de decisión atomizadas. Por lo mismo se entiende que las conductas humanas no sólo son regidas por decisiones conscientes que contraponen los costos de las alternativas versus un beneficio claramente comprendido, sino también por pautas y mandatos que enmarcan las prácticas cotidianas.

A partir de estas críticas, discutidas en profundidad en el capítulo 5, el modelo que se propone para explicar la división del trabajo mercantil y no mercantil por género en los hogares estudiados se lo sintetiza en el gráfico siguiente:

Modelo institucional sobre la interdependencia entre trabajo mercantil y no mercantil[33]



Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Como se puede observar, lo que en el modelo neoclásico es exógeno es, desde el modelo institucional, el objeto mismo de análisis. En esta nueva perspectiva, la conducta individual es influenciada por relaciones de naturaleza institucional y estructural en contraste con la visión neoclásica de individuos abstractos que tienen intereses previamente formados.

En el marco adoptado, las conductas humanas se forman en gran medida por hábitos, costumbres y rutinas que tienden a perpetuarse en el tiempo dado el carácter colectivo de las expectativas sobre los deberes y obligaciones de los individuos. En esta

[33] Las flechas continuas indican las relaciones analizadas en el presente estudio y las flechas punteadas indican las relaciones en las otras esferas que, a pesar de su conexión, no han sido objeto de análisis.

perspectiva, los principios de imitación de las conductas con legitimidad social y el principio de inercia son incorporados en el análisis, juntamente con la noción de poder definida como posiciones y capacidades desiguales de intercambio, negociación y distribución de recursos entre los actores económicos.

Cuando los comportamientos individuales son compartidos y reforzados por un grupo o por una sociedad, éstos toman la forma de instituciones socioeconómicas; e inclusive los comportamientos intencionales son guiados y enmarcados por procedimientos habituales de percepción y de comprensión que son adquiridos en el medio social en que vivimos. Desde esta perspectiva, la estructura social entendida como patrones de relaciones sociales es central para la comprensión de las conductas económicas, tanto en el hogar como en el mercado de trabajo.[34]

La hipótesis del estudio es que las mujeres no deciden de manera racional y calculada invertir menos en capital humano y economizar esfuerzos en el trabajo remunerado, dado que su prioridad es la crianza de los niños. La división desigual del trabajo en el hogar es la causa del rezago educativo femenino y de las brechas de ingreso entre los cónyuges. Y esto es así puesto que los varones se resisten a aumentar su participación en las actividades no mercantiles, conducta legitimada socialmente. Por su parte, a las mujeres no les queda otra alternativa que asumir estas actividades y compatibilizarlas con el trabajo mercantil. Bajo este arreglo doméstico y teniendo en cuenta que el recurso tiempo es escaso, las mujeres tienen más dificultades de seguir invirtiendo en su formación y de asumir determinados tipos de trabajo mercantil distintos de su rol familiar. Los resultados de este arreglo se traducen en las brechas de educación y de ingreso entre los cónyuges.

En este marco, y si se analiza la información empírica levantada por el estudio, se ratifica la existencia de brechas de educación y de ingresos entre los cónyuges. Como se puede observar en los cua-

[34] La estructura social enmarcó el análisis a través de la adopción de los conceptos de estrato socioeconómico, ciclo doméstico, identificación socio-cultural y tipo de hogar, desarrollados en el primer capítulo.

dros siguientes, en el 58% de los hogares de dos perceptores de ingreso, los cónyuges varones tienen más de un año de escolaridad que sus esposas y el 74% recibe más ingresos que sus esposas. Si se compara con los hogares de un perceptor masculino, se observa que las brechas de educación presentan un comportamiento muy similar. Es interesante destacar que las brechas de instrucción son menores que las de ingreso entre los cónyuges, lo que puede ser resultado de la discriminación de género en el mercado de trabajo.[35]

Brechas de educación entre cónyuges en hogares biparentales

Brechas de educación	Hogares con perceptor varón	Hogares con dos perceptores
Las cónyuges mujeres tienen de uno a ocho años más de estudios que sus cónyuges	25%	18%
Ninguna diferencia	20%	24%
Los cónyuges varones tienen de uno a tres años más de estudios que sus cónyuges	40%	32%
Los cónyuges varones tienen de cuatro a siete años más de estudios que sus cónyuges	15%	16%
Los cónyuges varones tienen ocho años o más de estudios que sus cónyuges	0%	10%

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Brechas de ingreso entre cónyuges en hogares con los cónyuges perceptores

Brechas de educación	Hogares con dos perceptores
Las cónyuges mujeres perciben más de 1540 Bs que sus cónyuges	8%
Las cónyuges mujeres perciben entre 300 y 1375 Bs más que sus cónyuges	13%
Ninguna diferencia	5%
Los cónyuges varones perciben entre 50 y 1700 Bs más que sus cónyuges	45%
Los cónyuges varones perciben entre 2040 y 5750 Bs más que sus cónyuges	16%
Los cónyuges varones perciben más de 6530 Bs que sus cónyuges	13%

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

[35] Para más detalle sobre la discriminación ocupacional y de ingreso en el mercado de trabajo ver Wanderley (1995).

Las brechas de educación y de ingreso a favor de los varones fueron interpretadas por los economistas de la nueva economía de la familia como confirmación de la hipótesis de que las ventajas comparativas de los cónyuges definen la división del trabajo por género. El problema de esta interpretación es que se basa en la lectura de correlaciones entre los datos cuantitativos, análisis que no debela cuáles de las variables son causa o efecto. Por lo mismo, se mantienen presentes dos interrogantes: ¿Las diferencias en las posibilidades de cada cónyuge en la generación de ingresos definen la división del trabajo por género? o ¿la división del trabajo, entre los cónyuges, produce las brechas de recursos entre una y otro? Para responder a estas interrogantes es necesario complementar el análisis cuantitativo con información cualitativa, combinación que permite encontrar la relación causal entre estas variables.

La investigación confirmó la hipótesis de que la división del trabajo entre los cónyuges no es resultado de una decisión calculada que refleja ventajas comparativas *ex ante*. Más bien, se ha observado que las trayectorias educativas y laborales de las mujeres están marcadas por las interferencias de su vida familiar, mientras las trayectorias educativas y laborales de los varones siguen un curso más lineal y de menos interferencia. Como comenta uno de los entrevistados:

> "Yo creo que mi trabajo ha influido más en mi hogar que mi hogar en mi vida de trabajo por el tipo de responsabilidad y por las horas y tensiones dentro del trabajo". (Varón, modelo de especialización absoluta, estrato alto, ciclo I).

Toda vez que los varones consideran que su rol en el hogar se limita a generar ingresos, a ayudar en algunas tareas y a compartir los momentos de descanso y recreación, no les queda a las esposas más que asumir y acomodar su tiempo de tal manera que puedan realizar todas las actividades. Por otro lado, las mujeres comparten la visión de que su rol en el hogar implica la responsabilidad de mantener el hogar funcionando además de traer recursos monetarios. Las historias de vida indican que estas autorrepresentaciones de los deberes y obligaciones son formadas desde la infancia en los procesos de socialización y reproducidas en el nuevo hogar.

Este modelo de asociación familiar tiene consecuencias a lo largo de los años para los cónyuges. Entre estas consecuencias están las diferencias en el prestigio ocupacional, en el nivel de educación y en los ingresos percibidos. Es importante considerar que esas diferencias de prestigio y de ingreso, entre mujeres y hombres, no son sólo resultado de las inequidades en el hogar. En estudios anteriores[36] se ha analizado los sesgos de género en el mercado de trabajo, que también definen oportunidades diferenciadas para uno y otro.

División del trabajo como rutinas no reflexivas y no como opción

La investigación encontró que la formación de un nuevo hogar y la llegada de los hijos están envueltos en el ideario romántico, que prescribe la inadecuación de evidenciar la división del trabajo y desanima negociaciones previas sobre los intercambios que definirán la nueva relación familiar. Se comparte la idea de que esas discusiones significarían el desencantamiento del momento amoroso con intereses materiales y con cálculos racionales como reluce en el discurso de los entrevistados.

> "Nunca nos hemos dividido las tareas. Todo viene como consecuencia del amor, del cariño. Cuando se quiere se da todo y no se pide a cambio nada. Yo sé de mi trabajo, que salgo en la mañana y vuelvo en la noche y ella tiene que hacer algunas obligaciones y las hace. Ella es buena para administrar las cosas de la casa". (Varón, hogar de especialización absoluta, estrato medio, ciclo I).

En la mayoría de los hogares estudiados, ninguno de los cónyuges discutió, previamente o al inicio del matrimonio, las responsabilidades y la distribución de tareas en el hogar. Los roles de esposo y de esposa son comprendidos como una determinación natural. Esta "naturalización" de la distribución de las responsabilidades y del trabajo tiene como resultado, en la mayoría

36 *Ibid.*

de los casos, la continuidad de la experiencia de sus hogares de origen.

La manutención del modelo de asociación es motivo de reflexión en el siguiente testimonio: "Yo cuando me casé: dije, tengo que seguir los esquemas más o menos de las dos familias y eso es lo que he hecho en mi hogar; he dicho: no me voy a amargar por querer ser una revolucionaria, por querer romper porque no voy a lograr nada". (Mujer, modelo híbrido, estrato alto, ciclo II). Su esposo corrobora la importancia del modelo de asociación de su hogar de origen en la división del trabajo en su actual hogar: "He sido muy mimado de chico y cuando me casé seguramente mi esposa ha adoptado algunas de las actividades que seguramente hacían mis padres, porque yo nunca he tendido una cama y de casado tampoco". (Varón, modelo híbrido, estrato alto, ciclo II).

El modelo de asociación que ubica al varón como responsable de generar ingresos y a la esposa como responsable principal del cuidado del hogar y de los niños, es imitado en la constitución de los hogares, como si se tratase de la única posible división que define las identidades de cónyuges y de progenitores. La mayoría de los varones, cuando se casan, están convencidos de que los trabajos no mercantiles que demandará el nuevo hogar no deberán ser realizados por ellos. Por lo mismo, no existe el problema de la compatibilidad entre el trabajo mercantil y no mercantil. Más aún, para el varón puede significar la liberación del trabajo no mercantil en el hogar, tal como revela el siguiente testimonio: "Yo ni siquiera he pensado en tener mujer; yo, muy jovencito he tenido que buscarme una mujer; mi papá me ha dicho: buscate… De la cocina hemos sufrido, era mucho trabajo, mi papá me ha ordenado. (Varón, hogar de modelo híbrido, estrato bajo, ciclo II)".

Las mujeres no calculan *a priori* las dificultades que enfrentarán para compatibilizar los dos tipos de trabajo, asumiendo irreflexivamente el hogar como responsabilidad de ellas. Muchos testimonios hablan que su rol de esposa y de madre radica en asumir los trabajos del hogar, como nos cuenta esta actora: "Mi esposo es bien comprensivo y siempre supo que yo no sabía cocinar, plan-

char bien y cuando las cosas no salían bien él comprendía y hasta colaboraba". Y agrega: "Tuve que adaptarme porque yo no tuve la figura del hombre mandón y mi esposo exige tener algunos privilegios". (Mujer, modelo híbrido, estrato alto, ciclo II). La limitada capacidad para anticipar las dificultades de organización cotidiana de las actividades mercantiles y no mercantiles, así como la ausencia de reflexión sobre la distribución del trabajo entre los cónyuges, cruzan a todos los estratos socioeconómicos.

A estos problemas se suma la ausencia de planificación y control del número y momento de llegada de los niños, especialmente en los estratos más bajos. "Uno crecía, otro llegaba; otro crecía, otro llegaba… Y así cuando ya estaba embarazada no podía ni qué hacer, así que eso era el más difícil que llevaba en mi vivir". (Mujer, modelo híbrido, estrato bajo, ciclo I). El marido expresa el mismo sentimiento de ausencia de control: "Primero estamos casi tontamente, lindo hubiese sido programarnos; hemos tenido desorganización, recién nomás me doy cuenta". (Hombre, modelo híbrido, estrato bajo, ciclo I).

Las expectativas de los deberes y obligaciones que definen las nuevas identidades familiares son formadas en los hogares de los padres y transportadas como prácticas concretas al nuevo hogar. La vivencia en la infancia de la división del trabajo por género es, sin duda, uno de los canales más efectivos de perpetuación de este modelo de organización porque "naturaliza" los roles de género en las nuevas generaciones. El estudio encontró que el 83% de los hijos e hijas de los hogares biparentales del estudio (que contabiliza 187 personas de 0 a 20 años) vive este tipo de organización familiar.

Otro mecanismo de perpetuación de los modelos de asociación –especialización absoluta e híbrido– es la presencia de las mamás y suegras que "vigilan" los comportamientos de la nueva pareja y el cumplimento de la división del trabajo por género. Es frecuente el aviso de la mamá de la novia de que su hija no está preparada para asumir el rol de esposa, que implica ejecutar bien los trabajos del hogar y así atender al marido. La proximidad de las mujeres de la familia es un mecanismo efectivo de control del comportamiento, no sólo de las nuevas esposas sino también de

los esposos. Como una de las entrevistadas nos cuenta: "Como mis hijos son hombres, mi mamá se oponía, no le gustaba que yo les ponga a lavar los platos, a barrer. Ella decía: son hombres". (Mujer, modelo híbrido, estrato bajo, ciclo I). En el 90% de las entrevistas, las suegras en algún momento apoyaron en la crianza de los hijos pequeños, colaboración que en un gran porcentaje significó un fuerte control social sobre la nueva pareja.[37]

Esas prácticas concretas no son del todo conscientes y, muchas veces, pasan desapercibidas por los propios actores. Para muchas mujeres fue necesario el pasar de los años para que empiecen a cuestionar el modelo de asociación adoptado en su hogar. En estos casos, la reacción es tardía para lograr cambios, pues su capacidad de negociación se deteriora con el pasar del tiempo. Eso nos cuenta esta señora: "Yo me di cuenta muy tarde que no está bien esta distribución. Yo quisiera cambiarla, pero parece que ya no se puede". (Mujer, modelo de especialización absoluta, estrato medio, ciclo I). El estudio encontró, a la luz del modelo cooperativo de Amartya Sen, que con el pasar del tiempo se consolidan diferencias en la posición de los cónyuges en el mercado de trabajo, lo cual define desigualdades en la capacidad de hombres y mujeres para implementar sus preferencias en relación a la división del trabajo mercantil y no mercantil.

Interdependencia entre el trabajo mercantil y no mercantil

Es opinión generalizada en los hogares de todos los estratos socioeconómicos de la muestra que el trabajo no mercantil es femenino, y por tanto se espera una participación efímera de los varones, puesto que ser un buen padre y un buen esposo significa ejercer la identidad de trabajador mercantil. En otras palabras, las identidades de trabajador, de padre y de esposo proveedor comparten un mismo referente: la generación de ingreso.

---

[37] Las relaciones de parentesco y el rol de las suegras en la sociedad boliviana fueron analizados por Van Vleet (2002).

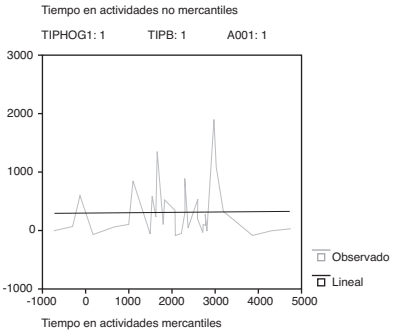
Como consecuencia del significado de los roles sociales dentro y fuera del hogar, los varones de todos los estratos no vivencian un conflicto entre los roles de padre, cónyuge y trabajador/profesional. En todos los hogares entrevistados, los conductores varones respondieron que no experimentaron cambios en su vida cotidiana con el matrimonio o con el nacimiento de los hijos. Todos, sin excepción alguna, opinaron que su vida social, su participación en el hogar y su trabajo continuaron su curso anterior. Sólo agudizó el sentimiento de responsabilidad económica y su esfuerzo por lograr la estabilidad financiera del nuevo hogar.

Debido a la identificación del rol de esposo y padre con el de proveedor, con la llegada de los hijos los hombres aumentan las horas dedicadas al trabajo mercantil, inclusive cuando esto no significa rédito alguno. Esa comprensión de los varones de que su nuevo rol de padre se cumple fuera del hogar tiene como resultado para las mujeres el incremento de su responsabilidad y tiempo en las actividades domésticas.

Esta visión del mundo, que asigna a las mujeres el trabajo doméstico y a ellos la responsabilidad de generar ingresos, explica, en gran medida, por qué no incide la dinámica del hogar en el trabajo mercantil desarrollado por los varones. La participación de éstos en los trabajos en la esfera del hogar en todos los estratos socioeconómicos se mantiene muy limitada, independientemente del tiempo dedicado al trabajo mercantil, de los ingresos percibidos, del nivel de instrucción y, también, de la participación de las cónyuges en la percepción de recursos monetarios.

De hecho, en los hogares de dos perceptores, no se verifica una correlación lineal significativa entre el tiempo dedicado por los varones a las actividades mercantiles y el tiempo dedicado al trabajo no mercantil en el hogar, tal como se observa en el gráfico siguiente.

Cónyuge varón: correlación entre el tiempo dedicado a las actividades mercantiles y no mercantiles

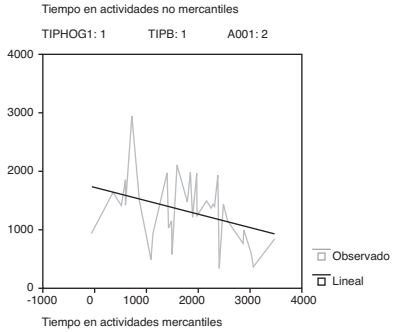


Correlaciones	Tiempo dedicado a labores y crianza	Brecha de ingreso
Tiempo dedicado a labores y crianza	1,000	0,027 (0,882)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Estos resultados nos indican la resistencia de los varones a participar en los trabajos no mercantiles, independientemente de las horas dedicadas al trabajo mercantil. La situación inversa se observa para las mujeres en los hogares donde los dos generan ingresos. En el gráfico siguiente se verifica una correlación lineal inversa significativa entre el tiempo de trabajo mercantil y no mercantil de las cónyuges mujeres. Eso significa que cuanto más horas las mujeres dedican al trabajo mercantil, menos horas dedican al trabajo no mercantil en el hogar y viceversa.

Cónyuge mujer: correlación entre el tiempo dedicado a las actividades mercantiles y no mercantiles

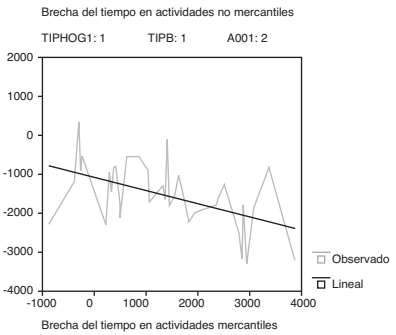


Correlaciones	Tiempo dedicado a labores y crianza	Brecha de ingreso
Tiempo dedicado a labores y crianza	1,000	-0,344 (0,037)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Esta interrelación, encontrada en el análisis, entre el trabajo mercantil y no mercantil de las conductoras mujeres debe ser entendida como resultado de la división desigual del trabajo no mercantil entre los cónyuges. Esta hipótesis se refuerza cuando analizamos la regresión bivariada entre las brechas de los tiempos dedicados a las labores domésticas y las brechas del trabajo remunerado entre los cónyuges cuando ambos generan ingresos. Como se puede observar en el cuadro siguiente, la correlación es inversa y altamente significativa: mientras más tiempo las mujeres dedican a las labores domésticas y de crianza, en relación al que emplean su cónyuges, menos tiempo destinan al trabajo remunerado, siempre en comparación con los varones.

Correlación entre las brechas del tiempo dedicado a las actividades mercantiles y no mercantiles



Correlaciones	Brecha de tiempo en actividades no mercantiles	Brecha de tiempo en actividades mercantiles
Brecha de tiempo en actividades no mercantiles	1,000	-0,481 (0,003)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Eso significa que la diferencia de horas dedicadas por los cónyuges está estrechamente vinculada a la división desigual del trabajo no mercantil en el hogar. También es interesante notar que las cónyuges siempre dedican más tiempo que sus esposos a las labores domésticas independientemente de las brechas de tiempo en el trabajo mercantil.

Toda vez que las mujeres siguen asumiendo la responsabilidad de las actividades no mercantiles en el hogar inclusive cuando generan ingresos, sin la participación sustancial de los cónyuges varones, ellas tienen que desarrollar estrategias para compatibilizar los dos trabajos, mercantil y no mercantil.

Estrategias para compatibilizar el trabajo mercantil y no mercantil

Las mujeres que participan en el universo mercantil desencadenan un conjunto de esfuerzos para combinar los dos tipos de trabajo que se concretizan en prácticas que varían por estrato social y ciclo doméstico. En efecto, de acuerdo al estrato social, las

mujeres tendrán mayores o menores posibilidades para enfrentar las dificultades que conlleva desarrollar los dos tipos de trabajo. La edad de los hijos es otra variable que incide en las estrategias empleadas.

La principal estrategia de las mujeres de los *estratos medio bajo y bajo* consiste en realizar trabajos mercantiles que les permitan cuidar a sus hijos simultáneamente. Esto implica la posibilidad de llevarlos cuando el trabajo es fuera del hogar o buscar actividades que puedan ser desarrolladas en el mismo. El apoyo de otros familiares y el trabajo a medio tiempo también son parte de las estrategias de los hogares de estratos bajos, en las que se incluye la delegación de responsabilidades domésticas a los hijos, quienes desde muy temprana edad asumen dichas tareas.

Para las mujeres de los *estratos medio alto y alto*, la figura es algo distinta. La alternativa más común para aquellas que requieren compatibilizar el trabajo no mercantil y mercantil es a través de la delegación de responsabilidades –más las domésticas y menos las de crianza– a la trabajadora del hogar. Pero al igual que en los otros estratos, aquí también se demanda el apoyo de otros familiares, principalmente de la madre y suegra, para el cuidado de los niños pequeños. También el trabajo a medio tiempo es una estrategia frecuente en estos estratos.

En contraste con los varones, los roles de trabajadora, de madre y de esposa entran en conflicto. Para que las mujeres puedan desarrollar su rol de trabajadoras, ellas necesitan compartir las responsabilidades de cuidado de los niños y del hogar con otra persona. Desde la perspectiva de la equidad de género, se esperaría que ese reacomodo se diera con la redefinición de los roles de padre y el mayor compromiso y disposición de los varones a dedicar más tiempo y esfuerzo a los trabajos en el hogar, mientras su compañera aumenta su dedicación a las actividades mercantiles. El movimiento en dirección a esa mayor equidad de género en los hogares no solo disminuiría la carga sobre las mujeres como también beneficiaría a los niños. En la medida que ese movimiento encuentra fricciones y resistencias, como se ha analizado en el capítulo 3, las mujeres con hijos comparten esas responsabilidades con otras mujeres.

Como hemos mencionado, en los *estratos medio y alto* las conductoras se apoyan en las trabajadoras del hogar y en familiares femeninos. La posibilidad de contar con una trabajadora del hogar es un elemento que contribuye significativamente a frenar las presiones por una mayor participación de los varones en las actividades cotidianas de la familia. Como se puede observar en los siguientes testimonios: "He dicho: no voy a tener conflictos en mi matrimonio por recoger un pantalón o tender una cama, si además tenía una empleada que me lo haga… qué cuesta colgar una camisa o decirle a la empleada que la cuelgue". (Mujer, modelo híbrido, estrato alto, ciclo II,). Y ella explica que "siempre que necesito más ayuda con los chicos, yo contrato a alguien…, una empleada, una profesora, pero no cuento con mi esposo". (*Ibid.*)

El trabajo doméstico remunerado contribuye a dos tipos de inequidades: la inequidad de género y la inequidad étnico-cultural y de estrato. Un porcentaje significativo de las empleadas en los hogares estudiados es inmigrante del campo que se inserta en un segmento del mercado de trabajo urbano poco regulado por la legislación laboral y que no obedece a reglas formalmente definidas de horario, de remuneración, de seguridad y beneficios sociales. La relación jerárquica entre los familiares y la empleada en la esfera del hogar es uno de los mecanismos más efectivos de socialización de los niños en la cultura del paternalismo y de la exclusión social.[38]

La ejecución del trabajo no mercantil por las empleadas domésticas tiene, además, el resultado de perpetuar la poca valoración social de las actividades dirigidas al bienestar colectivo familiar, el cual contribuye a su invisibilidad y al rechazo masculino a participar efectivamente de las mismas. Estos mecanismos establecen un círculo vicioso que incorpora varios problemas que no son del orden de lo privado y que deben ser definidos como problemas de fortalecimiento de los derechos ciudadanos en el marco de la democracia social y económica.

---

[38] Uno de los pocos estudios sobre las trabajadoras del hogar en Bolivia es el de Leslie Gil: *Precarias dependencias*.

Las entrevistas indican que los hogares de *estrato alto y medio alto* transitan del modelo híbrido al modelo de la especialización absoluta cuando las estrategias de compatibilización fallan. Cuando el trabajo no mercantil en el hogar, principalmente el cuidado de los niños, no puede ser resuelto de alguna manera, entonces las conductoras mujeres retornan al hogar para realizarlas. Es interesante observar que en todos los hogares de estos estratos, la participación de las mujeres en las actividades mercantiles está condicionada a que ellas puedan encontrar una dinámica cotidiana de realización de las actividades no mercantiles.

> "Dejé de trabajar porque no pude encontrar una niñera confiable y tenía que hacer más cosas por los niños". (Mujer, modelo de especialización absoluta, estrato alto, ciclo II).

Un conductor varón nos explica por qué su esposa dejó los estudios y no volvió a trabajar: "Supongo que siempre le impidió el bebé, supongo que no se concentra bien habiendo un bebé en la casa… Alguna vez ella me dijo que quería seguir estudiando o ir a trabajar, yo nunca me opuse, siempre he compartido lo que quiera hacer… Que lo haga mientras ella pueda". (Varón, modelo de especialización absoluta, estrato medio, ciclo I). Como él nos cuenta, las actividades mercantiles y de formación de su esposa están condicionadas a que ella encuentre los mecanismos para garantizar las actividades no mercantiles.

La inflexibilidad de los roles familiares de hombres y mujeres provoca, en algunos casos, que la entrada de las mujeres al universo mercantil se convierta en una especie de concesión de los esposos condicionada a que éstas no descuiden el trabajo doméstico. En estos casos, las mujeres asumen la obligación de compatibilizar los dos trabajos y no mostrar las dificultades en la realización de los mismos.

> "Mi esposo no quería y yo tuve que negociar con él y yo le dije yo voy a ser responsable, en la casa va seguir igual; entonces me esmeré, me levantaba a las seis de la mañana, cocinaba y dejaba todo listo…". (Mujer, modelo híbrido, estrato medio, ciclo I).

Otra cónyuge cuenta qué hizo para poder conciliar los roles: "El no está de acuerdo con que trabaje, por eso yo trabajo a tiempo parcial en la docencia y no descuido el trabajo en el hogar". (Mujer, modelo híbrido, estrato alto, ciclo II).

Y cuando las estrategias de compatibilización dejan de funcionar (la no disponibilidad de la madre o suegra y la ausencia de una niñera confiable), es la mujer quien tiene que arreglárselas, lo que puede significar, en caso extremo, la salida del universo mercantil y/o del sistema educativo.

Las mujeres de todos los estratos socioeconómicos asumen como su responsabilidad el bienestar de los niños y cuando este bienestar no puede ser garantizado a través de mecanismos que la reemplacen mientras esté ausente del hogar, ella se siente culpable por estar fallando como madre. Este sentimiento de que no está cumpliendo con sus deberes y obligaciones es reforzado por su entorno inmediato, ya que esta percepción es compartida por su esposo, familiares y amigos, que le hacen sentir su reprobación. Los casos más claros se dan en la situación de enfermedad, baja de peso de los niños pequeños y accidentes en el hogar. Estas situaciones son vividas por muchas de las entrevistadas como un fracaso en su rol de madre, justamente porque estaban ejerciendo su rol de generadora de ingreso que le obligaba a ausentarse físicamente y a dedicar menos tiempo al cuidado de los niños.

> "Mi hija a los ocho meses estaba muy flaquita, y era porque efectivamente yo tenía la universidad, trabajaba, tenía más cosas, entonces dije voy a dejar la universidad para darle más tiempo". (Mujer, modelo híbrido, estrato alto, ciclo II).

El desempleo masculino y la inflexibilidad de los roles de género

La inflexibilidad de las identidades (de profesional/trabajador, de madre/padre y de esposo/esposa) se hace más visible en las situaciones de pérdida de empleo por parte del cónyuge varón. El desempleo masculino tiene como consecuencia la transfe-

rencia a la cónyuge mujer de la responsabilidad de generar ingresos para el hogar; sin embargo, esta transferencia no modifica la identificación del rol familiar del varón con el de proveedor. Las consecuencias en la organización familiar de la transferencia de esta responsabilidad del hombre hacia la mujer es el tema de análisis del presente acápite.

El desempleo masculino, cuando se produce en hogares que responden al modelo híbrido –es decir donde las esposas ya compatibilizaban los dos tipos de trabajo (mercantil y no mercantil)–, no provoca alteraciones en la distribución del trabajo no mercantil. Es interesante notar que la situación de desempleo masculino no necesariamente disminuye la "jornada laboral" del cónyuge varón fuera del espacio doméstico. El estudio ha encontrado que los varones mantienen su rutina de salir de la casa en la mañana y volver tarde en la noche, como hacían antes. En estos casos, desaparece la división del trabajo por género, ya que tanto el trabajo mercantil y no mercantil se concentra exclusivamente en las mujeres.

El análisis de estos casos nos permite identificar las fricciones sociales y culturales que explican la inflexibilidad de los roles y de la división del trabajo no mercantil. El desempleo masculino es cada vez más una realidad en los hogares de estratos más bajos donde los conductores tienen poca escolaridad y están ocupados en los trabajos menos estables y peor remunerados.

Uno de estos hogares está constituido por un conductor plomero-electricista y una conductora trabajadora asalariada del hogar. Este hogar sintetiza la experiencia de reorganización del hogar con la pérdida de empleo del cónyuge varón.

Caso de desempleo del cónyuge varón

> Cuando Julia y Fernando se casaron, ella dejó de generar ingresos y asumió la tarea de "atender a mi marido, atender ya sola mi hogar", mientras el asumió "la tarea de buscar un trabajo fijo". Como él no consiguió un empleo fijo, siguió trabajando de plomero-electricista de manera eventual. Los hijos empezaron a llegar desde el primer año de matrimonio y ahora ya son cuatro entre 10 años y 1 año. Él nos cuenta que muy frecuentemente no genera ingresos pero que, trabaje o no trabaje, el está todo el día

> fuera de la casa: sale a las 8:30 y vuelve a las 10:00 de la noche. Y como nos explica: "Yo le dije (a mi esposa) que cuando llegue de trabajar, que no me pregunte si he trabajado o no, o si llego cansado o no, lo importante es que llego a mi casa a descansar y no quiero compartir el trabajo del hogar porque el mío es mucho más fuerte". En vista de esto, la esposa nos cuenta que "como yo me quedo con mis hijos, entonces yo tengo que ver que les voy a dar. En cambio mi marido se va todo el día allá (al centro de la ciudad a buscar trabajo) y acá en la casa es una la que tiene que ver". Por esa razón, ella volvió a buscar un trabajo mercantil. Desde que tuvo su segundo hijo, ella trabaja como empleada remunerada de un hogar de 8:00 a 18:30, de lunes a sábado, y se lleva los dos hijos menores, de 3 años y 1 año. Los otros dos hijos se quedan en la casa y comparten el trabajo de preparación de la comida y de cuidarse desde los 7 años. Ella nos cuenta que cuando llega a la casa, ella se encarga de organizar el hogar, preparar la comida, lavar la ropa y planchar. Ese trabajo la tiene ocupada hasta las 23:00 horas.

Es interesante observar que aunque en los últimos años Julia es la que aporta regularmente con más ingresos al hogar y la que administra los gastos, el marido no ha perdido su reconocimiento de jefe del hogar, el cual está asociado al de principal proveedor y conductor que maneja el hogar. Como ella nos cuenta: "Mi marido es el conductor porque es él quien trabaja, él es quien pone las reglas". Y para el mismo, su rol de padre y esposo sigue asociado al de proveedor. "Hay que vestirlos (a los hijos), hay que calzarlos, es una responsabilidad que tengo que asumir como padre". Y el hecho de que no pueda cumplir con este rol es fuente de vergüenza y humillación. Por esa razón, sus actividades durante el día no son mencionadas en el hogar así como no se le solicita que participe en las labores domésticas y cuidado de los niños.

Las actividades domésticas y de crianza son reconocidas por estos dos conductores como tareas femeninas, mientras que las actividades mercantiles son calificadas como masculinas. Si bien las circunstancias externas no permiten que el hogar se organice según la especialización absoluta, no cambia la percepción de los actores sobre la división del trabajo por género. El incremento de la participación del varón en las actividades cotidianas del hogar sería la prueba más concreta frente a los niños y a la sociedad de

que él no puede cumplir su rol de padre, el cual se califica primordialmente como proveedor. La esposa también entiende que su rol de esposa y de madre la define como responsable del cuidado del hogar y de los niños; y si las circunstancias lo exigen, también generará ingresos sin que esto cambie sus obligaciones y deberes en la familia.

Si se observa la trayectoria de la conformación de los hogares, uno de los aspectos que se destaca, principalmente en aquellos que pertenecen a los estratos bajos, es que en los primeros años de matrimonio muchas parejas se establecieron bajo el modelo de especialización absoluta. La entrada de la esposa al universo mercantil estuvo principalmente impulsada por el desempleo masculino, tal como reflejan los siguientes testimonios:

> "Yo tuve que trabajar para ayudar a él". (Mujer, estrato bajo, ciclo I, panadera).

> "Por necesidad tenía que venderme". (Mujer, estrato bajo, ciclo I, vendedora de trabajos de macramé).

Lo que se quiere enfatizar en el presente análisis es que la participación de las mujeres en las actividades mercantiles no implica cambios en las identidades y, junto a ello, en la división de las responsabilidades en el hogar. Y en esta división, la mujer es la encargada de dar de comer todos los días a su familia, mientras que el varón es el responsable de traer el dinero hasta la casa. La preocupación sobre el alcance del dinero para las necesidades vitales es parte de las responsabilidades femeninas. En esta lógica, las mujeres se insertan en actividades mercantiles como parte del cumplimiento de su rol de madre cuando el ingreso masculino es insuficiente o inexistente.

> "La maternidad… Tenemos que fijarnos de todo, mi esposo trabaja, trae el dinero; con traer el dinero se conforma, en cambio yo tengo que ver en la casa". (Mujer, estrato bajo, ciclo I, tiene una tienda frente a su casa).

> "Ser madre… tengo mucha pena… y los maridos se van nomás; no saben si tenemos plata o no para cocinar, no se ocupan de eso". (Mujer, estrato bajo, ciclo II, artesana en el hogar).

Cuando el varón no tiene la oportunidad de generar ingresos, su identidad misma de padre y de esposo es puesta en cuestión. Las salidas observadas en el estudio son dos: 1) mantener la misma rutina anterior a la pérdida del empleo con el afán de alimentar el reconocimiento, por parte de la cónyuge y de los niños, de ser principal proveedor, como se ha visto en la historia de vida de la señora Julia y de Fernando, y 2) abandonar el hogar, incrementar el consumo de bebidas alcohólicas y/o padecer de estados depresivos.

La situación de desempleo masculino ilumina las raíces culturales y sociales de la división del trabajo mercantil y no mercantil por género, y explica la inflexibilidad de los roles, inclusive cuando sería más "eficiente" para la familia un reacomodo de la distribución de las responsabilidades entre los cónyuges.

Para concluir el análisis de las consecuencias del desempleo masculino en la reorganización de los trabajos no mercantiles en los hogares, es interesante observar la trayectoria laboral de las mujeres en los hogares en que los varones logran reincorporarse al mercado de trabajo después de un periodo de cesantía. En la mayoría de los casos estudiados, las mujeres mantienen sus trabajos mercantiles como una estrategia consciente de diversificación de los ingresos monetarios del hogar y como una estrategia también para enfrentar posibles situaciones de desempleo masculino.

En síntesis, la división tradicional del trabajo por género no cambia con la participación de las mujeres en el universo laboral, inclusive en los casos en que ella se convierte en la principal generadora de ingreso. El varón sigue asociando su rol de padre y de esposo al de perceptor de ingresos, y las mujeres siguen definiendo su rol de esposa y madre como principal cuidadora del hogar y de los niños. Su participación en las actividades mercantiles es comprendida como diversificación de riesgos para garantizar la alimentación y otros gastos diarios.

El único caso en que la situación de desempleo del varón resultó en un incremento de su participación en el trabajo doméstico ocurrió por la ausencia de la esposa en el hogar y de personas disponibles para cuidar a sus hijos pequeños. Él relata que "la

señora tenía que ir a vender; yo he tenido que lavar la ropa, darles de comer a los niños". Y agrega: "en el hogar es más difícil. Hay que atender a las niñas, hay que cocinar, hay que lavar la ropa, en el hogar hay siempre algo que hacer, es más cansador". Este conductor comenta que aprendió a valorizar el trabajo en el hogar, pero principalmente su fuente de ingreso. Después de esta experiencia como desempleado, él trabaja de 8:00 de la mañana a las 23:00 y cuando vuelve a su casa espera encontrar su comida y su ropa lista.

El retorno del varón al trabajo mercantil significó un reacomodo del trabajo de su esposa, quién debió compatiblizar las actividades domésticas con las mercantiles. Como ella nos relata: "Para la mujer, lo más importante es poder hacer los dos, generar ingresos para dar a las wawas y cuidarlas ... Cuando él se queda aquí, él tiene que hacerse cargo de los hijos, cuando él sale yo tengo que hacerme cargo de mis hijos" (vendedora de alimentos).

Este análisis nos indica que los roles no son flexibles y que los varones presentan una fuerte resistencia a compartir las responsabilidades de cuidado y crianza de los niños. Inclusive cuando las mujeres ingresan al universo mercantil, ellas no dejan de asumir la responsabilidad de velar por las actividades cotidianas del hogar, esforzándose por la compatibilidad de las dos actividades. Esta es la dinámica social que explica la interdependencia de los trabajos mercantil y no mercantil de las mujeres y la total independencia entre el trabajo mercantil y no mercantil de los varones.

Satisfacción y conflicto en los modelos de asociación familiar

Para muchas de las conductoras mujeres de estrato medio y alto, el modelo de especialización absoluta no "potencia" la satisfacción personal. Entre las razones expresadas por las mujeres está el deseo de independencia financiera y de satisfacción profesional y ocupacional en las actividades de generación de ingreso.

El testimonio de una mujer de un hogar que ha transitado entre el modelo de especialización absoluta y el modelo híbrido,

con hijos de 5 a 14 años, expresa la vivencia de la mayoría de las mujeres de los estratos medio y alto entrevistadas en el estudio. Esa señora nos cuenta que cuando se casó, ella y su esposo eran estudiantes universitarios y trabajaban. Luego nació su primer hijo y ella dejó los estudios y la universidad, mientras su esposo siguió. Su esposo relata que no llegaron a ningún acuerdo explícito sobre la distribución de las tareas y que ella asumió el 100%. Ella volvió a la universidad y al trabajo pero la llegada de los otros hijos, la dificultad de conseguir buenas niñeras y la enfermedad de su madre, le obligó a dejar por un tiempo sus estudios y el trabajo.

Para esta conductora, las actividades del hogar no son fuente de satisfacción, las asume como responsabilidad ineludible. Visión que al parecer está alimentada por el esposo y familiares, quienes comulgan que ser madre significa asumir la responsabilidad del cuidado de los niños. Su relato transluce el conflicto de asumir un rol socialmente asignado: "Lo más difícil de asumir es que la directa responsable del comportamiento de su hijo es de uno, entonces nosotras las mujeres no queremos asumir eso".

El esposo, por su parte, se autoasigna como responsable total de la estabilidad económica del hogar y esto le permite justificar la dificultad de ocuparse de los niños. Su relato también traduce los conflictos que tuvo la esposa de adecuarse a su rol social de madre y esposa. "Lo más difícil para ella (su esposa) fue asumir que ya tenía un hijo". Es decir, que de acuerdo a la opinión de él, ella debía dedicarse integralmente a la tarea de crianza. Entre la expectativa de él y los intereses de ella se generó un impasse: "Para mí es muy difícil las actividades domésticas, mis actividades laborales me dan satisfacción y me siento bien realizándolas; en cambio en la casa no". La salida fue asumir un trabajo de medio tiempo y de esa manera "disponer de más tiempo para el hogar y para los niños" y responder a las expectativas del esposo.

El testimonio de esta pareja nos indica que este modelo de asociación no fue adoptado sin conflictos, y que no resultó en la "maximización de satisfacción" para la esposa que lo vive como un sacrificio. Como consecuencia, las brechas tanto de educación como de oportunidades de generación de ingreso entre los cón-

yuges se agrandaron con el pasar de los años, y ella siente que ha dejado de realizarse profesionalmente como desearía.

Otra fuente de insatisfacción por parte de las mujeres en relación a este tipo de división del trabajo es la invisibilidad del trabajo del hogar y el poco reconocimiento. El reclamo más generalizado entre las mujeres se refiere a que las actividades en el hogar nunca se terminan y no son valorizadas como las actividades fuera del hogar. Es muy representativo el testimonio de un varón que nos comenta que aunque él esté consciente de que las tareas domésticas realizadas por su esposa es lo que le permite dedicarse a tiempo completo al trabajo remunerado, él expresa que sus actividades tienen más valor y demandan mayor capacidad gerencial que aquellas realizadas en el hogar.

> "Un trabajo de equipo: si yo no tuviera la ayuda de mi esposa tal vez no podría trabajar donde estoy trabajando y no podía recibir lo que recibo …Son dos niveles de responsabilidad de acción y determinación; yo manejo ahora mi empresa –150 personas más o menos– y en la casa se está manejando 5 o 10 personas… Yo podría hacerlo… pero no creo que ella (su esposa) podría hacerlo con lo mío". (Varón, modelo de especialización total, estrato alto, ciclo I).

Por su parte, la esposa percibe la poca valorización de sus actividades: "El trabajo en el hogar no es visto, es un trabajo ingrato, y es pesado, no se agota, es un trabajo muy pesado". La invisibilidad del trabajo en el hogar se explica, en muchos de los casos estudiados, por la ausencia del varón en la dinámica doméstica. En ese hogar el esposo comenta: "En esta casa soy un alojado porque en esta casa yo salgo ocho de la mañana y llego ocho de la noche, vengo a dormir como si fuera un hotel y vengo a comer". (*Ibid.*)

Los casos en que el esposo valoriza más el trabajo en el hogar están marcados por su presencia en el espacio del hogar y/o por acontecimientos que le obligaron a asumir las responsabilidades en el hogar. El siguiente testimonio muestra la importancia de este tipo de experiencia: "Ser madre es más difícil porque la madre siempre está más cerca de los hijos, tiene que laburar, tiene que cocinar… cuando (los hombres) trabajamos, salimos… Llego a tal

hora y me duermo, casi no vemos; cuando estuve aquí y vi, más difícil ser madre" (Varón, modelo híbrido, estrato bajo, ciclo I).

La dificultad de realizar un conjunto de actividades simultáneas, tanto materiales como no materiales, para el bienestar de la familia es mencionada por las mujeres entrevistadas. "En el hogar usted tiene que hacer todo: cocinar, lavar, planchar, atender; y usted tiene que ser madre, tiene que ser mujer, tiene que ser todo; en cambio, cuando usted trabaja, hace una sola cosa, y llega a su oficina o a su trabajo y hace su trabajo y no es más. En cambio en la casa es todo". (Mujer, modelo híbrido, estrato bajo, ciclo I).

Además de los problemas con la simultaneidad de las actividades en la esfera del hogar, las mujeres tienen que lidiar con el carácter rutinario de los trabajos. Para las mujeres de los estratos más altos, la presencia de las trabajadoras del hogar no disminuye la dificultad de asumir la responsabilidad de su organización, tal como relata una conductora de un hogar de modelo híbrido:

> "¿Lo difícil en la conducción del hogar? Todo, el tener que organizar, hacer que todo funcione bien, desde que se coma bien, que no falte nada…, que la ropa esté cuando tiene que estar en su lugar…, que la casa funcione." (Mujer, modelo híbrido, estrato alto, ciclo II).

Los cónyuges varones también expresaron la diversidad y naturaleza de las demandas dirigidas a las esposas y madres:

> "Admiro el valor de las mujeres, que tienen el carácter de soportar al esposo, a sus hijos, preparar el desayuno, hacer la comida, lavar la ropa y hacer otras cosas, pero todo el día, y generalmente soportar a un borracho que viene a molestarle en las noches". (Varón, modelo de especialización absoluta, estrato medio, ciclo I).

> "En el hogar es más difícil, hay que atender a las niñas, hay que cocinar, hay que lavar ropa; en el hogar siempre hay algo que hacer, es más cansador. (Varón, modelo híbrido, estrato bajo, ciclo I).

A modo de síntesis:

En las páginas anteriores se ha argumentado que la división del trabajo en los hogares biparentales requiere de la coordinación de los tiempos y esfuerzos entre los cónyuges para la realización oportuna de las actividades mercantiles y no mercantiles. Esta coordinación de responsabilidades es resultado de relaciones sociales cargadas de contenido moral y emocional, que expresan y forman las identidades de género. Estas identidades se materializan y, a su vez, son reforzadas por la división del trabajo entre los cónyuges. Y es esta división la que define, en gran medida, los tipos de inserción en el mundo mercantil de hombres y mujeres. Es esta doble interdependencia: 1) entre el mundo mercantil y no mercantil, y 2) entre el tiempo y esfuerzo del hombre y de la mujer, lo que nos ha permitido desentrañar las dinámicas y las lógicas que determinan la participación económica por género.

CAPÍTULO 5
Eficiencia, racionalidad y división sexual del trabajo

El objetivo del presente capítulo es analizar los supuestos de la teoría económica neoclásica y la evaluación de la adecuación de sus postulados a la realidad boliviana. A partir de los trabajos pioneros de Becker (1975 y 1991), una nueva línea de investigación se consolidó bajo el título de nueva economía de la familia (NEF). La importancia de la propuesta neoclásica de la nueva economía de la familia adviene de su centralidad como referencia en la discusión académica sobre la organización de la producción en el hogar y de su influencia en la formulación de políticas públicas en la actualidad.

El presente capítulo reconstruye el debate alrededor de la nueva economía de la familia incorporando los aportes de los economistas para la discusión sobre las conductas económicas de los hogares, y sobre la base de los datos levantados por el estudio se discute los principales presupuestos y conclusiones de la NEF. El argumento central es que los supuestos de la nueva economía de la familia, aunque aportaron de manera significativa para la comprensión de los hogares como unidades productivas tan importantes como los mercados; presentan serias limitaciones para la comprensión de la organización social del trabajo dentro y fuera del hogar.

El estudio considera que el marco de análisis más adecuado para la comprensión de la división del trabajo por género no puede

circunscribirse al paradigma del individualismo metodológico de la teoría neoclásica, cuyo principio explicativo parte de actores individuales que buscan la maximización de utilidades o beneficios a través de la elección entre alternativas accesibles a los actores. Según este enfoque, las conductas de los actores maximizadores se agregan dentro del marco del equilibrio. Este marco teórico y metodológico establece que la estructura social entendida como patrones de relaciones sociales enmarcados por normas y valores colectivos no tiene ninguna importancia analítica para la comprensión del universo económico. Al excluir la estructura social del marco analítico, también se elimina la noción de poder, posiciones y capacidades desiguales de intercambio, negociación y distribución de recursos entre los actores económicos. La ruptura con los supuestos de la racionalidad instrumental y de la eficiencia como principio explicativo es fundamental para avanzar en la comprensión de la organización de la producción mercantil y no mercantil, y tiene al género como uno de los principales ejes de estructuración.

La propuesta inicial de la nueva economía de la familia-NEF

Hasta los años sesenta, la teoría neoclásica sólo se dedicó al estudio de la producción mercantil y el trabajo remunerado. El trabajo de Becker, "*A Treatise on the Family*", fue uno de los primeros en aplicar los conceptos de la teoría neoclásica para explicar la división del trabajo dentro de la familia y cómo ésta determina la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo.

En el modelo de Becker (1975 y 1991) se asume que el objetivo de la unidad familiar es la maximización o la satisfacción de su función de utilidad. Para esto, la unidad familiar selecciona una combinación de bienes y servicios de los cuales la familia obtiene la mayor utilidad posible. Los bienes y servicios son producidos a través de la combinación entre el tiempo disponible por los miembros dentro del espacio doméstico y bienes y servicios comprados en el mercado, con recursos monetarios adquiridos en trabajos remunerados.

Muchos de los bienes y servicios comprados en el mercado requieren la inversión de tiempo de los miembros en el hogar para transformarlos en bienes necesarios para que la familia tenga utilidades. Ejemplos son las verduras, cereales y proteínas que son comprados en el mercado y después transformados en comida para el consumo; el mobiliario que una vez comprado debe ser ordenado y mantenido limpio; el servicio de cuidado infantil, en que los niños deben ser dejados y después recogidos. Hasta la recreación y el ocio necesitan inversión de tiempo y esfuerzo para concretizarlos. En resumen, el tiempo dedicado al trabajo remunerado genera los ingresos que permiten comprar los recursos materiales que después serán transformados con el trabajo de los miembros del hogar en bienes y servicios que maximizarán las utilidades del hogar.

A partir de este marco analítico, la cuestión central que plantea la teoría es cómo la familia distribuye el tiempo de trabajo entre el hogar y el mercado y posteriormente reparte los recursos y productos más eficientemente para maximizar la satisfacción de las necesidades colectivas. Becker adopta el concepto de las ventajas comparativas de la teoría del comercio internacional para explicar la distribución del tiempo entre el hogar y el mercado entre hombres y mujeres. Según el autor, la producción de bienes y servicios, dentro y fuera del hogar, es más eficiente cuando uno de los miembros se especializa en la producción en el mercado y el otro se especializa en la producción en el hogar. De esta manera, ellos combinan los bienes producidos en el mercado y los bienes producidos en el hogar y logran la maximización de utilidades para el conjunto de la familia.

Para que esta especialización funcione de manera eficiente es necesario que los dos individuos tengan ventajas comparativas diferentes en el mercado y en el hogar. En otras palabras, la especialización absoluta será el arreglo más eficiente para maximizar las utilidades colectivas de la familia, toda vez que la esposa obtenga mayor retorno de su tiempo en el trabajo doméstico mientras el varón obtenga mayor retorno monetario en el trabajo mercantil. Puesto que los individuos tienen ventajas comparativas diferentes, ellos encontrarán en la especialización la principal ventaja económica del matrimonio.

En este modelo, los hombres y las mujeres tienen ventajas comparativas diferentes porque ambos adquirieron habilidades productivas específicas: mientas las mujeres tienen capacidades más desarrolladas para la producción dentro del hogar, tales como el cuidado de los niños y las labores domésticas, los hombres tienen capacidades más desarrolladas para el mercado. El resultado es que las mujeres ejecutan los trabajos del hogar de manera más eficiente que los varones y es más racional para la familia asignar este trabajo a las mujeres.

Partiendo del supuesto de que las mujeres tienden a especializarse en el trabajo doméstico, debido a su "compromiso" con el cuidado y atención a los niños[39], planificarían interrumpir su participación en el mercado de trabajo a causa de la maternidad, así como decidirían invertir menos en su formación y tenderían a elegir trabajos que no les exige mucha preparación y que, además, permitan conciliar el cuidado de los niños y las responsabilidades del hogar.

Este enfoque no solamente ofrece una explicación sobre la división del trabajo doméstico por género sino también intenta explicar las diferencias en los tipos de ocupaciones y en las remuneraciones que reciben hombres y mujeres en el mercado de trabajo. La hipótesis central de este enfoque es que la segregación ocupacional, horizontal y vertical, en el mercado de trabajo así como las brechas de ingreso entre hombres y mujeres son resultados de las diferencias de productividad del trabajo masculino y femenino, fruto de la especialidad. Estas diferencias de productividad, a su vez, están relacionadas con la división sexual del trabajo doméstico y no doméstico, que responde a un principio de eficiencia y elección racional en el seno familiar. En otras palabras, no existirían problemas de discriminación en el mercado de trabajo, así como no existirían problemas de satisfacción de bienestar para ningún miembro en el seno de la familia "tradicional" toda vez que la división del trabajo mercantil y no mercantil es

[39] Es interesante observar la ambigüedad en la teoría neoclásica sobre las causas de la especialización sexual del trabajo, las cuales oscilan entre la visión de ventaja comparativa y el compromiso o inclinación "natural" de las mujeres hacia el cuidado y atención a los niños.

resultado de una elección individual en la búsqueda de maximización de utilidades colectivas para la familia.

La predicción de la teoría es que las mujeres tendrán la responsabilidad del trabajo en el hogar y los hombres no participarán significativamente del mismo. Se espera, además, que en el mercado de trabajo la participación de las mujeres esté circunscrita a algunas ocupaciones y que en su carrera profesional ellas no alcancen niveles de decisión y de autoridad. Como consecuencia, se espera que los ingresos promedio de las mujeres sean inferiores a los del varón. La teoría también predice que, inclusive cuando las mujeres casadas ingresan al mercado de trabajo, la distribución de las tareas en el seno del hogar no se modificará, toda vez que la superioridad de la eficiencia del trabajo de las mujeres en el hogar y el costo de oportunidad de ambos cónyuges –medido por los ingresos recibidos en el mercado de trabajo– no se altera.

Por otro lado, se espera un reacomodo de la división del trabajo dentro del hogar, cuando los retornos recibidos por las mujeres en las actividades remuneradas sean más altos que los retornos en las tareas no pagadas dentro del hogar. En otras palabras, la teoría parte de la idea de que la distribución del trabajo, dentro y fuera del hogar, es resultado exclusivo de un principio de productividad y eficiencia, como si el hogar funcionara como un mercado interno. Por lo tanto, se espera flexibilidad en la asignación de las diferentes tareas sobre la base de las ventajas comparativas de los miembros, independientemente de su sexo o edad.

Avances de la nueva economía de la familia

Es importante enfatizar los avances conceptuales de la nueva economía de la familia en relación a la teoría neoclásica tradicional. Los principales conceptos que estructuran la nueva economía de la familia son: la función de utilidad familiar, la familia como una unidad productiva comparable a una pequeña empresa y el concepto de costo de oportunidad que define las restricciones que limitan el proceso de maximización, las que incluyen la restricción presupuestaria y la restricción temporal.

El concepto de la función de utilidad de la familia se diferencia del concepto tradicional en la teoría económica de la función de utilidad de individuos. Al trabajar con la idea de una función de utilidad agregada, Becker propone el concepto del "dictador benevolente" para solucionar el problema de agregar las funciones de utilidad individuales en una función de utilidad de la familia. El concepto del "dictador benevolente" supone que el "jefe de la familia" es altruista y que incorpora en su propia función de utilidad las funciones del resto de los miembros de su familia. De esta manera, la función de utilidad del jefe se convierte en la función de utilidad de la familia. Este concepto es el que más polémica ha causado, como vamos a ver más adelante.

El concepto de la familia como una unidad productiva comparable a una pequeña empresa tuvo el mérito de haber situado el análisis de la producción dentro del hogar al mismo nivel conceptual que el trabajo de mercado. Esta proposición transformó la visión de la familia de un espacio sólo de ocio y recreación en un espacio tan importante como el mercado para la producción de bienes y servicios socialmente necesarios. A partir de la nueva economía de la familia, el hogar es definido como un espacio que combina la producción de bienes y servicios para el consumo, el ocio y la recreación. Ésta es sin duda una de las principales contribuciones de la nueva economía de la familia para el análisis de la organización del trabajo en el hogar.

El tercer concepto –costo de oportunidad– complementa el anterior al incluir la idea de que el factor tiempo es limitado y que las personas deben distribuir este recurso entre las actividades mercantiles remuneradas, las actividades no mercantiles en el hogar y las actividades de descanso y recreación. Esta proposición significó un avance significativo en relación a la teoría neoclásica tradicional en el sentido de que el tiempo no dedicado al trabajo remunerado no es identificado automáticamente como ocio. Además, la idea del tiempo como un recurso escaso implica la idea de que hay que asignar el tiempo entre los distintos trabajos. De esta manera, la teoría enfatiza la interrelación entre las distintas esferas del hogar y del mercado de trabajo.

Los modelos más complejos de la nueva economía de la familia

Muchos estudios desde la economía siguieron el trabajo de Becker (1991) y sofisticaron los planteamientos iniciales a luz de las críticas realizadas desde las distintas disciplinas sociales. Entre los trabajos más interesantes desde la teoría económica están sin duda el de Francine Blau y Marianne Ferber: *The Economics of Women, Men, and Work*; Manser y Brown: *Marriage and Household Decision-Making*; McElroy y Horney: *Nash-Bargaining Household Decisions*; Robert Pollak: *A Transaction Cost Approach to Families and Households,* y el de Amartya Sen: *Gender and Cooperative Conflicts*. A continuación analizamos las principales críticas al modelo inicial de la nueva economía de la familia realizadas desde la teoría económica y presentamos algunos de los modelos más recientes bajo este paradigma.

Ventajas comparativas

La primera crítica al concepto de ventajas comparativas surge de estudios que se enmarcan en el paradigma de análisis neoclásico. Siguiendo el mismo razonamiento económico, muchos estudios argumentaron que los beneficios económicos aportados por el matrimonio no derivan solamente de la especialización y del intercambio. En ese sentido, las parejas que no se adecuan a la división "tradicional" del trabajo, donde el marido se especializa en el trabajo del mercado y la mujer en el trabajo del hogar, pueden usufructuar ganancias económicas a través de las economías de escala, los bienes públicos y las externalidades que suelen ocurrir cuando uno comparte la misma vivienda y el mismo presupuesto.[40]

Todavía dentro del paradigma neoclásico, se criticó la suposición de que existe un solo tipo de bienes producidos en el hogar, el cual sostiene la idea de la mayor eficiencia de la división "tradicional" del trabajo por género. Este supuesto reduce las posibilidades

[40] Blau, Ferber y Winkler (1998).

de especialización a una solución: o se concentra en las actividades mercantiles o en las no mercantiles, cuando sería plausible suponer que los individuos pueden especializarse en diferentes tareas tanto dentro como fuera del hogar, y que éstas pueden ser realizadas más eficientemente por más de una persona y, con ello, lograr mayor satisfacción de los miembros que las realizan.

Otra importante crítica se refiere al parámetro de eficiencia que el modelo adopta. Según estos economistas, la condición necesaria para sostener la visión de la familia como unidad maximizadora de bienestar social es la coincidencia entre la eficiencia de la producción y la maximización del bienestar de los miembros. Como consecuencia, la función de utilidades de la familia no puede estar exclusivamente referida a la división técnica del trabajo y al consumo de bienes producidos dentro y fuera del hogar como en el modelo propuesto por Becker. Además del principio de la eficiencia técnica, la función de utilidad debe incluir la satisfacción asociada al tipo de trabajo que los miembros realizan para que se pueda hablar de maximización de bienestar.[41]

Estos estudios indican que los arreglos organizacionales y la división del trabajo pueden ayudar a la supervivencia o acumulación económica de las familias y, al mismo tiempo, imponer una distribución desigual de la satisfacción personal de los miembros.[42] La satisfacción se asocia directamente al tiempo invertido en cada trabajo. De esta manera, si a la persona no le gusta un tipo de actividad, es probable que cuanto más tiempo dedique a la misma (más especializado el trabajo) menos satisfacción tendrá. El mismo efecto puede ocurrir inclusive para las personas que les gusta lo que hacen.

El mismo razonamiento también se puede hacer con el ocio. El modelo no considera que cuanto menos tiempo dispone una persona para el ocio, más lo valorará y viceversa. Siguiendo este razonamiento, la "especialista del hogar", a mediano y largo plazo, tendrá más tiempo disponible para el ocio, lo que no sería

41 *Ibid*.

42 Sen (1990).

deseable cuando las responsabilidades del hogar disminuyan con el crecimiento de los hijos.

Esta última consideración está dirigida a la visión de corto plazo de las ventajas comparativas en el modelo de Becker. No es correcto considerar que las ventajas comparativas de los individuos no cambian en el transcurso de los ciclos de vida. Las ventajas comparativas de una "especialista del hogar" serán mayores mientras tenga niños pequeños y disminuirán cuanto más independientes éstos sean. De la misma manera, las oportunidades y los ingresos se incrementan cuanto más tiempo y experiencia los individuos acumulan en el mercado de trabajo. Así que la entrada tardía en el mercado significará menos ingresos futuros para la familia.

También es importante notar que el modelo no considera los costos asociados con la posible ruptura de la pareja. En los casos de separación o muerte del "especialista del mercado", las dificultades para generar ingresos que enfrentará la "especialista del hogar" no son consideradas. A la inversa, el "especialista del mercado" se enfrentará a dificultades si necesita realizar las tareas del hogar, pero sus posibilidades de solución son mayores en relación a la "especialista del hogar".

De todas las críticas a la idea de la eficiencia de la división "tradicional" del trabajo entre hombres y mujeres, la más aguda apunta al carácter exógeno de la división de roles en dicho modelo. La constatación empírica de que las mujeres asumen el trabajo del hogar y los hombres sólo se dedican al trabajo remunerado es asumida como una preferencia y compromiso de los individuos, cuyo resultado es la ganancia de destrezas y capacidades, casi "naturales". Esta naturalización de los roles se convierte en un *a priori* del modelo. A partir de este presupuesto se deduce la eficiencia de la misma división del trabajo por género. Como se puede ver, el argumento sobre la división del trabajo por género sufre de una lógica circular: es eficiente porque es así la realidad y es así la realidad porque es eficiente.

Racionalidad económica y eficiencia

El supuesto de la racionalidad instrumental sustentado por la teoría neoclásica fue cuestionado por otras disciplinas de las

ciencias sociales, críticas que posteriormente fueron recogidas y sofisticadas por los propios economistas. El supuesto de la racionalidad instrumental define que el comportamiento individual y el grupal, en este caso la familia, se pauta por la búsqueda de eficiencia a través de un proceso selectivo de medios para lograr la máxima satisfacción.

Los propios economistas criticaron la estrechez del mismo concepto de racionalidad económica. Según estos críticos, los individuos no sólo buscarían maximizar los intereses económicos sino también incluirían, en su función de utilidad, otros beneficios que no son ni económicos ni materiales. Esta crítica fue incorporada por los trabajos más recientes de la nueva economía de la familia. De esta manera, las mujeres incluirían en su función de utilidad no solamente la maximización de ocio y remuneración como los hombres, sino también los trabajos del hogar y de crianza, distribuyendo su tiempo entre las actividades domésticas, mercantiles y de ocio. Para esta teoría, la responsabilidad del trabajo en el hogar es incorporada a la función de utilidad de las mujeres, dado que para ellas este tipo de trabajo es su prioridad.

También se sofisticó el principio de la racionalidad instrumental con la sustitución de la idea de la búsqueda de maximización por la de satisfacción. Con este nuevo concepto se plantea que no siempre se logra los fines perseguidos (lo óptimo en términos de eficiencia) debido a que no siempre los actores acceden a información pertinente para la toma de decisiones o que, accediendo a esta información, no tienen capacidad de procesarla oportuna y adecuadamente.[43]

Las otras disciplinas sociales radicalizan las críticas al supuesto del actor racional maximizador de la teoría económica. Ellas

[43] Cabe subrayar que la "nueva" escuela de la economía neoinstitucional no rompe con el principio de la eficiencia e incluye sólo las dinámicas sociales que sí son pasibles de traducción al individuo tomador de decisiones. Esta escuela cuestionó el modelo del equilibrio perfecto e incluyó los costos de transacción (fricción), complementando el concepto de los costos de producción Pollak (1985).

plantean que el problema con este supuesto no se soluciona con los avances mencionados, ya que no rompen con el individualismo metodológico. Las críticas indican que, inclusive en los estudios que ampliaron la definición de costos y beneficios con la incorporación de intereses de diversa naturaleza, la función de utilidad permanece exógena al modelo explicativo: el objeto de análisis se restringe al cálculo de las consecuencias del comportamiento racional instrumental y no son objeto de estudio los condicionantes estructurales de los comportamientos diferenciados de los individuos, en este caso de hombres y mujeres, en la organización de la producción mercantil y no mercantil.

En la misma línea, el principio explicativo de la eficiencia fue criticado por la "vieja" escuela de la economía institucional representada por Veblen, Marx, Weber, DiMaggio y Powell y Hodgson. Ellos subrayaron que este principio está tenido por la lógica funcionalista: el resultado de un comportamiento (o lo que el analista encuentra empíricamente) se vuelve la causa del mismo. Si es este el resultado, se busca las funciones que cumple, y estas funciones a su vez son interpretadas como las causas del mismo resultado. Además del problema lógico, este tipo de explicación tiende a justificar el *statu quo*.

En la escuela institucional, la conducta individual es influenciada por relaciones de naturaleza institucional, en contraste a la visión neoclásica de individuos abstractos que tienen intereses previamente formados. En vez de la noción cartesiana de actores racionales, calculadores, que son capaces de distinguir entre sus objetivos, los medios disponibles y cómo aplicar los últimos para lograr los primeros, los institucionalistas conciben las conductas humanas impulsadas en gran medida por hábitos, costumbres y rutina.

De esta manera, las dinámicas sociales que sí son formadoras de los comportamientos humanos y de los resultados de las interacciones como por ejemplo el principio de imitación de conductas con legitimidad, el principio de inercia, entre muchos otros son incorporadas en el análisis por los institucionalistas. Cuando los hábitos individuales son compartidos y reforzados por un grupo o por una sociedad, éstos toman la forma de instituciones so-

cioeconómicas. En sintonía con otras disciplinas de las ciencias sociales, las instituciones son definidas como comportamiento socialmente compartido e inclusive los comportamientos intencionales son guiados y enmarcados por procedimientos habituales de percepción y de comprensión que son adquiridos en el medio social en que vivimos.

Asumiendo los principios de la vieja escuela institucional, el estudio propone que es necesario escapar a las limitaciones impuestas por el principio explicativo de la eficiencia y el supuesto de la racionalidad instrumental que caracterizan el modelo neoclásico. Esta ruptura es lo que permite que los comportamientos económicos se vuelven objeto de estudio. Por lo mismo se entiende que los individuos no son unidades de decisión atomizadas y que sus conductas no siempre son regidas por decisiones conscientes que contraponen los costos de las alternativas versus un beneficio claramente comprendido.

Función de utilidad de la familia-unidad de decisiones racionales

El concepto de función de utilidad de la familia supone que ésta es una unidad que busca obtener el máximo de bienestar. De esta manera, la unidad familiar define racionalmente cuáles y cuántos de los productos serán producidos dentro y fuera del hogar y cómo serán distribuidos.

La condición para que este supuesto funcione radica en que los intereses, gustos y preferencias de los miembros coincidan y que, por lo tanto, la solución óptima para la colectividad sea la mejor para todos y cada uno de sus miembros.

La debilidad de este supuesto deriva de que en la realidad empírica difícilmente ocurre esta coincidencia. Y cuando los gustos, preferencias e intereses no son los mismos, el análisis no explica los mecanismos de distribución del trabajo y de los frutos de éste. Precisamente Becker pretende dar una respuesta a esta debilidad proponiendo que la función de utilidad de la familia es una agregación de las funciones de los distintos miembros articuladas en la figura del "dictador benevolente". Se supone que es el jefe del hogar quien decide, decisión a la que incorpora, en

un acto de altruismo, los intereses de los otros miembros del hogar. Este concepto, si bien reconoce diferencias entre los intereses de los miembros, excluye la posibilidad de conflicto entre los mismos.

El modelo de Becker supone además que la redistribución de los recursos producidos al interior de la unidad doméstica es el óptimo de Pareto (el resultado más eficiente para la colectividad), en el que ningún miembro del hogar puede salir favorecido sin que alguien salga perjudicado. La teoría afirma que no importa la identidad del miembro que gana y controla las decisiones en el hogar, toda vez que los bienes son reunidos y distribuidos por la norma básica de la maximización del bienestar colectivo.

Estudios empíricos han refutado esta premisa al indicar que el género del miembro que controla los ingresos y las decisiones del hogar tiene un efecto importante en los patrones de distribución de los recursos entre los miembros.[44] De acuerdo al estudio de Kabeer (1998), en algunas sociedades se ha constatado que los ingresos masculinos son destinados más al consumo personal, como alcohol, comidas en la calle, cigarrillos, mientras los ingresos femeninos son destinados principalmente para el consumo de bienes y servicios de los miembros dependientes del hogar.

Los modelos de conflicto cooperativos

Los estudios más recientes desde la teoría económica critican los modelos económicos formales que minimizaron los problemas de cooperación y conflicto, a través de suposiciones simplificadoras que pueden sintetizarse en: 1) los hogares son mercados internos con transacciones mediadas por los precios del mercado y, 2) los hogares están dominados por líderes altruistas, quienes articulan las utilidades individuales.

A través de la incorporación de la teoría de juegos, los nuevos modelos buscan pensar la organización de los trabajos y de

[44] Entre los estudios está el importante trabajo de Kabeer (1998).

los recursos dentro de la familia como resultado de la negociación entre los miembros, que es formalizada en modelos de conflictos cooperativos.

De acuerdo a la teoría de juegos, la interdependencia de los miembros de un hogar en la producción y distribución de bienes y servicios (mercantiles y no mercantiles) hace que sea interés de todos cooperar, al mismo tiempo que no elimina el conflicto en la distribución de tareas y de recursos. En estos juegos de conflicto cooperativo, los miembros entablan un proceso de negociación, en el cual los individuos participan con distintas capacidades para influir e definir los resultados.

En estos casos, la capacidad de negociación jugará un papel importante en la resolución del conflicto. Muchos estudios indican que la especialización entre el trabajo no remunerado (en el hogar) y remunerado (en el mercado de trabajo) define quiénes tienen más "voz" en la disputa. Los análisis mostraron cómo la división tradicional del trabajo, donde el marido se especializa en el trabajo remunerado y la mujer en el trabajo no remunerado, define diferencias en el poder de negociación y de decisión en la esfera del hogar. Entre las explicaciones para las diferencias de poder están la dependencia financiera y el aislamiento de contactos personales de la especialista del hogar.

Por lo menos tres perspectivas fueron desarrolladas por los economistas para modelar los conflictos y procesos de negociación en el seno del hogar. La más próxima a los modelos formales neoclásicos es la propuesta de negociación de Nash, que postula que los individuos (cónyuges) maximizan su función de utilidad al dividir las ganancias de manera paritaria (juego de suma constante).[45] La segunda alternativa surge del paradigma marxista-feminista y sitúa el tema de género como parte de los conflictos de clase en las sociedades capitalistas. Desde esta mirada, las desigualdades de género en el seno del hogar son interpretadas de manera análoga a la explotación de clase.[46] La tercera pro-

[45] Manser y Brown (1980), y McElroy y Horney (1981).

[46] Algunos trabajos son de Benería y Roldán (1992), Jaggar y Rothenberg (1993) y Hartmann (1980).

puesta sustentada por Amartya Sen busca medir el poder de negociación de los miembros y se aproxima a la corriente institucional adoptada en el presente estudio.

Amartya Sen parte de los modelos que definen la división del trabajo por género como problema de negociación y cuestiona el supuesto de claridad y no ambigüedad en la percepción de los intereses individuales. El autor indica que la teoría de juegos, que sustenta este modelo al igual que los anteriores, pierde aspectos importantes de la naturaleza de la división de género dentro y fuera de la familia. Debido a que el análisis se restringe a precios e ingresos, se omite la percepción de los individuos sobre sus intereses, su bienestar, así como sobre sus aportes y derechos.

El autor defiende la necesidad de distinguir entre la percepción de los individuos sobre sus intereses y las nociones más "objetivas" sobre la satisfacción de las necesidades individuales (bienestar). Sen presenta estudios empíricos que demuestran que muchas mujeres no comparten la idea misma de bienestar individual separada del concepto de bienestar familiar. El autor argumenta que la percepción de legitimidad de los arreglos institucionales de los hogares está estrechamente relacionada con la propia percepción de bienestar de hombres y mujeres.

Para Sen, los modelos económicos, al no distinguir entre la percepción de bienestar individual e intereses "objetivos", transforman las inequidades institucionalizadas y "estructuradas socialmente" en intereses individuales. Estos modelos, además de excluir la posibilidad misma de análisis de las relaciones de género y sus efectos en la organización de la producción económica dentro y fuera de los hogares, permiten que las inequidades se "naturalicen" y la posición inferior de las mujeres en la producción de bienes y servicios (mercantil y no mercantil) no sea percibida por los actores y por los analistas.

El autor argumenta que el supuesto del modelo neoclásico de las preferencias exógenas, estables y distribuidas al azar lleva a la conclusión de que la posición inferior de las mujeres en el hogar es producto de decisiones individuales de privarse de comida, de atención médica, de tiempo de ocio a favor del bienestar de los otros miembros de la familia. Como nos indica Sen, la sistemática

inequidad asociada a la división del trabajo en los hogares no puede ser explicada como resultado de decisiones voluntarias.

Los modelos de negociación ofrecen ventajas en relación a los modelos altruistas para el análisis de las relaciones de género debido a la inclusión de la idea de poder desigual dentro de la unidad doméstica. Este poder desigual es comprendido como oriundo de desigualdades estructurales. Las diferencias objetivas en la posición económica de hombres, mujeres y niños en los trabajos remunerados fuera de la unidad doméstica definen la capacidad de negociación dentro de la unidad doméstica y la distribución de los recursos económicos entre los miembros por sexo. Como se puede observar, los modelos de negociación incorporan factores estructurales que definen los comportamientos individuales y los arreglos económicos dentro y fuera del hogar.

El modelo de Sen da un paso más allá y define las diferencias en las capacidades de negociación entre los miembros como resultado de distintas fuentes de desigualdad como: 1) las opciones abiertas a los miembros en caso de que la cooperación doméstica se rompa (la posición de retirada), 2) la percepción de sus contribuciones al hogar, 3) el nivel de coincidencia entre sus intereses personales con los de los otros miembros del hogar y 4) la capacidad de algunos miembros de ejercer coerción y violencia sobre otros. Cuando alguien o un grupo de personas logra apoyarse en estas diferentes bases de poder, su capacidad de negociación es mayor. El autor cita varios estudios empíricos que demuestran la importancia de estas distintas fuentes de poder para las relaciones de género dentro del hogar y a través de ellas para la estructuración de los procesos productivos no mercantiles.[47]

Las conclusiones del estudio

Finalmente, sobre la base de los datos empíricos, se analiza la adecuación de los principales supuestos y conclusiones de la

[47] Como por ejemplo los trabajos de Benería (1982), Croll (1979), Deere and Leon de Leal (1980).

NEF a la sociedad boliviana, y sus limitaciones para comprender las dinámicas de género en la organización de la producción no mercantil y mercantil en los hogares biparentales.

Hogar: unidad heterogénea de consumo y producción

Los estudios de género han demostrado los problemas asociados a la interpretación del hogar como una unidad homogénea de consumo y producción. Esta interpretación, a nivel teórico y metodológico, conduce a identificar al hogar como unidad de análisis y, por ende, a agregar los datos e información para analizar la dinámica doméstica. Desde esta perspectiva, el hogar es una unidad homogénea, donde no cabe considerar diversas y heterogéneas dinámicas generacionales y de género. Y por lo mismo, no es posible reconocer diferencias en la participación de sus integrantes en la producción y consumo, dentro y fuera del hogar.

Siguiendo los pasos de los estudios de género desarrollados en distintos países, la presente investigación transformó el supuesto del hogar como unidad doméstica homogénea en una variable a ser verificada empíricamente. Para esto, se definió como unidad de análisis las interacciones al interior del hogar. Apoyándose en hallazgos de estudios en esta línea, se planteó la hipótesis de que los hogares bolivianos no son unidades homogéneas de consumo y producción. La división del trabajo y la distribución de los recursos en el hogar son resultado de la combinación de relaciones de cooperación y conflicto entre los miembros.

La información empírica reveló que los hogares estudiados son unidades heterogéneas. Como se ha visto en los capítulos anteriores, la participación de los miembros en las actividades de generación de ingreso y en las actividades no mercantiles están estructuradas, principalmente, en tres ejes: género, generación y estrato. El sexo y la edad de los miembros ordenan la distribución de las responsabilidades y el tiempo dedicado a las actividades de producción de bienes y servicios en el espacio del hogar, así como a las actividades generadoras de ingreso. El estrato económico interactúa con el sexo y la edad de los miembros en la definición de las dinámicas internas y externas del hogar.

Las diferencias de intereses y expectativas entre los miembros se expresan en los procesos de negociación que colocan en la mesa de discusión los derechos y obligaciones de cada uno de los integrantes del hogar. Derechos y obligaciones definidos y redefinidos cotidianamente. Los temas más recurrentes de discusión entre los miembros más jóvenes y los conductores están referidos al cumplimiento de su rol como estudiantes, al tiempo dedicado a la recreación fuera del hogar y al apoyo en las actividades en la esfera del hogar, que puede incluir el trabajo mercantil y no mercantil.

Los conflictos más frecuentes entre los conductores de hogares biparentales giran alrededor de la distribución de las responsabilidades y del tiempo dedicado a las actividades no mercantiles y mercantiles. La coordinación de las tareas cotidianas, principalmente del cuidado y crianza de los niños, es resultado de algún nivel de negociación. La asignación de los recursos monetarios y el uso del tiempo en actividades recreativas fuera del hogar y sin la familia, son también temas de discusión en las parejas.

La cooperación en los hogares, que adviene de la interdependencia de los miembros para cubrir sus necesidades humanas, está asociada a conflictos de intereses y de poder de decisión, que nunca son resueltos de una vez por todas. Los hogares no cuentan con un único mecanismo de solución de conflictos. Y dependiendo del momento por el que está pasando el hogar y del problema en cuestión, se pone en marcha distintos mecanismos de negociación y de decisión. Sin embargo, la participación de los miembros en las decisiones parece estar asociada al nivel de especialización de responsabilidades y tareas.

Las estrategias de los miembros de los hogares para enfrentar situaciones de crisis económica presentan otra arista para visualizar la heterogeneidad de los hogares. Una primera lectura de la información recogida indica que los miembros contribuyen de manera diferenciada a la generación de ingresos en situaciones de quiebra del arreglo organizacional por pérdida de empleo, por enfermedad, por muerte, separación u otra situación. En estas situaciones, la entrada al universo mercantil, la salida del sis-

tema educativo y el acceso a recursos monetarios o en especie por medio de las redes de relaciones dependen de la identidad de género y generacional de los miembros. A través de estrategias individuales, los miembros forman mecanismos colectivos para enfrentar situaciones de crisis.

La heterogeneidad interna de los hogares, que se expresa en las diferencias de intereses, expectativas, responsabilidades, dedicación de tiempo y esfuerzo, y participación en las decisiones entre los miembros, permite enfatizar la importancia de no tomar el hogar como unidad homogénea de análisis, principalmente cuando se trata de apoyar el diseño e implementación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza y a la exclusión social. La inequidad en el seno de los hogares y la incorporación de los diferentes intereses y aportes de los miembros según su género y generación deben ser considerados a la hora de diseñar las políticas sociales.

Finalmente, el estudio encontró que los hogares, en los distintos estratos sociales, son espacios dinámicos de interacción que varían en el transcurso del tiempo. Los hogares tienen ciclos de vida marcados por acontecimientos y situaciones, como la unión de dos personas en un mismo espacio físico y/o el nacimiento de un niño, principalmente. Situaciones de enfermedad, separación y muerte también determinan cambios significativos en las dinámicas de los hogares, así como circunstancias externas tales como la contracción de la demanda de trabajo o catástrofes naturales. Los ciclos domésticos definen distintas dinámicas internas en términos de división del trabajo y de coordinación entre los cónyuges para cubrir las necesidades colectivas de la familia.

Identidad de género, poder e inflexibilidad de roles

La crítica al principio de la racionalidad instrumental nos remite al principio del individualismo metodológico de la teoría económica neoclásica, que parte de actores individuales que buscan la maximización de utilidades o beneficios a través de la elección entre alternativas accesibles a los actores. Al suponer actores atomizados, cuyas conductas económicas deben ser entendidas únicamente bajo la lógica de la eficiencia, el analista excluye las

dinámicas sociales que constriñen y forman los comportamientos de los individuos. De esta forma, los arreglos organizacionales y, en específico, la organización de la producción y del consumo no mercantil son interpretados como resultado de individuos que no tienen identidad social y cuyo comportamiento se pauta sólo por cálculos de costo y beneficio, y no por valores y normas colectivas. A partir de este supuesto, la teoría predice la flexibilidad en la distribución del tiempo de trabajo no mercantil entre los miembros del hogar, siempre que existan cambios en las ventajas comparativas entre los cónyuges.

La sugerencia de que la división no equitativa del trabajo doméstico se explica por el principio de la eficiencia y no por tradición o diferencias de poder sólo podría comprobarse, *strictu sensu*, con datos que indiquen que las mujeres, en general, pueden realizar todos los trabajos domésticos más eficientemente que los varones, y que éstos pueden derivar mayor utilidad marginal en los trabajos mercantiles cuando son liberados del trabajo doméstico. También sería necesario comparar todas las posibilidades de especialización y no sólo la absoluta (la producción excluyente dentro y fuera de los hogares), y demostrar que sólo la excluyente, realizada por una persona, es más eficiente que otros tipos de especialización. Estas proposiciones no son pasibles de refutación empírica, lo que cuestiona seriamente su validez científica. Es importante considerar que el óptimo de un cierto tipo de organización de la producción no mercantil tendría que incluir no solamente el principio de la eficiencia sino también el de la satisfacción de los miembros con este tipo de división del trabajo, y esto complica aún más esa hipótesis, como fue analizado en el capítulo 4.

Lo que sí se puede analizar sobre la base de información empírica es la hipótesis planteada por la teoría neoclásica de la flexibilidad de los hombres para participar en el trabajo no mercantil, toda vez que se produzcan cambios en las oportunidades para ellos o para sus esposas en el trabajo mercantil. Los dos principales indicadores de las oportunidades de los individuos en el universo laboral remunerado son el nivel de escolaridad y el ingreso que perciben en sus actividades. Siguiendo la teoría neoclásica,

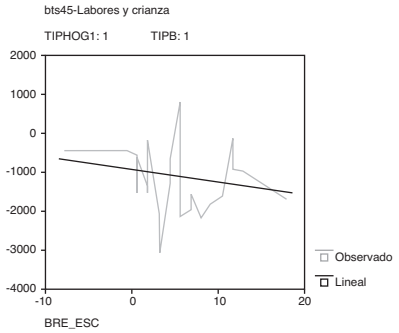
se esperaría que cuanto mayor la diferencia del nivel de instrucción del varón en relación a su esposa, mayor la diferencia del tiempo dedicado por la mujer a las actividades del hogar en relación al varón. La misma relación se esperaría entre las brechas del nivel de ingreso percibido por los cónyuges y la diferencia del tiempo dedicado a las actividades no mercantiles en el hogar.

En los capítulos anteriores se ha visto que la entrada de las mujeres al mercado de trabajo no significó cambios en la distribución del tiempo y responsabilidades dentro del hogar. El análisis comparativo del modelo de especialización absoluta y el modelo híbrido nos muestra la resistencia de los varones a participar del trabajo no mercantil, independientemente de que la esposa sea perceptora o no de ingresos. Continuaremos el análisis de la flexibilidad de los roles en los hogares de dos perceptores, con la consideración de la relación entre las variables de educación e ingreso y el tiempo dedicado por los cónyuges a las actividades no mercantiles.

Nivel de escolaridad y trabajo no mercantil

Con el objetivo de analizar si el nivel de escolaridad es un factor que incide de manera significativa en la división del trabajo entre los cónyuges, se ha corrido una regresión bivariada entre las brechas de educación –medidas en términos de años de estudio– y las brechas en el tiempo dedicado a las actividades no mercantiles. Como se puede observar en el gráfico siguiente, no se ha encontrado una correlación significativa que permita afirmar que las brechas de educación entre los cónyuges sean un factor determinante en la variación lineal de las brechas del tiempo dedicado por la pareja a las actividades en el hogar.

Correlación entre las brechas de escolaridad y las brechas de tiempo en actividades no mercantiles de los cónyuges



Correlaciones	Brecha labores y crianza	Brecha de escolaridad
Brecha labores y crianza	1,000	-0,189 (0,129)

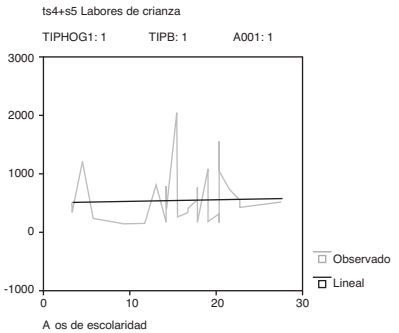
Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Para entender mejor la relación entre el nivel de escolaridad de los hombres y las mujeres, y la participación en las actividades no mercantiles en el hogar, se ha corrido dos regresiones independientes: uno para los hombres y otra para las mujeres, siendo la variable dependiente el tiempo dedicado a las actividades en el hogar y la variable independiente el nivel de escolaridad de cada uno de estos actores. En este ejercicio se pretende observar el comportamiento de las variables seleccionadas según el sexo del conductor.

El resultado indica que la relación entre el nivel de instrucción y participación en las actividades no mercantiles en el hogar es distinta en los hombres respecto a las mujeres. Mientras el tiempo dedicado al trabajo no mercantil en el hogar no varía con los años de escolaridad de los varones, el nivel de escolaridad de las mujeres es inversamente proporcional a las horas dedicadas al trabajo no mercantil. En los varones no se observa una correlación lineal significativa entre años de estudio y el tiempo dedicado al trabajo no mercantil. Esto quiere decir que independientemente del nivel de escolaridad (una variable *proxi* de las oportunidades en el mercado de trabajo), los varones, en general,

dedican poco tiempo a las actividades en el hogar. Este ejercicio corrobora que el tiempo promedio dedicado a las labores domésticas y al cuidado de los niños no varía con el estrato social, tal como se analizó en el capítulo 3, ni con el nivel de instrucción alcanzado.

Cónyuge varón: correlación entre los años de escolaridad y el tiempo dedicado a actividades no mercantiles

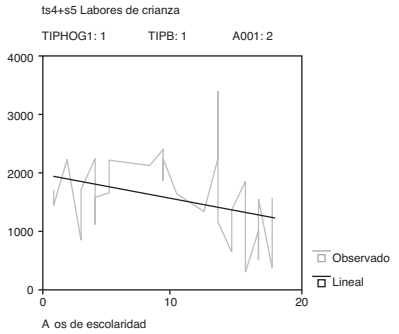


Correlaciones	Tiempo dedicado a labores y crianza	Años de escolaridad
Tiempo dedicado a labores y crianza	1,000	0,45 (0,806)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En el caso de las mujeres, la correlación lineal entre el nivel de escolaridad y el trabajo no mercantil es inversa y significativa. Eso quiere decir que a más años de escolaridad, menor el tiempo dedicado a las labores domésticas y al cuidado de los niños. Las mujeres de estrato alto que presentan los niveles de instrucción más altos son las que delegan, con mayor frecuencia, las actividades domésticas a las trabajadoras asalariadas del hogar, especializándose en la administración de las mismas.

Cónyuge mujer: correlación entre los años de escolaridad y el tiempo dedicado a actividades no mercantiles



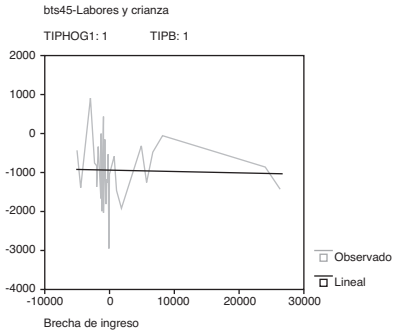
Correlaciones	Tiempo dedicado a labores y crianza	Años de escolaridad
Tiempo dedicado a labores y crianza	1,000	-0,385 (0,019)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Ingreso laboral y trabajo no mercantil

El ingreso laboral es, sin duda, el indicador más directo de las oportunidades "concretas" de los individuos en el universo mercantil. Según la hipótesis acerca de la flexibilidad de los roles, se esperaría encontrar una correlación lineal significativa entre las brechas de ingreso y las brechas de participación en las actividades domésticas y de crianza de los niños. Sobre la base de la regresión bivariada entre las brechas de ingresos y las brechas del tiempo dedicado por los cónyuges a las actividades domésticas y de crianza de los niños, no se puede afirmar que las diferencias del tiempo empleado a estas actividades no mercantiles varíen significativamente de acuerdo a las brechas de ingresos entre la pareja.

Correlación entre las brechas de ingreso y las brechas de tiempo en actividades no mercantiles

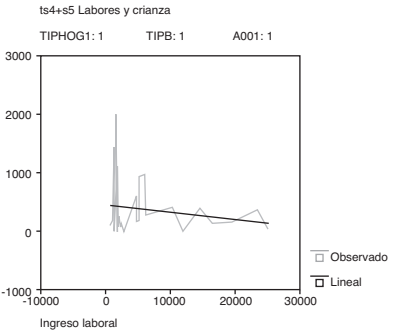


Correlaciones	Brecha labores y crianza	Brecha de ingreso
Brecha labores y crianza	1,000	-0,033 (0,856)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Si se realiza el mismo ejercicio abordando independientemente al hombre y a la mujer, y si se combina el tiempo dedicado a las actividades no mercantiles y el nivel de educación con la variable de ingreso laboral, se obtiene: la regresión bivariada, en el caso de los varones, no indica una correlación significativa entre los ingresos y el tiempo dedicado al trabajo en el hogar. En conclusión, la participación de los varones en el trabajo doméstico no depende, de manera significativa, de las oportunidades de generación de ingresos y del tiempo dedicado a las actividades mercantiles.

Cónyuge varón: correlación entre el ingreso laboral y el tiempo dedicado a actividades no mercantiles

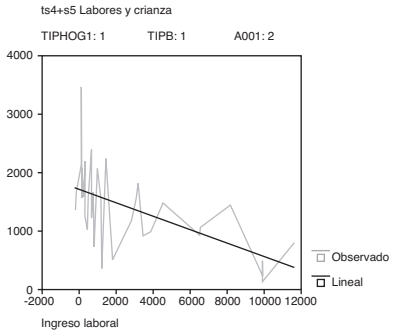


Correlaciones	Tiempo dedicado a labores y crianza	Ingreso laboral
Tiempo dedicado a labores y crianza	1,000	-0,185 (0,302)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En el caso de las mujeres, se observa una correlación inversa significativa entre el monto de sus ingreso y el tiempo dedicado a las labores domésticas. Esta correlación se explica porque el nivel del ingreso es directamente proporcional a las horas dedicadas al trabajo mercantil y, como se analizará más adelante, a más horas dedicadas al trabajo mercantil, menos horas dedican a las labores domésticas.

Cónyuge mujer: correlación entre el ingreso laboral y el tiempo dedicado a actividades no mercantiles

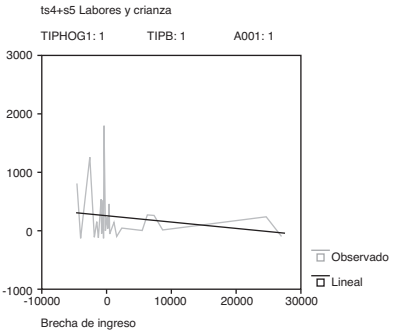


Correlaciones	Tiempo dedicado a labores y crianza	Ingreso laboral
Tiempo dedicado a labores y crianza	1.,000	-0,564 (0,000)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

También se ha corrido una regresión bivariada entre las brechas de ingresos de los cónyuges –variable *proxi* de las oportunidades relativas de la pareja en las actividades mercantiles– y las horas dedicadas al trabajo no mercantil. Según los gráficos siguientes, no se puede concluir que las brechas de ingreso entre los cónyuges estén significativamente correlacionados con las horas dedicadas a las labores domésticas de uno u otro.

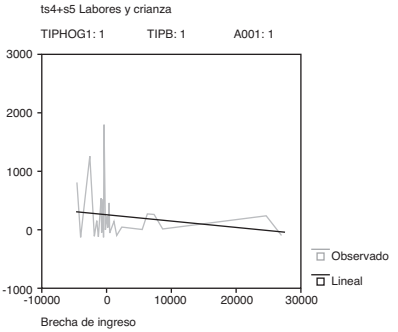
Cónyuge varón: correlación entre las brechas de ingreso y el tiempo dedicado a actividades no mercantiles



Correlaciones	Tiempo dedicado a labores y crianza	Brecha de ingreso
Tiempo dedicado a labores y crianza	1,000	-0,170 (0,345)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Cónyuge mujer: correlación entre las brechas de ingreso y el tiempo dedicado a actividades no mercantiles



Correlaciones	Tiempo dedicado a labores y crianza	Brecha de ingreso
Tiempo dedicado a labores y crianza	1,000	-0,109 (0,521)

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

En síntesis, tal como se ha demostrado a lo largo de este libro, la división del trabajo por género no sigue una racionalidad económica. La recarga del trabajo doméstico en la mujer no se relaciona ni con el nivel de instrucción alcanzado, ni con los ingresos percibidos. Son las pautas sociales que determinan que las mujeres sean las depositarias de las responsabilidades domésticas y de crianza de los niños.

El mismo patrón de división del trabajo por género cruza todos los estratos socioeconómicos, siendo que en cada uno se observa la redefinición del contenido específico del rol social asignado a las mujeres: mientras unas administran lo doméstico, las otras, además de administrar, ejecutan las tareas.

La identificación de lo doméstico con lo femenino, en los hechos, significa una fuerte interdependencia entre el trabajo mercantil y no mercantil, cuando se trata de mujeres. Esta interdependencia del trabajo femenino sostiene la independencia entre el espacio, tiempo y actividades del mundo masculino.

La interdependencia puede ser leída en la historia laboral de las mujeres como "interferencia" de la vida familiar en todo su acontecer; experiencia ajena a la historia laboral masculina. Sin embargo, es esta "interferencia" lo que permite la existencia del hogar familiar, núcleo donde hombres y mujeres tejen sus relaciones sociales y construyen sus identidades como individuos y miembros de una colectividad.

La identificación de lo doméstico como femenino sigue siendo tratado como de la esfera de la naturaleza. Por lo mismo, los costos de esta "interferencia", tan vital, no son reconocidos socialmente y siguen siendo devaluados tanto a nivel económico, como social y culturalmente.

En medio de este escenario de inequidad, sí es posible encontrar, aunque como ejemplos todavía aislados, hogares donde se comparte tanto el trabajo mercantil como no mercantil equitativamente entre hombres y mujeres. Ejemplos que nos indican las condiciones que facilitan una mayor intervención de los cónyuges varones en el trabajo no remunerado en los hogares donde las cónyuges participan en las actividades generadoras de ingreso.

Anexo metodológico

El estudio planteó el desafío de desentrañar qué factor o factores moldean el comportamiento económico de los hogares, intentando visualizar las relaciones de interdependencia que se establecen entre lo doméstico y lo extradoméstico. En este marco global, el estudio se orientó a observar esta relación y sus consecuencias no desde el mercado, sino desde la propia dinámica de los hogares, en un contexto y momento histórico determinados.

El estudio buscó demostrar que la participación, decisiones y conductas económicas no sólo difieren según la posición de los miembros en el hogar que depende de características como la edad y el sexo, sino también del marco sociocultural de los hogares. El hilo conductor del proceso de investigación consistió en analizar con datos empíricos algunas hipótesis de la teoría neoclásica y problematizarlas a la luz de la teoría de género. Este ejercicio de rescate e interpelación expuesto en el análisis fue traducido en un método de recolección de información, de construcción de datos y su interpretación.

La metodología adoptada en la investigación puede ser definida como un e*studio exploratorio de naturaleza longitudinal*. Exploratorio en tanto que trató de establecer, a través de un referente empírico, las estrategias económicas de los hogares, de acuerdo a su contexto socioeconómico y cultural de referencia y a sus características y composición internas. Esta mirada permitió que

el estudio, a su vez, incorporase una dimensión comparativa, mostrando las diferencias, variaciones o similitudes entre los hogares según su perfil y ubicación en los diversos estratos socioeconómicos. Fue longitudinal, porque consistió en un proceso de sucesivos acercamientos a lo largo de doce meses que, al mismo tiempo de ampliar y profundizar el conocimiento, permitió, paulatinamente, explorar la interrelación entre la dinámica económica y las relaciones de género en el seno de la unidad doméstica.

Esta metodología exigió recurrir a varios métodos e instrumentos, aplicados en distintos momentos del proceso de investigación. El registro, instrumento cuantitativo, se aplicó con la finalidad de explorar, en una primera instancia, las distintas variables para, progresivamente, observarlas con más profundidad y desde otros ángulos por un espacio de tiempo suficiente como para inferir el funcionamiento de los hogares como unidad económica. Otro instrumento cuantitativo utilizado por el estudio fue la planilla de gasto que recuperó en más detalle la estructura de gastos de los hogares. Los métodos cualitativos utilizados en el estudio fueron entrevistas en profundidad y agendas del uso del tiempo que permitieron complementar y profundizar la información, además de captar percepciones, aspiraciones y problemas que dimensionaron dichos comportamientos.

Los instrumentos se aplicaron en seis momentos denominados rondas en los que se intercalaron los instrumentos cuantitativos con los cualitativos, marcando la ruta metodológica que siguió el proceso de investigación. El camino recorrido, que revela un proceso de sucesivos acercamientos a la realidad, puede ser sistematizado en el siguiente cuadro.

La ruta metodológica y sus hitos

Fase	Hito	Descripción suscinta
Inicio y consolidación del proyecto	Inicio Consolidación	Elaboración del documento definitivo del proyecto; es decir, se inicia y consolida el proyecto.
Empadronamiento de hogares	Definición y elaboración de una base preliminar de los hogares. Definición del tamaño de la muestra y su distribución. Empadronamiento: trabajo de campo. Procesamiento de los datos. Resultados del empadronamiento: reajuste de la clasificación base e identificación de los hogares.	En esta fase se define la muestra y se localiza a los hogares sujetos del estudio. Para el logro de este resultado se elaboró el primer instrumento denominado "Ficha de empadronamiento" aplicado a 600 hogares, distribuidos en las cuatro ciudades seleccionadas y que permitió establecer una muestra de 119 casos.
Primera ronda: 1er registro	Matriz de investigación, sobre la base de las preguntas centrales de la investigación. Elaboración del instrumento. Consolidación del instrumento: segundo taller de capacitación, prueba piloto y reajuste del instrumento. Trabajo de campo. Depuración de los instrumentos, transcripción y procesamiento de la información.	En esta fase se da inicio a las rondas con el lanzamiento del primer registro aplicado a 118 hogares (en el trabajo de campo se tuvo que prescindir de un hogar en la ciudad de La Paz) y a 724 personas. El instrumento se estructuró bajo dos criterios: 1.- Incorporar, por lo menos, alguna de las dimensiones del conjunto de variables (demandadas en el estudio), para observar la pertinencia y comportamiento de las mismas en la realidad. 2.- Excluir aquellas preguntas que exigen un conocimiento previo o que difícilmente pueden abordarse en el marco de una aproximación cuantitativa.
Segunda ronda: Entrevista a profundidad	Matriz de investigación. Elaboración de los instrumentos. Selección de los miembros y los hogares. Consolidación del instrumento: Tercer Taller de capacitación, prueba piloto y reajuste de los instrumentos. Trabajo de campo. Transcripción de las entrevistas y Procesamiento de la información.	Con la entrevista a profundidad se inicia la aplicación de los métodos cualitativos. Este instrumento se elaboró con el fin de profundizar las manifestaciones de los roles e identidades de género en las conductas económicas de los hogares, que se aplicaron a 52 personas. En función de esta meta se plantearon tres ejes: 1.- La normatividad explícita e implícita de la dinámica de los hogares buscando el discurso, las imágenes y visiones, del "deber ser". 2.- Las prácticas y experiencias; es decir, hábitos de vida. 3.- La historia de vida y los referentes de los hogares de origen para comprender cómo se van construyendo y consolidando hábitos, prácticas y visiones.

Fase	Hito	Descripción suscinta
Tercera ronda: agenda	Elaboración del instrumento. Consolidación del instrumento: cuarto taller. Trabajo de campo. Depuración de los instrumentos, codificación de las tareas, transcripción y procesamiento de la información.	La tercera ronda se concibió para observar la interconexión entre tiempo, espacio y tipo de actividad.Con la finalidad de determinar con precisión la relación entre el uso y distribución del tiempo y del espacio se elaboró un instrumento, denominado agenda, ubicado dentro del método cualitativo y destinado a recuperar esta relación las 24 horas del día, durante siete días consecutivos.El instrumento se aplicó a 115 hogares (en el trabajo de campo se tuvo que prescindir de tres hogares, dos ubicados en Santa Cruz y otro en Cochabamba) y, dentro de los mismos, se aplicó a todos los miembros de 13 a más años de edad, contando con un total de 416 entrevistas.
Cuarta ronda: planilla de gastos	Elaboración del instrumento. Consolidación del instrumento: quinto taller de capacitación. Trabajo de campo. Depuración de los instrumentos, transcripción y procesamiento de la información.	La cuarta ronda estuvo destinada a recoger el conjunto de gastos del hogar realizados en un mes, con el propósito de identificar cómo se administran los recursos y cuál es el marco normativo que subyace en la asignación y distribución de los recursos económicos familiares. Todo ello en función de reconocer la estructura de gastos por estrato y la incidencia o no del ciclo doméstico en dicha estructura. El instrumento, denominado planilla de gastos, y ubicado dentro del método cuantitativo, está destinado a recuperar los gastos, durante treinta y un días consecutivos. La planilla de gastos se aplicó a 115 hogares.
Quinta ronda: 2do registro	Matriz de investigación. Elaboración del instrumento. Consolidación del instrumento: sexto taller de capacitación, prueba piloto y reajuste. Trabajo de campo. Depuración de los instrumentos, transcripción y procesamiento de la información.	El segundo registro se concibió en función de profundizar la(s) interrelación(es) entre las distintas esferas por las que transitan los hogares. En esta interrelación se prioriza el vínculo entre la esfera laboral y la doméstica y entre ambas con lo social. En esta pesquisa, el centro de atención fueron los hogares y su entorno; y adquiere significación la especificidad de las ocupaciones que desempeñan los miembros y el vínculo –o divorcio– que se establece entre el desarrollo de las mismas y la dinámica del hogar. El instrumento se aplicó a 115 hogares y a un total de 551 personas.

Fase	Hito	Descripción sucinta
Sexta ronda: 3er Registro	Elaboración del instrumento. Consolidación del instrumento: séptimo taller de capacitación, prueba piloto y reajuste. Trabajo de campo. Depuración de los instrumentos, transcripción y procesamiento de la información.	El tercer registro se aplicó a 99 hogares y a un total de 185 conductores. Se destinó a indagar el tema del "consumo", desde dos aristas: 1.- El nivel de consumo deseado por los hogares y sus miembros; 2.- Las estrategias domésticas o extradomésticas para alcanzar el nivel deseado de consumo.

Fuente: "Conducta económica de los hogares", CIDES-UMSA 2002.

Como se discutió anteriormente, esta ruta se diseñó como un continuo, en el que las distintas etapas se presentaban encadenadas entre sí. Esta particularidad permitió profundizar y ampliar las temáticas abordadas e incorporar en cada uno de los momentos un aspecto o dimensión diferente y exclusiva.

Finalmente, resaltamos que una de las principales ventajas de la metodología es el cruce de la información de las seis rondas, tanto de los hogares como de los miembros que forman los hogares. Estos cruces fueron posibles gracias a la construcción de identificadores de hogares y miembros, que luego sirvieron para la elaboración de instrumentos personalizados y fichas resumidas de los hogares, base del análisis posterior que combinó información cuantitativa con la cualitativa. El instrumento de identificación es apenas un ejemplo de los muchos temas técnicos y operativos que posibilitaron la consecución de un estudio tan complejo.

Bibliografía

Anderson, Michael, Frand Bechhofer y Jonathan Gershuny
1994 "Individual and Household Strategies", en *The Social and Political Economy of the Household*, Oxford University Press, Oxford.

Anderson, Jeanine
1991 "El sueño de la casa sin cocina", en *Una nueva lectura: género en el desarrollo*. Red entre Mujeres, Flora Tristán Ediciones. Lima.

Barragán, Rossana y Cecilia Salazar
2002 *Investigación cualitativa sobre acceso y permanencia de las niñas en las escuelas*, informe de investigación, CIDES-UMSA, La Paz.

Becker, Gary
1975, 1964 *Human capital*, segunda edición, Columbia University Press, New York.

Becker, Gary
1991, 1981 *A treatise on the family*, Harvard Press, Harvard.

Benería, Lourdes
1982 *Women and Development: The Sexual Division of Labour in Rural Societies*, Praeger, New York.

Benería, Lourdes y Martha Roldán
1992 *Las encrucijadas de clase y género*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México.

Bielby, William y Denise Bielby
1988 "She works hard for the money: household responsibilities and the allocation of work effort", en *American Journal of Sociology*, N°93.
Blau, Francine D., Marianne A. Ferber y Anne E. Winkler
1998 *The Economics of Women, Men and Work*, Prentice Hall, New Jersey.
Blood, Robert y Donald Wolfe
1960 *Husbands and Wives*, IL:Free Press, Glencoe.
Bobbio, Noberto y Incola Matteucci
1985 *Diccionario de política*, Siglo Veintiuno Editores, México.
Borderías, Cristina y Cristina Carrasco
1994 *Las Mujeres y El Trabajo-Rupturas Conceptuales*, Economía Crítica, Madrid.
Boserup, Ester
1970 *Women´s Role in Economic Development*, St. Martin's Press, New York.
Chaney, Elsa M.
1983 *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.
Cigno, Alessandro
1991 *Economics of the Family*, Clarendon Press, Oxford.
Croll, Elizabeth
1979 *Women in Rural Development: The People's Republic of China*, OIT, Ginebra.
De Barbieri, Teresita
1992 "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", en *Isis International*, Ediciones de las mujeres, N°17.
De Barberi, Teresita
1996 "Certezas y Malos Entendidos sobre la Categoría Género", en *Estudios básicos de derechos humanos IV*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Comisión de la Unión Europea.
Deere, Carmen y Magdalena León de Leal
1980 *Women in Agriculture: Peasant Production and Proletarization in Three Andean Regions*, ILO, Ginebra.

DiMaggio, Paul y Walter Powell
1991 *The new institutionalism in organizational analysis*, Chicago University Press, Chicago.
Douglas, North
1986 "The new institutional economics", en *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, N° 142.
Escóbar, Silvia
2001 "El trabajo asalariado en Bolivia 1950-2000. Tendencias y dimensiones de género", *Cuaderno de Trabajo No. 2*, Red Mujeres y Economía Bolivia, OXFAM G.B.
Farah, Ivonne
2002 *Hogares y Familias bolivianas. Trabajo de hombres y mujeres*, CIDES/UMSA-INE, La Paz.
Fink, Lucila
s.f. *El reparto del trabajo doméstico en la familia: La socialización en las diferencias de género*, primer borrador del informe de investigación, Barcelona.
Folbre, Nancy
1986 "Cleaning House: New Perspectives on Households and Economic Development", en *Journal of Development and Cultural Change*, vol. 32, N° 2.
Gill, Lesley
1995 *Dependencias Precarias: clase, género y servicio doméstico*, ACDI/COTESU, La Paz.
Guaygua, Germán
2000 *Ser joven en El Alto*, PIEB, La Paz.
Hartmann, Heidi
1980 "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo", en *Zona Abierta*, N° 24.
Hogson, Geoffrey
1994 "The Return of Institutional Economics", en *Handbook of Economic Sociology*, Russel Sage Foundation, Princeton.
INEGI
2000 *Las familias mexicanas*, primera reimpresión, México.
Instituto de la Mujer
1995 *Las mujeres y el uso del tiempo*, Ministerio de Asuntos Sociales, Barcelona.

Jaggar, Alison y Paula Rotherberg
1993 *Feminist Frameworks. Alternative Theoretical Accounts of the Relations between Women and Men*, McGraw-Hill, Nueva York.
Kabeer, Naila
1998 *Realidades Trastocadas-las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Paidos, México.
Kanter, Rosabeth
1977 *Men and Women of the Corporation*x, Basic Books, México.
Lehm, Zulema (coord.)
2002 *Matrimonios interétnicos. Reproducción de los grupos étnicos y relaciones de género en los Llanos de Mojos*, PIEB, La Paz.
Manser, Marilyn y Murray Brown
1980 "Marriage and Household Decision-Making: A Bargaining Analysis", en *International Economic Review*, febrero, 21 (1).
McElroy y Horney
1981 "Nash-Bargained Household Decisions: Toward a Generalization of the Theory of Demand", en *International Economic Review*, junio 22 (2).
McKie, Linda, S.R. Bowlby y Susan Gregory
1999 *Gender, Power and the Household*, St. Martin´s Press, New York.
Moser, Caroline
1995 "*Planificación de Género y Desarrollo Teoría, Práctica & Capacitación"*, Red entre Mujeres, Flora Tristán Ediciones, Lima.
Oackey, Ann
1975 *The Sociology of housework*, Martin Robertson, London.
Omari, Kokole
1995 "Decisión-Making and the household: case studies from Tanzania", en *Gender, Family and Household in Tanzania*, Aldershot, Avebury.
Paulson, Susan
1996 "Familias que no 'conyugan' e identidades que no conjugan: la vida en Mizque desafía nuestras categorías", en Silvia Rivera comp., *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*, SAG, La Paz.
Pautassi, Laura
2000 "Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades: ciudadanía, derechos sociales y género en América Latina", en

Gioconda Herrera coord., *Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho*, AGORA, FLACSO/CONAMU, Quito.

Pollak, Robert

1985 "A Transaction Cost Approach to Families and Households", en *Journal of Economic Literature*, 23, N° 2.

SAG

1994 *Las cifras de la violencia: violencia doméstica registrada en La Paz*, Ministerio de Asuntos de Género, La Paz.

Sen, Amartya

1990 "Gender and Cooperative Conflicts", en Irene Tinker editora, *Persistent Inequalities-Women and World Development*, Oxford University Press, Oxford.

Simon, Hebert

1991 "Organizations and markets", en *Journal of Economic Perspectives*, N° 5.

Tilly, Louise y Joan Scott

1978 *Women, Work and Family*, Hold, Rinehart and Winston, New York y London.

Van Vleet, Krista E.

2002 "Repensando la violencia y el parentesco en los Andes de Bolivia", en *Tinkazos*, año 5, N° 12, PIEB, La Paz.

Veblen, Thorstein

1994 *The Theory of the Leisure Class*, Dover Publications, New York.

Wanderley, Fernanda

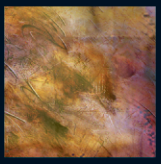
1995 *Discriminación ocupacional y de ingresos por género*, Ministerio de Desarrollo Humano, Subsecretaria de Asuntos de Género, La Paz.

Weber, Max

1974 *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

Youssef, Nadia

1974 *Women and Work in Developing Societies*, Population Monograph Series, N° 15, Institute of International Relations, University of California en Berkeley.



En general, se piensa que el trabajo es una actividad que se realiza fuera del hogar, en oficinas, fábricas, comercio, entre otros ámbitos. El presente libro cuestiona ese concepto y busca mostrar que en el hogar también se realizan actividades laborales tan importantes como las actividades de generación de ingresos para el desarrollo del país. Al levantar información sobre la organización del trabajo en los hogares bolivianos, el estudio ilumina la diversidad y complejidad de las experiencias laborales, de hombres y mujeres, que se estructuran sobre la articulación entre las actividades no mercantiles en el hogar y las actividades de generación de ingreso.

Fernanda Wanderley es socióloga e investigadora-docente del CIDES-UMSA. Es también catedrática de la Universidad Católica y de la Universidad de la Cordillera. Tiene una maestría en teoría sociológica otorgada por el Instituto Universitario de Pesquisa do Rio de Janeiro, Brasil, y está finalizando su tesis de doctorado en la Universidad de Columbia, de Nueva York. Entre sus principales publicaciones destacan: *Discriminación ocupacional y de ingresos por género* (1995), *Formación técnico-profesional en Bolivia desde la perspectiva de género* (1996), *Pequeñas empresas, sector informal e industrialización local* (1999), *Logros y desafíos de la nueva sociología económica* (2002).

ISBN 99905-64-91-4